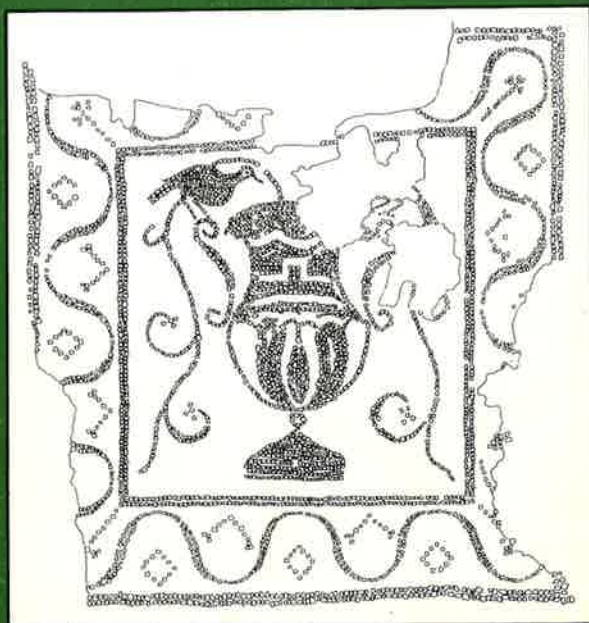


LA ARQUEOLOGIA DE ZARAGOZA: ULTIMAS INVESTIGACIONES



MUSEO DE ZARAGOZA

10 de octubre - 30 de noviembre de 1982

MINISTERIO DE CULTURA. Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, Subdirecciones Generales de Arqueología y Museos.

MO. AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA. Delegación de Patrimonio Histórico-Artístico.

LA ARQUEOLOGIA DE ZARAGOZA: ULTIMAS INVESTIGACIONES



Edita: Delegación de Patrimonio Histórico-Artístico del Excelentísimo Ayuntamiento de Zaragoza

Imprime: INO-Reproducciones, s.a. - Sta. Cruz de Tenerife, 3 - ZARAGOZA-7

Depósito Legal: Z-1243-82

Edición NO VENAL

INDICE

Carta del Alcalde	5
Prólogo. <i>M. A. Avilés Perea</i>	7
La Arqueología de Zaragoza: últimas investigaciones. <i>M. Beltrán Lloris</i>	11
Introducción	11
I. Historia de las excavaciones en Zaragoza	13
II. Los avances científicos debidos a las recientes ex- cavaciones	37
III. Guía sumaria de la Exposición	88
IV. Didáctica de la excavación arqueológica	99
V. Bibliografía esencial sobre la arqueología de Zaragoza	111

Querido lector:

Tienes entre las manos un breve, aunque audaz, —como el de Tormes— lazarillo que te va a servir de eficaz guía para adentrarte por las callejuelas de esta singular exposición. No se trata, como verás, de un simple muestrario arqueológico más próximo a la anécdota que a la solidez. Tampoco estás —bueno es avisarlo— ante un escaparate de objetos perdidos amontonados apresuradamente para dar una determinada imagen. Estás, estamos, ante una seria y sugerente invitación a la reflexión colectiva.

Una reflexión colectiva que pasa, necesariamente, por los tres grandes estadios del tiempo: el ayer, el hoy y el mañana. La Zaragoza que hoy nos acoge tiene, por ser vivo que es, sus dilatados antecedentes y hasta sus propios ancestros. Ancestros que hunden sus raíces en la noche de los tiempos y que fueron dejando sus huellas, sus señas de identidad, sembradas en el mismo solar donde hoy vivimos. Descubrir, reconocer y analizar esas huellas es más que colmar la inquietud y la curiosidad de arqueólogos e historiadores, es, fundamentalmente, consolidar y enriquecer nuestras propias señas de identidad, agrandar nuestra propia Cultura.

Cierto es que no todos los que nos precedieron en el gobernar y habitar la Ciudad sintieron esta necesidad de reflexión de la que te hablo. De haberla sentido, difícilmente podrían entenderse acciones urbanísticas que hipotecaron para siempre la posibilidad de conocer tal o cual parcela de la Zaragoza Romana o Medieval o que lisa y llanamente, dieron luz verde a la piqueta que acabó con singulares exponentes del modernismo, el racionalismo, etc... No es momento de mirar hacia atrás con ira pero

sí de aprendernos todos bien la lección. Una lección que pasa, inexorablemente, por sentirnos herederos, detentadores del hilo conductor de la Historia y, al tiempo, responsables del legado que habremos de dejar a las generaciones de relevo.

Se trata, en síntesis, de que seamos capaces de rescatar y custodiar con eficacia todos los vestigios posibles de nuestra Historia pretérita. De que hagamos hoy hasta el límite de lo imposible por acopiar, estudiar y divulgar todo lo que concierne a la Ciudad y sus habitantes. Y en última instancia, de que sepamos trabajar con generosa visión de futuro, con la mirada puesta en los zaragozanos que algún día llegarán a ocupar el hueco que nosotros dejemos al marchar.

Estás, pues, amigo lector, ante una sincera y amable invitación a reflexionar, a ejercer el claro derecho y a la sugerente obligación de pensar qué es y a dónde se encamina este colectivo que hemos dado en llamar Nuestra Ciudad, Zaragoza.

Ramón Sáinz de Varanda
Alcalde de Zaragoza

PROLOGO

El hecho de que la ciudad de Zaragoza cuente con un importante legado cultural, que supera desde sus orígenes dos milenios de antigüedad, fue el motivo fundamental que hizo que la creación del Servicio Municipal de Excavaciones Arqueológicas fuera uno de los principales objetivos que me planteé al asumir en Mayo de 1981 la responsabilidad de la Delegación de Patrimonio Histórico-Artístico, como una parte básica de la defensa y promoción de nuestro Patrimonio Cultural.

Después de numerosas conversaciones y gestiones tanto con el Director del Museo Provincial, como con la Dirección General de Bellas Artes, se llegó al acuerdo de iniciar el día 1 de octubre de 1981, trabajos conjuntamente por personal dependiente del Museo Provincial y el equipo que contrató al efecto el Ayuntamiento de la ciudad. Se inicia entonces una etapa de fructífera colaboración, no exenta de dificultades, por la propia naturaleza del trabajo a realizar, así como por el necesario rodaje que toda nueva empresa conlleva.

El resultado positivo de esta experiencia posibilitó la firma de un Convenio entre el Ministerio de Cultura y este Ayuntamiento el 18 de diciembre de 1981. Dicho Convenio tiene como fin último, el conservar y recuperar para la Ciudad y los zaragozanos de hoy y del futuro, los vestigios arqueológicos que se conservan a la vista y los que aún permanecen ocultos en el subsuelo.

“Puesto que la legislación vigente, en materia de Patrimonio Histórico-Artístico y Excavaciones Arqueológicas, así como la

propia ley de Régimen Local, establecen competencias relativas al Patrimonio Histórico-Artístico, que son consideradas como "compartidas" respecto de la Administración Central y de la Administración Local, se considera conveniente al establecimiento de un Convenio entre la Dirección General de Patrimonio Artístico, Archivos y Museos y el Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, que regule la gestión y financiación conjunta de las excavaciones arqueológicas realizadas en la Ciudad de Zaragoza" (Texto del Convenio).

Desde el principio se ha tenido un especial cuidado en el orden de prelación de los solares a excavar teniendo en cuenta el orden de entrada del Registro del Ayuntamiento, así como la fecha de la concesión de la licencia. Hecho este de la mayor importancia pues a nadie se le ocultan los problemas que ocasiona a promotores-constructores y a propietarios de solares el retraso en el inicio de las obras por la preceptiva investigación arqueológica. Fue este argumento importante cuando se puso en marcha la creación del Servicio Municipal de Excavaciones Arqueológicas.

"El Servicio de Excavaciones Arqueológicas municipal del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, controlará sistemáticamente, basándose en la tramitación de las correspondientes licencias urbanísticas, el número y emplazamiento de los solares en que deberán realizarse prospecciones arqueológicas previas, utilizando para ello los procedimientos previstos en las medidas administrativas de prevención, que actualmente están sometidas a trámite y aprobación municipal". (Texto del Convenio).

Para la realización de los trabajos está previsto realizar un plan anual atendiendo a las excavaciones pendientes. *"Será establecido conjuntamente por las partes contratantes o sus representantes, tendiendo a establecer un orden cronológico en función de las fechas de inicio de los trámites, para las excavaciones arqueológicas relizadas como consecuencia de la tramitación de licencias urbanísticas" (Texto del Convenio).*

Cuando se iniciaron las excavaciones conjuntamente, hace ahora un año, el equipo de personal del Ayuntamiento estaba formado por dos arqueólogos, tres operarios y un arqueólogo responsable del Servicio. En la actualidad este equipo se ha incrementado, prestando su concurso en el Servicio Municipal de Excavaciones, el arqueólogo responsable del Servicio, cuatro arqueólogos más, diez operarios especializados, así como un auxiliar administrativo.

“Un número igual de personas expertas y con titulación suficiente será nombrado por cada parte. Dicho personal participante en los trabajos de campo y de laboratorio (tanto el científico como el correspondiente a mano de obra), aportado conjuntamente por las partes contratantes, para realizar las excavaciones arqueológicas, formará un equipo conjunto, que será el mismo en todas las excavaciones que se realicen”. (Texto del Convenio).

Los zaragozanos conocen, a través de informaciones aparecidas en los medios de comunicación social, los hallazgos de este último año que han sido numerosos e importantes; pero para contribuir a una mayor información es por lo que realizamos esta exposición y hemos editado esta guía “La Arqueología de Zaragoza: hoy. Últimas investigaciones”, que busca fundamentalmente acercar a los ciudadanos de Zaragoza a su patrimonio cultural mediante un mejor conocimiento de nuestro pasado y de los hechos más significativos del mismo. Se han encontrado restos importantes, algunos de los cuales se pueden ver en esta exposición; otros por sus especiales características deben conservarse en el lugar de su aparición, porque no sólo es importante el hallazgo de los restos sino su ubicación y el entorno en que se desarrollaron.

“Cuando los restos arqueológicos recuperados sean de carácter mueble (o cuando siendo inmuebles se conserven “in situ”), su conservación y exposición, en su caso, quedará en-

comendada al Museo Provincial de Bellas Artes y Arqueología de Zaragoza, excepto en aquellos casos, en que lo excepcional del posible hallazgo pueda aconsejar otras medidas, que se determinarían, en cada posible caso mediante negociación y acuerdo de las partes, siempre según la legislación vigente en materia de patrimonio histórico-artístico". (Texto del Convenio).

Esta exposición forma parte de los acuerdos establecidos en el citado Convenio que contempla la conveniencia de realizar periódicamente exposiciones y publicaciones para dar a conocer el trabajo realizado.

No puedo terminar este escrito sin agradecer a las personas que forman el equipo de excavaciones arqueológicas; su dedicación, su entusiasmo y su responsable entrega al trabajo, sin su esfuerzo la exposición que presentamos hoy a todos los zaragozanos no habría sido posible.

La participación, en la defensa y promoción de nuestro patrimonio cultural, de todos los zaragozanos será la mayor garantía para conseguir rescatar nuestros bienes culturales, que nos permitirán conocer mejor nuestro pasado y preparar un futuro lleno de esperanza y bienestar, porque en la medida que un pueblo consigue acrecentar su cultura está consolidando su libertad.

María Antonia Avilés Perea.
Concejala Delegada de Patrimonio
Histórico-Artístico de Zaragoza

LA ARQUEOLOGIA DE ZARAGOZA: ULTIMAS INVESTIGACIONES

Por MIGUEL BELTRAN LLORIS

Introducción

Entre las ciudades monumentales destaca Zaragoza, centro que posee un casco histórico de enorme vitalidad y conocida expansión desde la época romana hasta nuestros días.

A pesar de que el crecimiento de la ciudad ha llegado a rebasar el perímetro amurallado de su recinto primitivo, el denominado “casco viejo” zaragozano ha visto superponerse, de manera inexorable, sobre su limitado espacio, de forma ininterrumpida, primero la ciudad medieval, después la moderna y por último la actual.

La acumulación del tiempo sobre el espacio ha sido pues una constante histórica en el casco primitivo zaragozano y las acciones modernas durante mucho tiempo han cometido daños irreparables sobre la fisonomía y el subsuelo de dicha área.

El tratamiento del problema y la preocupación en la adaptación de las necesidades vitales del casco histórico zaragozano al pulso de la ciudad actual, sin abandonar su personalidad y sus raíces hundidas en la romanidad, ha sido un problema planteado desde hace muchos años por numerosas voces y no es momento ahora para volver sobre dicho asunto, máxime teniendo

en cuenta el Plan Especial del Casco Histórico de Zaragoza, que el presente Ayuntamiento democrático ha propiciado y está poniendo en marcha.

Hechas estas aclaraciones, y sobre todo la última, se comprenderá mejor la trayectoria histórica que enmarca las excavaciones arqueológicas en Zaragoza, en donde las actuaciones de nuestros científicos han sido hasta el momento presente sumamente complejas, ante todo por la dificultad en el ejercicio de un control eficaz de las remociones en el subsuelo.

El presente ambiente, propiciado por una cada vez mayor comprensión de los problemas de la arqueología zaragozana, perfectamente asumida por nuestro Ayuntamiento, ha cristalizado en el presente Convenio sobre Excavaciones (subvencionadas por el Estado y el Municipio). Esto permite contemplar el panorama presente y futuro dentro del mayor optimismo, al amparo de un marco administrativo perfectamente capaz de asimilar los problemas derivados de la práctica cotidiana de la arqueología urbana.

I. Historia de las excavaciones en Zaragoza: La arqueología antes del Convenio

Una definición de la arqueología de *Caesaraugusta* en sus primeros tiempos, tendría que concluir con la afirmación de que fueron actuaciones sumamente difíciles, anecdóticas en muchos casos y sometidas siempre a la esfera de los hechos consumados. La situación se desarrolló sin posibilidades de control y vigilancia, sin estabilidad en la formación de un equipo científico, faltos de un abordamiento ambicioso del problema, y con importantes, pero insuficientes, aportaciones económicas del Estado. Las actuaciones tuvieron escaso o nulo respaldo por el municipio, y hubo de contarse únicamente con personal desinteresado y altruista que, por encima de sus posibilidades, asumió la tarea.

a) *Los comienzos de siglo*. Las excavaciones acometidas en este momento se realizan dentro de las exigencias científicas de la época, dentro del ambiente descrito, con lo cual se limitan muchas veces a la simple recuperación de restos y objetos, sin tener en cuenta su contexto estratigráfico o su inclusión en un conjunto monumental, único sistema que hubiera dado resultados positivos. Ejemplo de ello son las abundantes disquisiciones cronológicas sobre mosaicos zaragozanos no documentados debidamente y fechados atendiendo a su estilo artístico a falta de otros datos.

1908. Se extrae el mosaico de la Huerta de Santa Engracia. No se documentó la casa a la que pertenecía el pavimento, ni se referenciaron los materiales muebles acompañantes.

1914. Mosáico del Triunfo de Baco (Calle del Desengaño, 4), hoy en el Museo Arqueológico Nacional.

1919. Aparecen diversas monedas romanas en la explanación del solar del Gran Hotel.

1927. En los trabajos de acondicionamiento de la Ribera del Ebro, lindando con la Plaza de las Tenerías, aparece un importante depósito de ánforas como drenaje del terreno.

1932. Se descubre un tramo de obra romana, a base de muros y pilares, en la zona exterior de la Capilla de la Virgen del Pilar. Parece un peristilo que no se documentó en su momento (Información, F. Iñíguez).

b) *Las décadas del 40 al 60*

1943-1944. Junto a la muralla, en San Juan de los Panetes, se arrancó y trasladó al Museo el mosáico de Orfeo; con él se encontraron en los escombros algunas basas decoradas y ciertos fustes. Tampoco se prosiguió la excavación en extensión. En esta ocasión el Sr. Galiay contó con la ayuda del Ayuntamiento para ampliar levemente el área de los descubrimientos.

1950. De forma ocasional se origina el hallazgo del peristilo de una villa suburbana en Alonso V, Rebolería, y como consecuencia del mismo se realizan excavaciones; éstas documentan, por vez primera, de forma científica los hallazgos, pero A. Beltrán, no pudo tampoco excavar en extensión.

1955. Durante las obras de cimentación de las torres nuevas del Pilar se constató por A. Beltrán el hallazgo de restos de muros y monedas.

1957. Se limpia y descubre el importante tramo de muralla de San Juan de los Panetes de forma magistral por D. F. Iñíguez. No se publicaron los materiales arqueológicos muebles.

1965. El Seminario de Arqueología de la Universidad extrae un fragmento aislado de mosáico (*opus tesellatum*) en la calle de Santa Isabel n. 20.

c) *La década de los años 70*

1972. Es este el año del teatro romano de Zaragoza (fig. 1). Aparecieron las poderosas cimentaciones del mismo que significan la conservación en la ciudad de unos restos monumentales distintos de las murallas. Las campañas de prensa y la publicidad que adquirió el tema, sensibilizaron a los ciudadanos zaragozanos. La Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, contribuye a las primeras excavaciones dirigidas por A. Beltrán y se estudia inicialmente la planimetría e implantación del monumento. Actualmente, junto a la generosidad de la Caja, el Estado está adquiriendo la parte restante del solar arqueológico.

1975. A partir de estas fechas el Museo de Zaragoza comienza a planificar en la medida de sus posibilidades las excavaciones continuadas en el casco de Zaragoza, con un grupo de colaboradores "gratis et amore". No existe todavía control de las acciones en los solares y se sigue actuando a tenor de paralizaciones temporales de obras y excavaciones que ocasionan trastornos y resultados negativos.

1975-1976. En el curso de las obras de pavimentación y saneamiento de servicios se descubren importantes restos en el Paseo de Echegaray y Caballero, alertados por la prensa local. Las largas y laboriosas excavaciones del Museo produjeron la más importante estratigrafía obtenida hasta la fecha en Zaragoza, desde la época de Augusto hasta nuestros días, con materiales muebles ciertamente importantes y la aparición por primera vez de cerámicas de tradición ibérica (fig. 8 y lám. 3). Todavía hoy está pendiente de tratamiento adecuado el cubo de muralla aparecido en dichas excavaciones.

1977. D. Jaime I 24-26 revela en el curso de unas obras restos de un mosaico teselado en blanco y negro que pudimos estudiar.

1977. Las excavaciones del Museo en D. Jaime I 38 proporcionaron restos parcialmente conservados, constatándose ade-

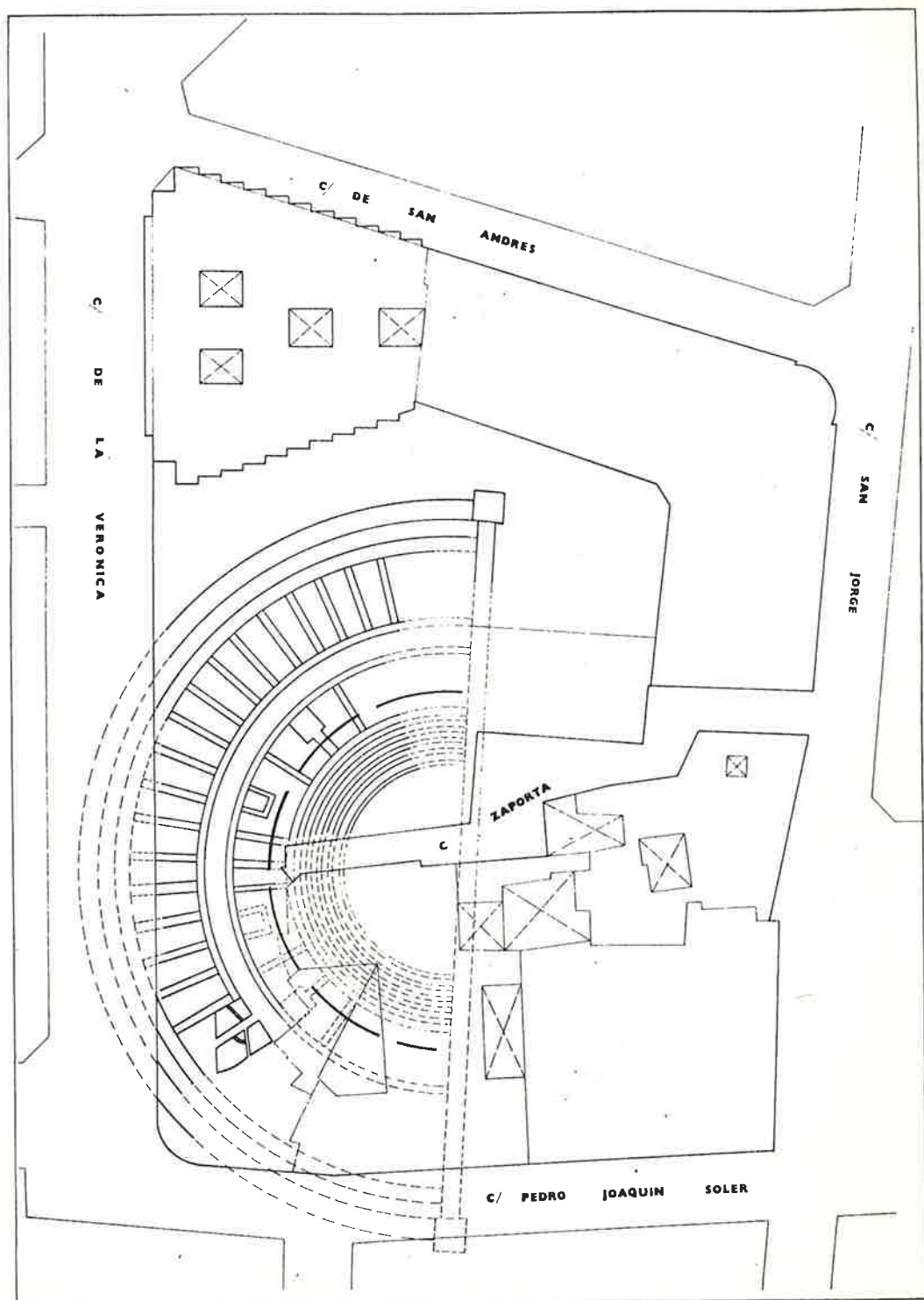


Fig. 1 Teatro Planta general (seg. A. Beltrán). Las líneas gruesas corresponden a las estructuras halladas.

más intrusiones modernas de pozos negros con materiales renacentistas en diversos puntos. En los niveles inferiores, restos de muros, correspondientes a importantes cimientos, aparejados con sillares irregulares. El nivel correspondiente, de época de Augusto, dio campaniense tardío, cerámica ibérica, sigillata itálica, monedas ibéricas, etc. Sobre este estrato, un suelo de yeso y encima de todo estructuras de muros de los siglos III-IV de la Era. Los restos pertenecieron a una *domus* orientada N-S. Lamentablemente fueron demolidos.

1977-1978. Los trabajos previos de la Casa Palacio de los Pardo, llevados a cabo por la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, proporcionaron importantes descubrimientos, hasta el momento los más antiguos de *Caesaraugusta*, y los que nos permiten acercarnos al momento de fundación de la colonia en los decenios anteriores a la Era. Su publicación que estamos preparando, permitirá despejar muchas incógnitas.

A partir de este momento las excavaciones se acometen en el solar zaragozano de forma prácticamente ininterrumpida, continuando su costeamiento a cargo de la Subdirección General de Arqueología del Ministerio de Cultura, y realizándolas el Museo de Zaragoza en San Lorenzo 1-3, Requeté Aragonés n. 14, San Pablo, Coso, n. 77, y otros lugares.

d) *El año 1979*

A pesar de la constancia introducida en las excavaciones realizadas, quedó de relieve la absoluta necesidad de la cooperación entre la Administración local y la central, con la finalidad de obtener un control de los permisos de construcción y de las acciones de remoción del subsuelo previa concesión de licencias municipales. Téngase en cuenta que debimos acudir siempre de forma apresurada a salvar los “restos” en los solares

arriba mencionados, interrumpiendo temporalmente obras en construcción, obligando a aplazamientos constantes y con acciones tan desdichadas como la del solar de D. Jaime I, 38. Es decir, actuaciones de urgencia, paros forzosos y otras circunstancias que provocaron no pocas situaciones límite, cuya salida en ocasiones vino marcada con pérdidas irremediabiles de restos monumentales ante nuestra impotencia y en medio de un clima hostil, que convirtió nuestros trabajos, ante ciertos sectores de la sociedad, en algo sumamente impopular y molesto.

Antes estas circunstancias iniciamos las primeras gestiones en la Subdirección General de Arqueología, que puso en conocimiento del Ayuntamiento zaragozano la normativa existente en materia de protección del tesoro arqueológico y la necesidad de su aplicación de forma que se paliaran las destrucciones de nuestro patrimonio y se facilitase el trabajo del equipo de científicos encargado de llevarlo a cabo.

Lógicamente estas recomendaciones se basaban en la vigente legislación arqueológica, en la cual se inscribían nuestros trabajos. Ya en el año 1969 el Consejo de Europa elaboró un texto para la protección del patrimonio arqueológico, obligando a los estados signatarios de la Convención a proteger y evitar la destrucción de los sitios arqueológicos, persiguiendo las excavaciones clandestinas y evitando que dichos trabajos fueran realizados por personas faltas de la cualificación técnica adecuada.

En lo referente a nuestras leyes partíamos de la de 7 de julio de 1911, vigorizada con su reglamento en 1933, y complementada más tarde en 1947, 1960, 1969, y 1975 al adherirse España a la Convención europea de 1969. En 1979 se plantea la necesidad de contar con una actualización de nuestra Ley, y a partir de dicho momento se estudio un texto en el que fueron tenidos en cuenta los criterios de la Junta Superior de Excavaciones. Se hizo al tiempo un borrador de futuro reglamento

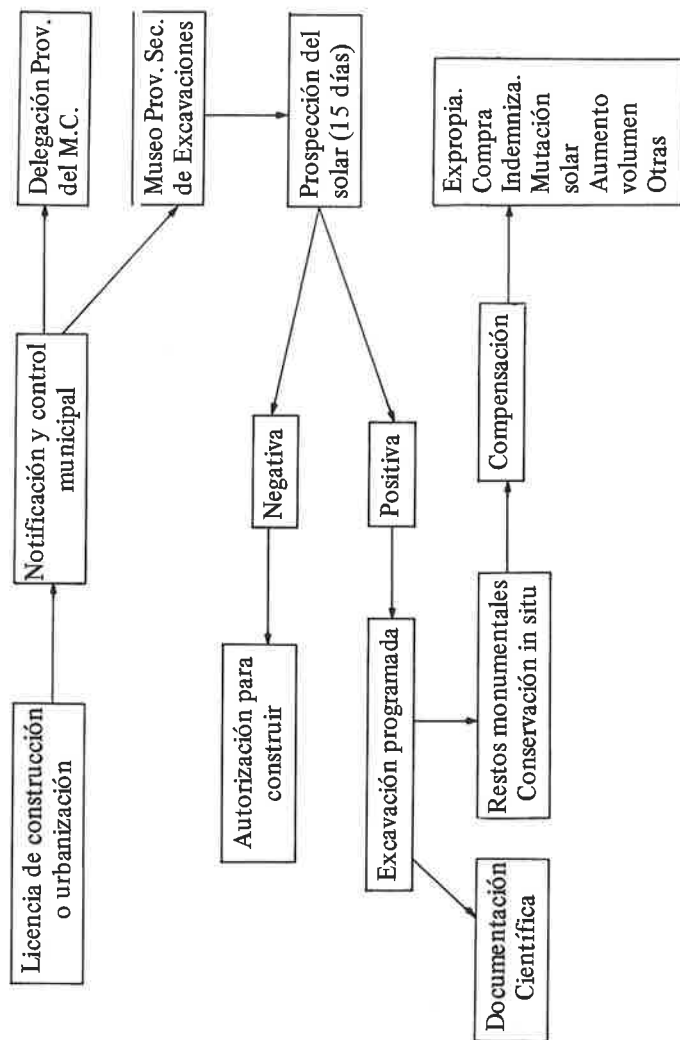
incidiendo en los trámites de las excavaciones, las responsabilidades del Director de las mismas, el destino de los objetos en los Museos del Estado y otras muchas circunstancias.

Paralelamente a estas gestiones legislativas nuestro Ayuntamiento prestó la mejor acogida a las sugerencias mencionadas arriba, y a partir de este momento se llega al acuerdo que recoge las excavaciones previas a la construcción en toda el área del casco viejo.

Con todo ello se llevaba a cabo por primera vez en España una importante medida en la que se comprometía un Ayuntamiento, y que recogía de forma nítida el artículo 63,1 del Proyecto de Ley del Patrimonio Artístico, que en su título VI aludía a las excavaciones arqueológicas: “En aquellas zonas en las que sea presumible la existencia de restos arqueológicos por la posible existencia de ciudades antiguas —*Caesaraugusta*—, castros, poblados, necrópolis, monumentos funerarios, etc., antes de autorizar cualquier tipo de excavación o construcción, deberán realizarse los sondeos previos y las necesarias catas arqueológicas, incluso excavaciones arqueológicas suficientemente amplias para garantizar plenamente que no exista el menor peligro de daño al Patrimonio Arqueológico Nacional. Todas las autorizaciones dadas por cualquier autoridad regional, municipal, o local deberán ajustarse a esta disposición. Los trabajos previos necesarios serán objeto de un convenio concreto en cada caso entre los servicios técnicos oficiales y los respectivos propietarios”.

De este modo la práctica zaragozana se veía recogida ejemplarmente en la legislación correspondiente, quedando de forma clara la bondad de dichas actuaciones.

El proceso llevado a cabo en las excavaciones de Zaragoza seguirá desde ahora la siguiente canalización, según el esquema:



En dicho ambiente y planteamiento se excava el solar situado entre las calles de Gavín y Sepulcro y se realizan las prospecciones en la Plaza de Ariño, San Juan de los Panetes, Calle Mayor y otros muchos puntos de la ciudad. A la petición de licencia, canalizada y registrada por el Ayuntamiento sigue la notificación y la prospección arqueológica. Siendo ésta afirmativa, se prolonga en la excavación arqueológica, que realiza el Museo con la colaboración económica esporádica del Ayuntamiento, que se inició en el solar de Gavín y Sepulcro.

e) *Los años 1980-1981. La aproximación al Convenio*

Así las cosas continúan las actividades arqueológicas en la ciudad cuyas excavaciones sigue realizando el Museo en numerosos puntos: Santa Engracia, Plaza de Santa Cruz, Méndez Núñez esquina a Ossau, San Lorenzo, San Miguel 38-40, angular a Sancho y Gil, Mayoral esquina a San Pablo y Boggiero, Torrenueva 4-6, Catedral de La Seo, Prolongación de la Calle del Profesor Galve, etc. etc. Se consiguen de este modo notabilísimos avances en el conocimiento de la ciudad romana y en numerosos problemas de urbanismo de la ciudad.

En el mismo año 1980 se vio la necesidad urgente de creación de un convenio que recogiera e instituyera entre sus fórmulas la participación del Ayuntamiento y la continuación del aporte económico por parte del Estado.

En tan notable ambiente de optimismo y actividad se desarrollaron los trabajos durante el año siguiente 1981, en cuyas tareas colaborarán desinteresadamente numerosas empresas inmobiliarias y constructoras, agilizando notablemente los trabajos: Calle Prudencio (termas), Méndez Núñez-Ossau (termas), Calle de Palomeque (restos de una casa romana y medievales), Plaza de Sas (aljibe romano), Coso (estratos medievales y modernos), Cloaca de la Plaza de la Seo (extraordinariamente acondicionada por el Ayuntamiento), etc. etc. También du-

rante dicho período salió a información pública el expediente iniciado por la Delegación del Patrimonio municipal para aprobación del programa de actuación básica para servicios de excavaciones arqueológicas, según acuerdo de 10 de diciembre de 1980 de la Comisión de Urbanismo. En este expediente se contemplaban de manera preferencial los condicionamientos urbanos de las excavaciones arqueológicas por cuanto conllevaban condicionantes que producían afección de la práctica administrativa municipal. Se buscaba igualmente la dinamización conveniente en las actuaciones arqueológicas, la necesidad de establecimiento de unos planes anuales, además del marco de competencias relativas al patrimonio histórico artístico entre Administración central y administración local, circunstancias que conducían todas a la regulación y establecimiento de conceptos mediante el marco de un convenio que financiase conjuntamente las excavaciones arqueológicas.

Del mismo modo se sentaron las bases de conceptos tan importantes como el control sistemático de todas las licencias urbanísticas de los solares del casco viejo, utilizando para ello las medidas de prevención municipal adecuadas. En un planteamiento realmente ambicioso y realista, con el que coincidimos absolutamente durante su gestación, se propuso la realización de excavaciones arqueológicas en solares que no estuviesen sujetos a los trámites de las licencias urbanísticas. Con ello se pretendía sobremanera adelantarse en la medida de las posibilidades a la petición, para conseguir así una calificación adecuada, previa a la acción sobre el solar, indudablemente beneficiosa para todas las partes implicadas, propiedad y administración.

Desde estos extremos que planteaban la filosofía de la actuación, se avanzó hacia conceptos más detallados, en los que de momento no insisteremos, además de los presupuestarios que contemplaban un número determinado de solares investigados y el cálculo del coste económico y personal que ello llevaría consigo, bajo la dirección científica del director del Museo de Zaragoza. Se recomendaba incluso, fuera del casco histórico

de la ciudad, la obligación de cumplir con la legislación de julio de 1911 y mayo de 1933 bajo la directa responsabilidad de los propietarios de los terrenos.

f) *La firma del convenio*

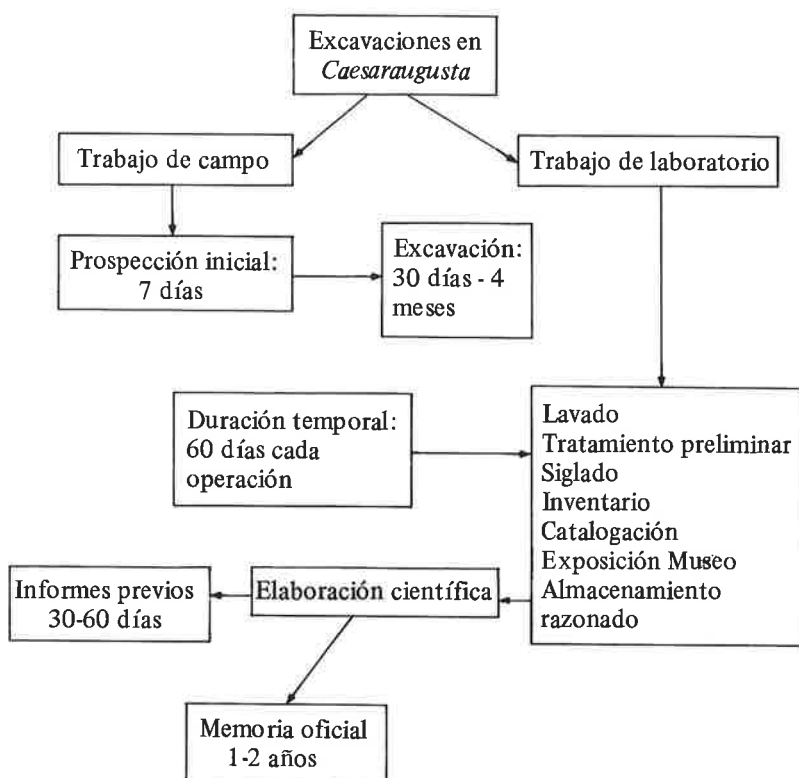
En este estado de cosas, en octubre de 1981, tras diversas consultas y deliberaciones en torno al objeto del convenio, el entonces subsecretario del Ministerio de Cultura Eugenio Nasarre y el alcalde de Zaragoza, Ramón Sáinz de Varanda, firmaban en el mes de octubre el convenio correspondiente, cuyos resultados presentes, a prácticamente un año de distancia, justifican con creces su lenta y laboriosa gestión. Fue entonces decisiva, y lo sigue siendo, la actuación y el entusiasmo de María Antonia Avilés Perea, concejala del Patrimonio Histórico Artístico a cuya actividad debemos muchos de los logros conseguidos.

El presente convenio cuyo espíritu sigue vigente en el presente año 1982, parte de la filosofía y necesidades expuestas entre las partes contratantes, determinando el control previo de las excavaciones arqueológicas, la realización de las mismas en solares no sujetos a trámites de licencias urbanas, la realización de los trabajos (contemplando el plan a seguir, el personal técnico y de mano de obra especializada) y la aplicación de la vigente legislación de excavaciones arqueológicas a los bienes recuperados. Se resuelve también el capítulo de la financiación conjunta de los costes y se prevén al mismo tiempo aspectos tan importantes como la celebración de exposiciones de los restos muebles recuperados y de publicaciones como la presente, que den a conocer los resultados de las excavaciones.

Se determina igualmente la utilización cultural de los restos inmuebles conservados "in situ", con la calificación de visitable para todos aquellos restos cuyo valor patrimonial así lo requiera, dentro de las directrices internacionales que aconsejan la revalorización de nuestro patrimonio.

Así al amparo de este convenio se han podido finalizar determinados trabajos de laboratorio de las excavaciones de Gavín y Sepulcro o la Casa Palacio de los Pardo p. e., así como la realización de muy importantes excavaciones en el proceso ininterrumpido y dinámico que estamos llevando a cabo según los planes enunciados.

En el aspecto de la más pura práctica, y para hacer este proceso comprensible, el desarrollo temporal de una excavación media queda sintetizado como sigue:



La contemplación de este cuadro expresa claramente la complejidad de los trabajos realizados, que no se reducen a la simple excavación, sino que mantienen de forma constante la investigación de los resultados parciales, único sistema de controlar la excavación, conocer su proceso de avance y estar en condiciones de interpretar las estratigrafías y consiguientemente los monumentos sacados a la luz del día.

De forma elocuente, el lavado de un fragmento de cerámica, p. e., requiere unos tres minutos y en ocasiones el doble según su naturaleza; la sigla del mismo material requiere otros tres minutos y su inventario otro tanto. El tiempo empleado en el resto de las operaciones resulta difícilmente computable. Teniendo en cuenta que una excavación de tipo medio (2 meses) puede llegar a dar hasta 35.000 fragmentos materiales, se comprenderá el esfuerzo notabilísimo de los trabajos de laboratorio.

Queda como reflexión final y sobre todo como hecho público, el agradecimiento de todos cuantos nos dedicamos al estudio e investigación de nuestro pasado. Zaragoza está dejando su puesto de primer orden en cuanto a destrucción y malbaratamiento de su patrimonio artístico, para ocupar, con toda justicia el mismo puesto pero en el cuidado y profilaxis de su pasado arqueológico, gracias al apoyo decidido que nuestro Ayuntamiento ha prestado a los problemas debatidos. Se ha cumplido así la ilusión que desde hace muchos años abrigábamos, convertir las excavaciones de *Caesaraugusta*, no en una tarea ingrata, esporádica y urgente, sino en algo programado, concienzudo, y sin duda alguna una de las empresas más brillantes de la arqueología española.

g) *Las excavaciones desde la firma del Convenio*

Aunque más adelante examinemos muchas de las conclusiones obtenidas en las excavaciones de referencia, además de

los trabajos de laboratorio realizados en torno a los materiales de la Casa Pardo o Gavín y Sepulcro, hemos de analizar ahora en los escasos meses que median desde la firma del convenio las actividades desarrolladas.

1. Solar entre Ramón y Cajal, Villa Espierba-Castrillo y Camón Aznar. Tras las catas comprobatorias los restos se localizaron con exclusividad en una mínima parte del solar ubicada en la zona anterior del mismo, con acceso desde Camón Aznar.

En la cota más profunda y sin carácter estratigráfico claro, integrando niveles medievales aparecieron algunos restos de época romana, ciertamente escasos. Entre los hallazgos medievales sobresale la cerámica a cuerda seca. Sobre esta base se alzaron niveles de los siglos XIV al XVI, destacando entre todos, muros trabados con cantos de argamasa y cascotes de ripio, de carácter muy sumario y tosco, análogos a otros localizados en el solar de la Calle Palomeque.

En nivel superficial, los muros correspondientes al antiguo Hospital Militar y restos de construcciones del antiguo convento de San Ildefonso, fechados en el s. XVII y momentos posteriores, decoradas en azul con motivos propios del convento. Los restos descubiertos, carentes de valor monumental a efectos de su conservación fueron demolidos.

2. Solar entre Ramón y Cajal, Camón Aznar y Vía Imperial. En este solar, como en el anterior, se recibió todo tipo de facilidades por parte del Ministerio de Defensa y la empresa contratista, facilidades que permitieron una enorme fluidez de los trabajos.

Las largas excavaciones llevadas a cabo en el presente yacimiento constituyeron la prolongación natural del solar anterior, constatándose los mismos niveles e investigándose igualmente los restos pertenecientes al antiguo convento de San Ildefonso

y Hospital Militar. En la zona sur del área investigada, aparecieron los restos de un lavadero asentado sobre restos anteriores del siglo XV-XVI. En el Norte, se localizaron apoyos y pavimentación del patio y claustro del convento mencionado, cuyos niveles inferiores, vírgenes fueron objeto de una minuciosa investigación.

Desde el nivel más profundo los restos fueron los siguientes:

— Muros aparejados con cantos y argamasa, prolongando técnicas de tradición romana, pertenecientes a estructuras domésticas de los siglos XI-XII. Entre los materiales muebles, cerámicas a cuerda seca y sobre todo útiles de alfarero que presuponen la existencia cercana de algún alfar, extremo que no pudimos comprobar durante el desarrollo de toda la excavación.

Entre las estancias identificadas, una de ellas corresponde a una cocina con hogar central de 0,60 m. de tipo sencillo. Sobre el mismo lugar, posiblemente en el siglo XIV se alzó una nueva cocina, esta vez haciendo uso del adobe como elemento constructivo. El hogar fue circular y se proveyó además de una banqueta o apoyo en forma de arco ultrasemicircular para colocar menaje de cocina. Los muros se recrecieron con cantos trabados con barro como ligante (lám. 5).

— El estrato de abandono que recubría estos restos se fecha a finales del s. XIV según la numismática y los materiales cerámicos. Este nivel recibió encima otro a finales del s. XV, de aterrazamiento general de la zona. La prolongación de la excavación al O proporcionó restos de una posible cámara de un horno alfarero, que por su carácter incompleto y aislado, falto de otras estructuras, permanece a la espera de su clasificación definitiva. En su interior se hallaron cántaros, trueques, algunas pruebas de alfarero y materiales mal cocidos. En el nivel exterior, restos de azulejos con vidriados defectuosos. En el nivel de abandono, monedas de Carlos I.

Junto a las mencionadas construcciones, otros restos evi-

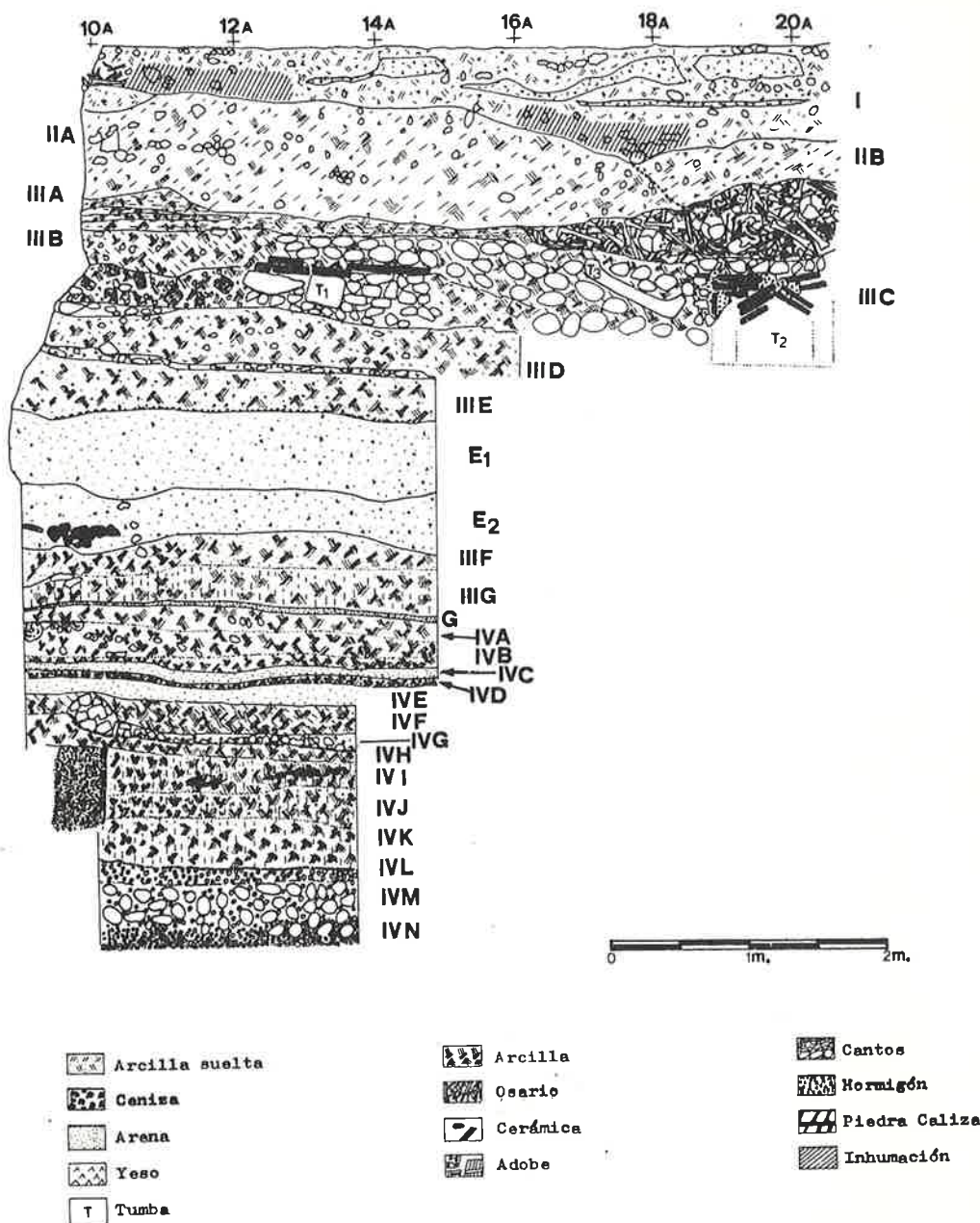


Fig. 2. Corte estratigráfico del Paseo de Echegaray y Caballero.

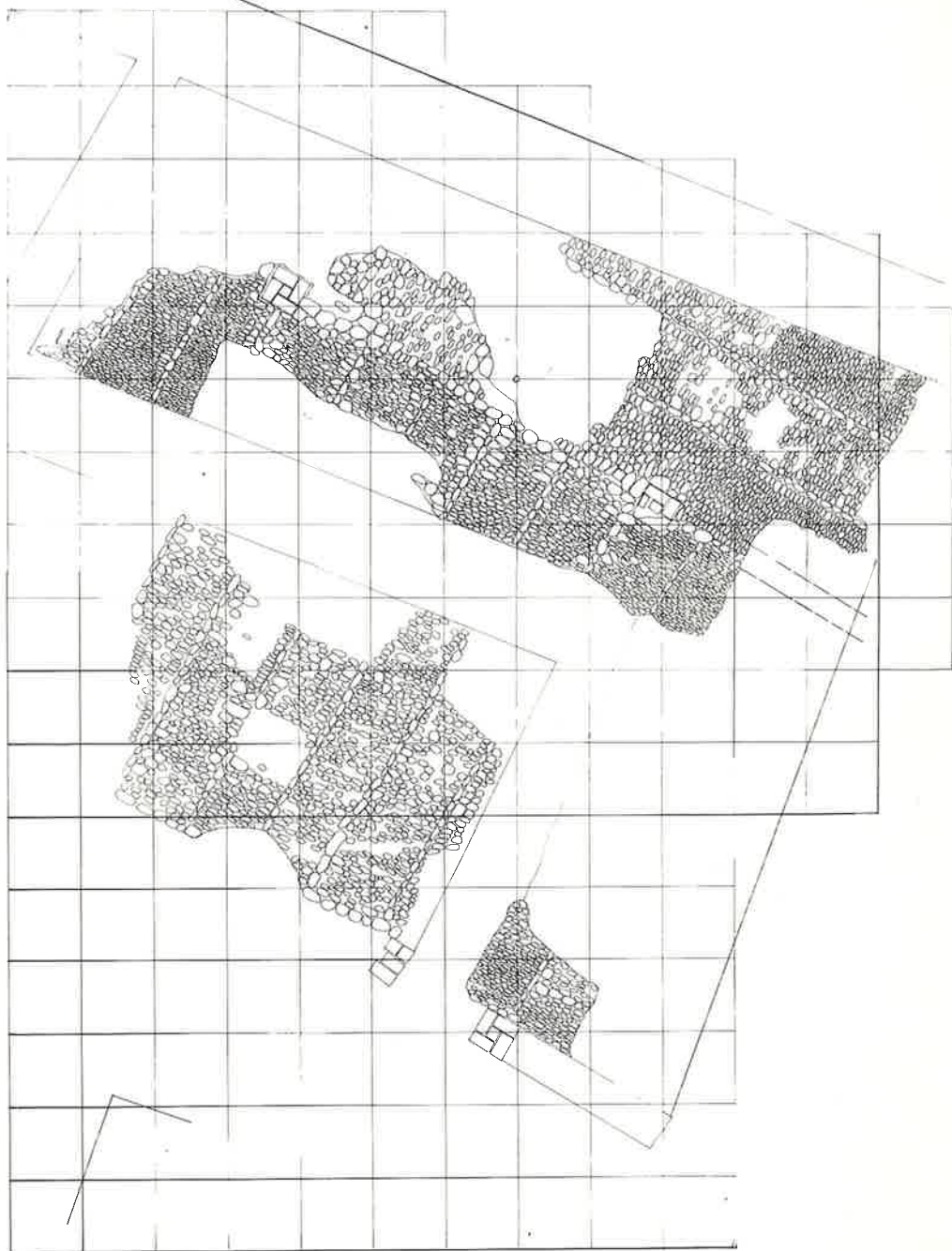


Fig. 3. Solar entre Ramón y Cajal, Camón Aznar y Vía Imperial. Restos del antiguo Convento de San Ildefonso y Hospital Militar.

denciaban su pertenencia a una calle y a otras construcciones de difícil interpretación.

— En el año 1604 se levantó un pavimento de cantos rodados, obra que fue costeada por D. Alfonso de Villalpando. El patio recubrió toda el área mencionada y recibió sobre el mismo construcciones e intromisiones modernas que no son dignas de mención (Fig. 3).

3. Solar en la Calle Rebolería núms. 11-13. Los amplios sondeos trazados en el solar (colaboró la empresa Loarre), han proporcionado simples niveles de acumulación de estratos, relacionados parcialmente con los de la villa suburbana de las calles Alonso V-Rebolería.

La primera parte de los sondeos dio únicamente niveles modernos, de muy difícil adaptación por la atipicidad de los materiales descubiertos, teniendo en cuenta que estamos situados en el área vecina de la margen de la Huerva, que provocó abundantes obras de saneamiento y aterrazamiento del terreno. La zona más importante a efectos estratigráficos es la situada en la parte O. del solar (cuadros 10-18 A/A'B'), que ha proporcionado una amplia gama estratigráfica, de 6 m. de espesor, cuyos niveles, exceptuado el superficial (actual) se han dividido en dos estratos generales. El primero compuesto por tierras de aterrazamiento de carácter variable; el segundo, abarcando ocho subniveles de colmatación datados en los siglos XVIII-XIX, con materiales varios entre los que destaca un fragmento de placa de marfil procedente de un aplique de mueble y con un rostro grabado finamente. Se integran también en este los materiales de un pozo de relleno que corta el terreno.

El estrato tercero corresponde a una fase de aterrazamiento con cascotes, cenizas, restos de adobes y otros que confirman la sensación de relleno (s. XVI-XVII) para cortar las crecidas de los ríos vecinos, constatadas por capas de arenas muy finas, circunstancias que comprobamos también a lo largo del Paseo de Echegaray.

El estrato cuarto se compone de niveles romanos, en contacto directamente con las gravas naturales. Los materiales son de época augustea y se relacionan muy directamente con los niveles correspondientes del corte del Paseo de Echegaray, sobre todo en lo referente a los restos pictóricos. Se han localizado fragmentos de ánforas, jarras, *terra sigillata* itálica, lucernas augusteas y otros tipos cerámicos propios de la época.

4. Con motivo de importantes escapes de gas en la Calle Espoz y Mina, 22, pudimos constatar la existencia de un interesante tramo de la cloaca romana, aparejado con sillares de alabastro y mortero de cal y arena muy fina; dicho tramo paralelo a la línea de acera de la calle, estaba conexionado con otra cloaca posterior, moderna, construida en ladrillo en el siglo pasado y que pudimos recorrer en un tramo de casi 20 metros por el centro de la calle mencionada.

La cronología del tramo romano remite a época augustea.

5. Palomeque 12. Vía Imperial (fig. 4). En este solar efectuamos numerosos e importantes sondeos, cuya etapa final, de laboratorio, se vio favorecida por la firma del convenio. Los restos inmuebles, relacionados con la correspondiente estratigrafía han dado los siguientes resultados (lám. 7).

— Nivel de gravas naturales en la base, que ha recibido directamente los restos de una *domus* de época romana, en un momento flavio, con muros aparejados por el sistema de cantos rodados de tipo mediano. Entre los restos muebles sobresalen los fragmentos de pintura mural al fresco, además de los elementos constructivos y de tipo ornamental, con cornisas pétreas, denticulados, rosetas y alguna basa. Se integran en un larario de tipo clásico que presenta una gran novedad para la arqueología doméstica caesaraugustana. Son notables los restos cerámicos, correspondientes a los flavios, a la espera de su clasificación definitiva.

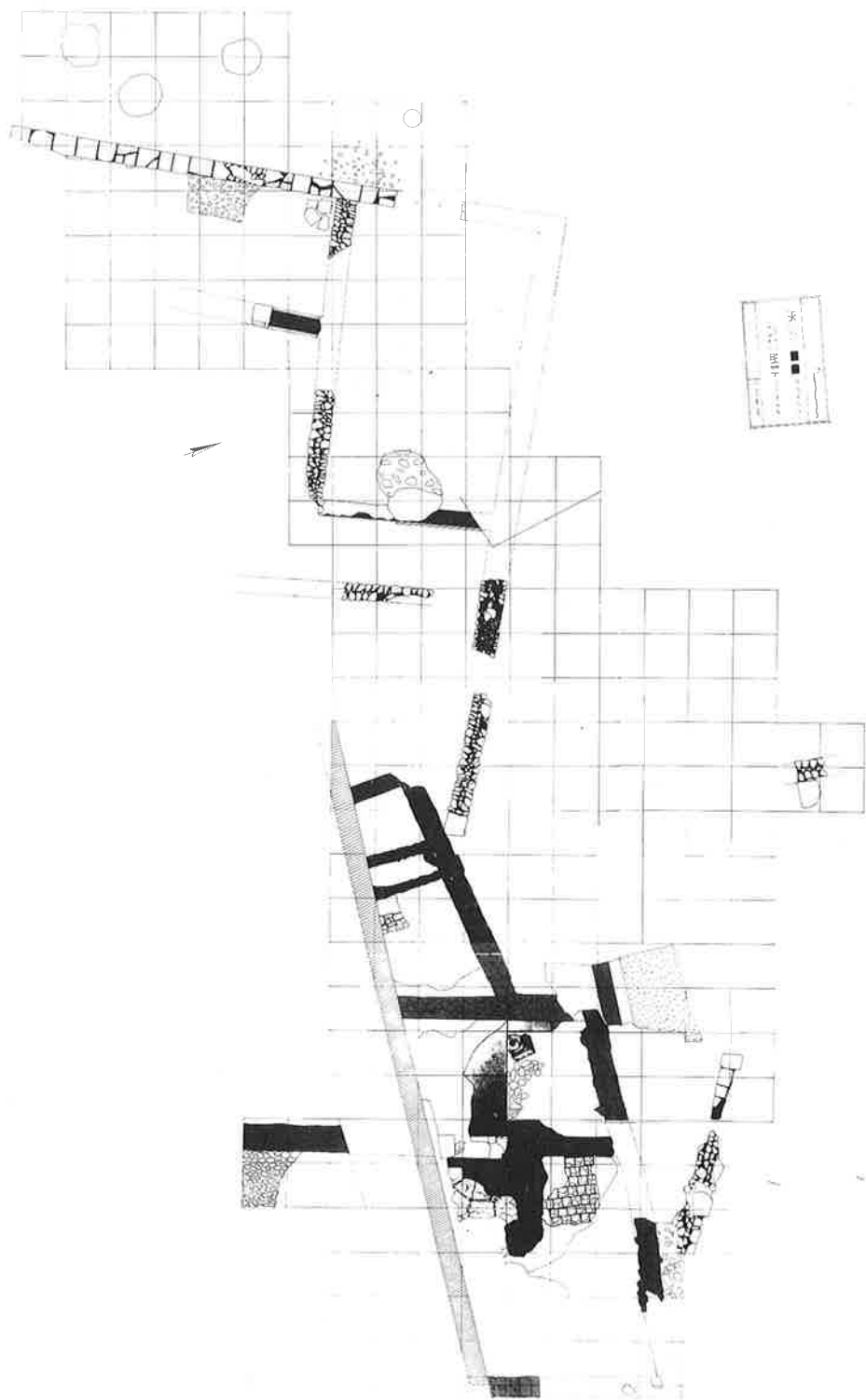


Fig. 4. Solar de la Calle de Palomeque 12 y Vía Imperial. Restos romanos y de la Morelia.

— Restos de época medieval, alzados directamente sobre el estrato romano, documentándose además la reutilización de material de la *domus*. Se conservaban restos de tres estancias, una de ellas tal vez con función de cocina, en la que se pudieron constatar distintas reposiciones del pavimento. La documentación sobre los sistemas constructivos de una casa de la Morería cerrada es extremadamente importante por la carencia de datos que poseemos sobre dicha área.

— Sobre los restos medievales se trazó un tramo de callizo con numerosos arreglos y reutilizaciones. Tanto el tramo de calle mencionado como todo el resto de construcciones apareció perforado por numerosos pozos ciegos, cuyos materiales de relleno llegan prácticamente hasta nuestros días. Los 26.992 fragmentos cerámicos y de otro tipo dan buena idea del volumen de la excavación cuyos resultados estudiaremos en breve.

6. Calle de San Juan y San Pedro (fig. 5). Excavación acometida a raíz de las obras de trazado y regularización de la mencionada calle por parte del Ayuntamiento a través de la empresa López Navarro. Los sondeos se han limitado a una zona de 2,50 m. de anchura por 8 de longitud y ocupan prácticamente media anchura de la calle mencionada.

Hemos localizado importantes sucesiones de niveles arqueológicos y restos de inmuebles que en su parte más importante remiten a una estructura porticada que rodea a una gran piscina todavía en curso de descubrimiento al escribir estas líneas. El conjunto, del que se conoce una esquina debió de ser de dimensiones monumentales. Constructivamente se evidencian tres momentos (lám. 4).

— El primero corresponde a un canal y terrazas de la primera mitad del s. I de la Era, atendiendo a su relleno, no a su construcción.

— Pavimento de una piscina levantando directamente sobre el canal anterior, que tal vez pudo incorporarse en su ser-

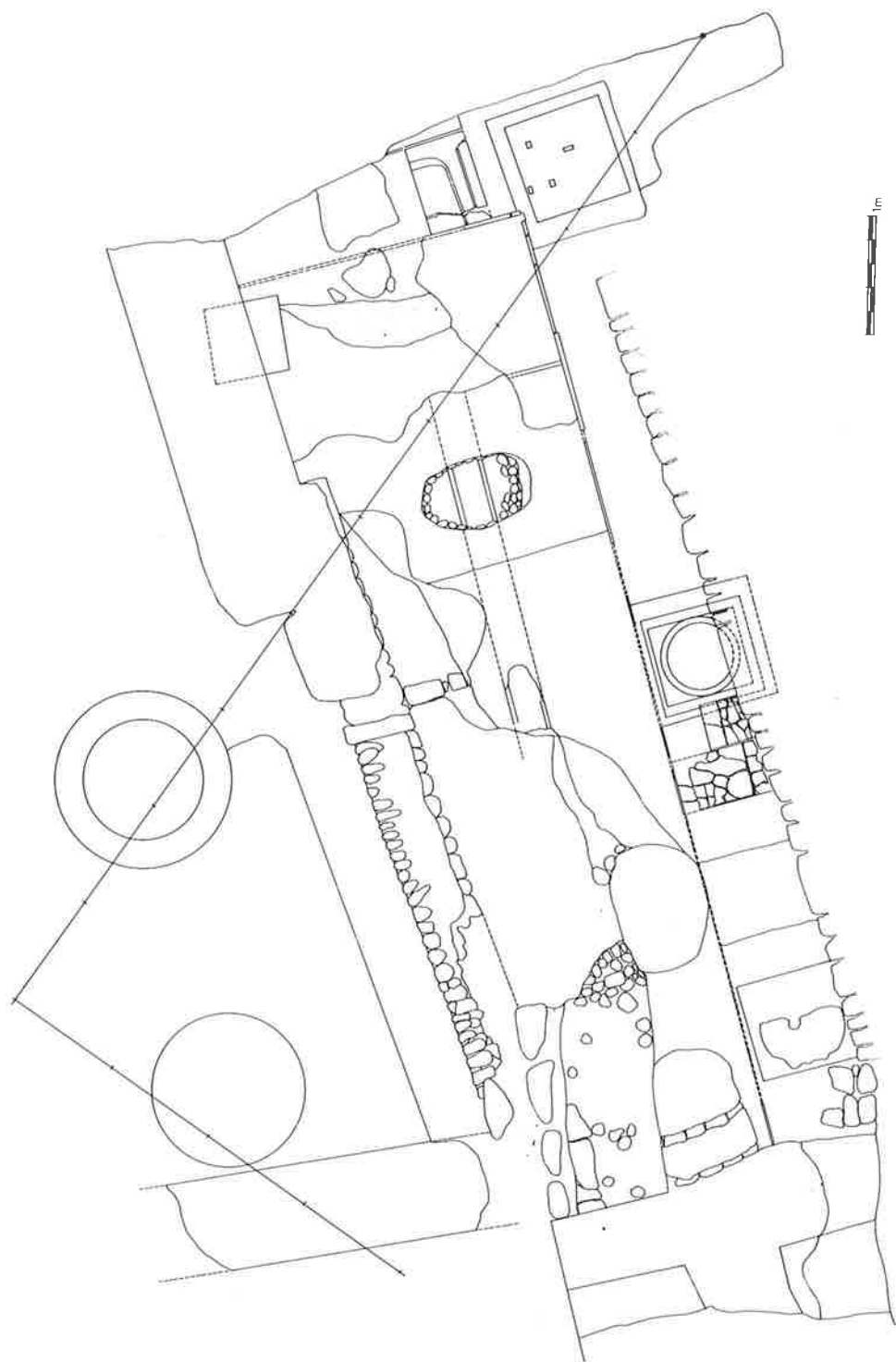


Fig. 5. Calle de San Juan y San Pedro. Estado actual de las excavaciones en junio de 1982. Parte del *frigidarium* de unas termas públicas.

vicio; esta área estuvo en uso ininterrumpido desde la mitad del s. I hasta el IV de la Era y comienzos del V posiblemente. Manifiesta muy importantes y largas capas de aterramiento y entre los restos materiales que recubren la estructura, de la que quedan tres basas en posición, se encontraron ladrillos de *hipocaustum*. La capa de aterrazamiento contiene *terra sigillata* clara D, hispánica tardía, gris paleocristiana, restos de mosaico parietal y otros materiales.

— A finales del s. IV se levantaron unos grandes muros aparejados con cantos rodados, alternantes con mampuestos irregulares de caliza, que corresponden a un momento ciertamente avanzado, y que se alternan con el sistema de ortostatos verticales para dar solidez al conjunto. A una etapa ligeramente anterior corresponde un segundo lienzo de muro aparejado esta vez con exclusividad de cantos rodados, del tipo de Gavín y Sepulcro.

Toda la zona ha sido perforada además por restos modernos, entre ellos una bodega del siglo pasado que corta toda el área del descubrimiento así como pozos ciegos, entre ellos algunos de raíz musulmana y otro del XVIII con enorme abundancia de restos cerámicos.

7. Don Jaime I n. 56. Significa este solar el punto más reciente de excavación, todavía en curso. Nos encontramos ante un edificio de carácter monumental, incluido en la Zaragoza augustea, de enormes proporciones e incluíble tipológicamente en la estructura de los mercados. Hasta el momento hemos recuperado cinco grandes apoyos y un importante tramo de cloaca. Se levantó en el momento inicial de la colonia. Sus estructuras continúan en los solares y calles adyacentes y serán necesarias largas y costosas excavaciones antes de llegar a la solución de los numerosos problemas planteados, tanto a nivel de interpretación del monumento como a la práctica de su conservación (fig. 6 y lám. 8).

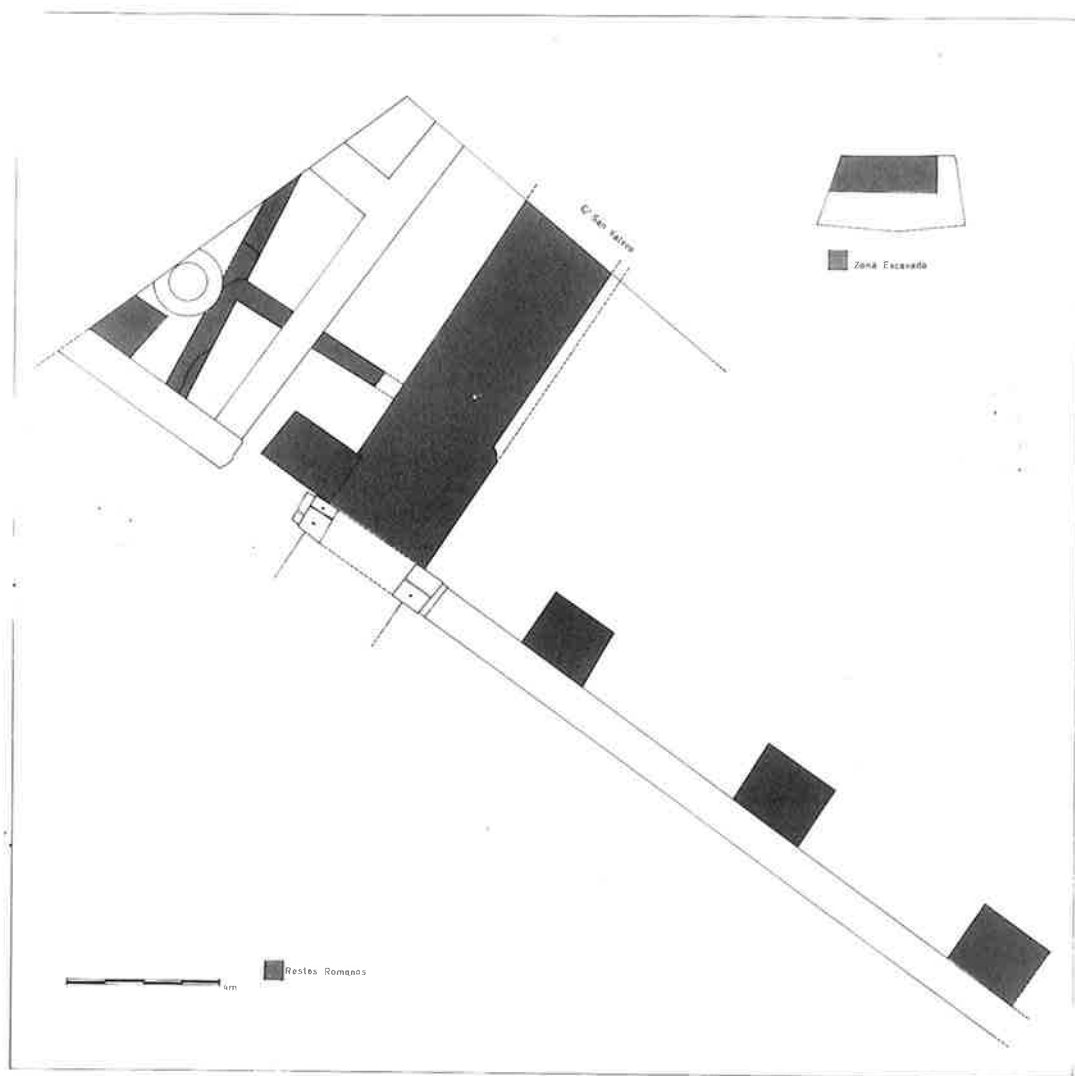


Fig. 6. Calle de Don Jaime I n. 56. Estado actual de las excavaciones en curso de una gran estructura porticada y cloaca.

II. Los avances científicos debidos a las recientes excavaciones (fig. 7)

1. Los orígenes de Zaragoza: Salduie (*Vitrina 1*)

Mucho han discutido los investigadores sobre esta primera etapa de Zaragoza, basándose fundamentalmente en la interpretación del texto pliniano (N.H. III, 24) en donde se alude a *Caesaraugusta*, “situada a orillas del Ebro, *donde* antes estaba el *oppidum* llamado Salduba”. Hemos de admitir que dada la geopolítica del territorio y los frecuentes hallazgos de cerámicas ibéricas en todos los estratos antiguos de la ciudad, las probabilidades son cada vez mayores a favor de la situación de la ciudad ibérica bajo la romana. No obstante hasta el momento presente no hemos podido localizar los restos inmuebles pertenecientes al *oppidum* indígena, hecho que nos obliga a ser cautelosos en esta cuestión.

Los argumentos que combaten la referencia de Plinio en base a una consideración llana del solar zaragozano, no tienen en cuenta que dicha sensación es actual y que el solar original mantuvo notables diferencias de cotas, con un relieve semejante al que caracteriza toda la cuenca baja de la Huerva. La amplia curva que describe este río antes de entrar en el Ebro favorece por otro lado la situación del posible *oppidum* en dicho ángulo.

No es momento ahora de entrar en las acuñaciones de la ibérica ciudad, que dio su nombre a la tropa de caballería, la *turma salluitana*, que recibió la ciudadanía romana en el año 90 a. de C. de manos de Cneo Pompeio Strabo. Sus habitantes

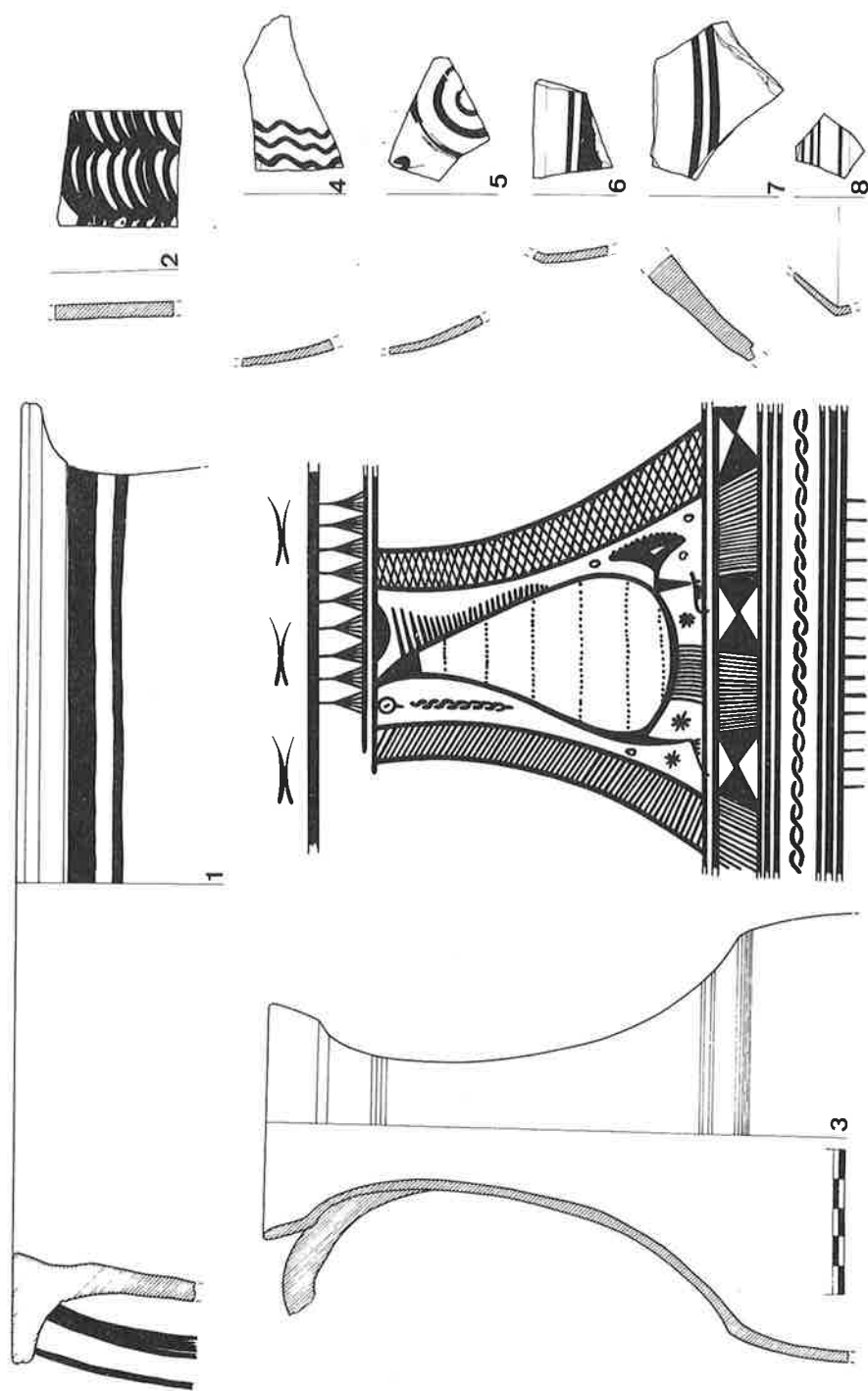


Fig. 8. Cerámicas ibéricas de los niveles antiguos de *Caesaraugusta*. Palacio de los Pardo (Núm. 1 -6,1302- *kalathos*; núm. 2 -8 BC 79-). Solar de Gavin y Sepulcro (Núm. 3 -80.2.IV.20.2806- "pintor de los pájaros de Clunia, jarra; 4 -GS IV.4.256-, 5 -80.2.IV.22.711-, 6 -GS.IV.3.532-, 7 -GS.IV.2.610-, 8 GS.IV.4.228-).

son nombrados también en el bronce de *Contrebia Belaisca* (87 a. de C.).

En lo referente a la cultura material conocemos cerámicas pintadas, de tipología variada y genuinamente ibéricas, entre ellas, *kalathoi* de formas comunes, vasijas ovoides con decoración de círculos y semicírculos concéntricos, temas de bandas, eses, dientes de lobo, etc., localizadas hasta el momento en Echegaray, Casa Pardo, Gavín y Sepulcro, Palomeque, D. Jaime I 38, D. Jaime I 56, y otros puntos (fig. 8).

Es importante señalar que el solar de Gavín y Sepulcro ha proporcionado cerámicas de marcada impronta hallstática cuyo estudio puede deparar evidentes sorpresas por su carácter inédito en la ciudad. Por otra parte, como elementos residuales en época de Augusto, encontramos con frecuencia cerámica campaniense (Gavín y Sepulcro, Palomeque, D. Jaime I 56, Pardo), así como numerosas monedas ibéricas: *celse*, *damaniu*, *bilbilis*, *bolscan*, y otras cecas, siendo especialmente numerosas las de *celse*. También conservamos reutilizado posteriormente parte de un exvoto de tipo ibérico en bronce.

2. La fundación de *Caesaraugusta*

Caesaraugusta se fundó en el año 24 a. de C., según unos autores, o entre el 19 y el 15 según otros. Participaron en la fundación las legiones IV, VI y X, licenciadas de las guerras cántabras, y fue sin duda una de las ciudades más importantes de la Tarraconense como cabeza del convento jurídico de su nombre. Acuñó moneda con Augusto y hasta Calígula, siendo sus emisiones numerosas y de amplia circulación económica.

No hay duda de que la fundación de la colonia, seguirá siendo un problema controvertido, sin que las monedas puedan aportar, irrefutablemente, pruebas para conocer esta circunstancia. Los restos arqueológicos más antiguos son hasta el momento los del basurero de la Casa Pardo, fechado en

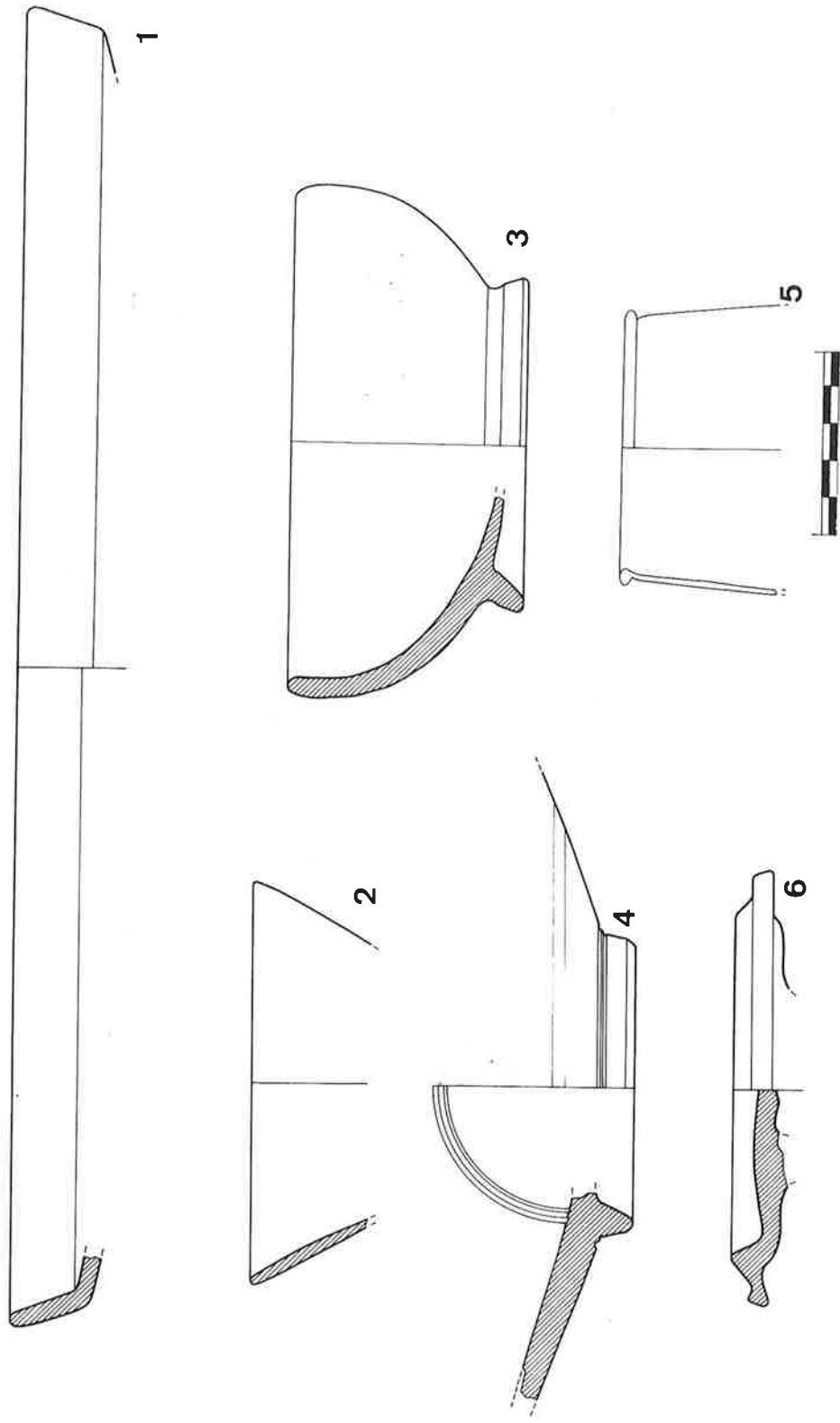


Fig. 9. Cerámica campaniense y de paredes finas. Palacio de los Pardo (núm. 1 -2.C. 1242- Lamb. 5/7; 2 -4.6.AB.1661-; 4 -2C 1050-, Lamb. 30/31; 6 -4.6. D 118- Lam. 4 b-). *Gris imitación campaniense*. Palacio de los Pardo (núm. 3 -4.6.AB 2099-). *Paredes finas*. Palacio de los Pardo (núm. 5 -4.6.AB 1429-).

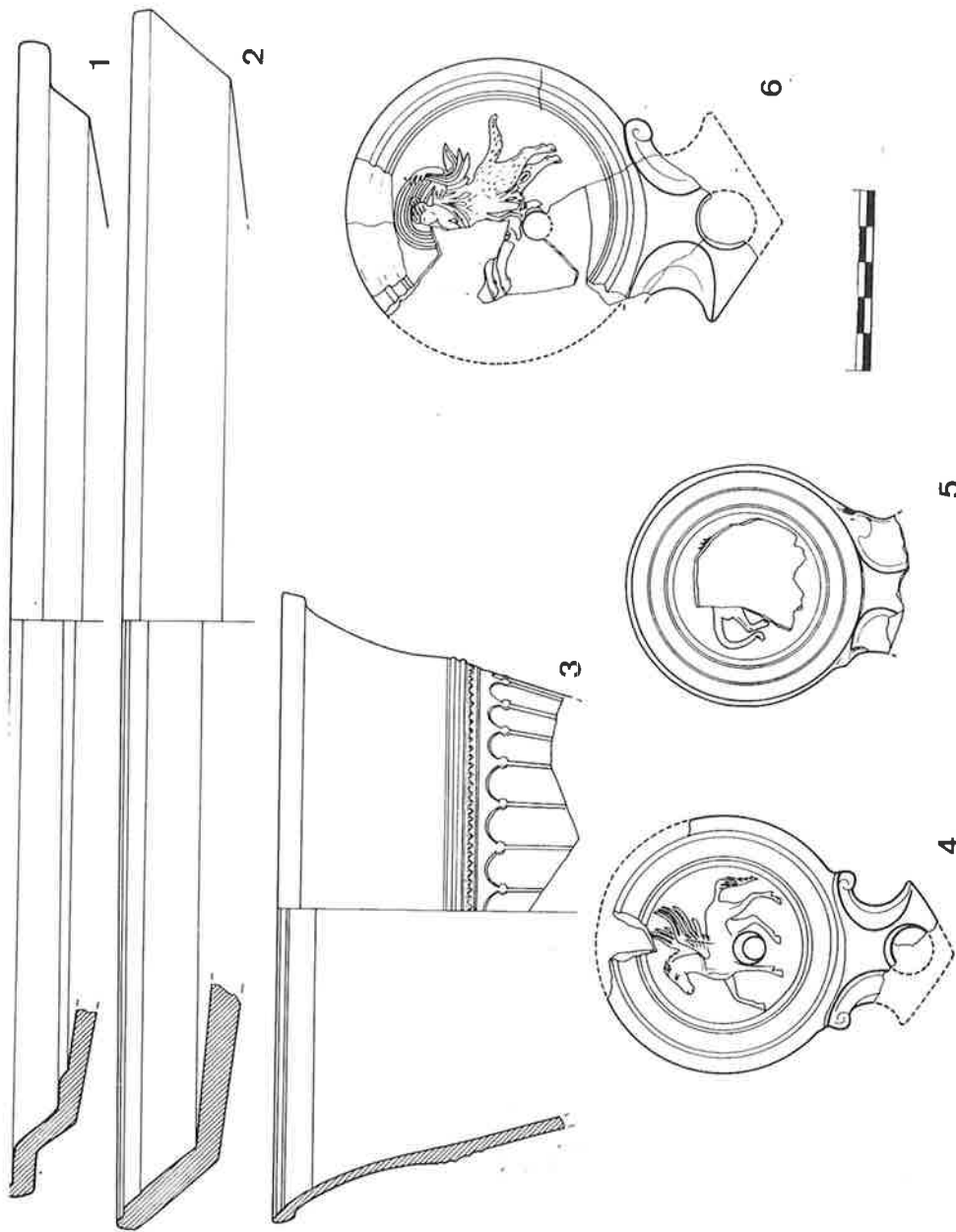


Fig. 10. *Terra sigillata itálica*. Palacio de los Pardo (núm. 1 -4.6.DB 776- imitación provincial); Plaza de Sas (núm. 2, imitac. prov. F. Petrisberg 2). Palacio de los Pardo (núm. 3, F. Drag. VI similis). *Lucernas*. Gavín y Sepulcro (núm. 4 -80.2.4. 20.3739- F. Loesch. I; 5 -GS.3.3380- F. Loesch. I); Palomeque, n. 12 (núm. 6 -81.5.66/68 AC 1761- F. Loesch. I).

torno a los años 15/12 a. de C. Este basurero se encuentra recubriendo restos de un muro de sillares perteneciente a una estructura doméstica abandonada antes de la formación del basurero. De la duración de éste, que sabremos cuando analicemos los últimos resultados de las excavaciones, depende la fecha del muro, que como mínimo pensamos debe retrotraerse hasta el año 20 a. de C. aproximadamente.

Los materiales de otras excavaciones plantean horizontes cronológicos semejantes en la época de Augusto, pero ningún nivel resulta por ahora tan antiguo (D. Jaime I, 38 y 56, San Lorenzo, etc.) siendo los materiales especialmente típicos: campaniense residual, ibérica, *sigillata* itálica, de paredes finas, lucernas de pico de pájaro, etc. (fig. 9).

3. *La época de Augusto (Vitrinas 2 y 3)*

La época de Augusto significa para *Caesaraugusta* la gran etapa de formación y el planteamiento urbano; en el crecimiento de la colonia, se planteó inicialmente el sistema de las murallas defensivas, las arterias principales y algunos edificios de carácter público, por ejemplo el teatro. No así el mercado junto al Ebro que surgió más tarde un poco antes del cambio de Era. Se trazaron los sistemas generales de canalización de aguas y se levantaron determinadas *insulae* en la retícula planteada.

Hay que anotar que la orientación que se advierte desde un principio siguiendo ejes próximos N.—S y E-O para las arterias principales de la colonia, deriva ante todo del trazado del río, que, como en Emerita y Celsa, ha condicionado el desenvolvimiento urbano. La práctica totalidad de los restos iniciales analizados en la colonia está orientada siguiendo el trazado enunciado.

Además de los hallazgos inmuebles, el principal testimonio del nacimiento de la colonia y sus relaciones, está en la terra

sigillata itálica (fig. 10), sobre todo en la de buena época y en las imitaciones micáceas, en la campaniense, las cerámicas de barniz rojo, paredes finas, de borde ahumado, morteros de dediles, *dolia*, lucernas de pico de pájaro y volutas, ánforas, cerámicas ibéricas de tradición y otros materiales.

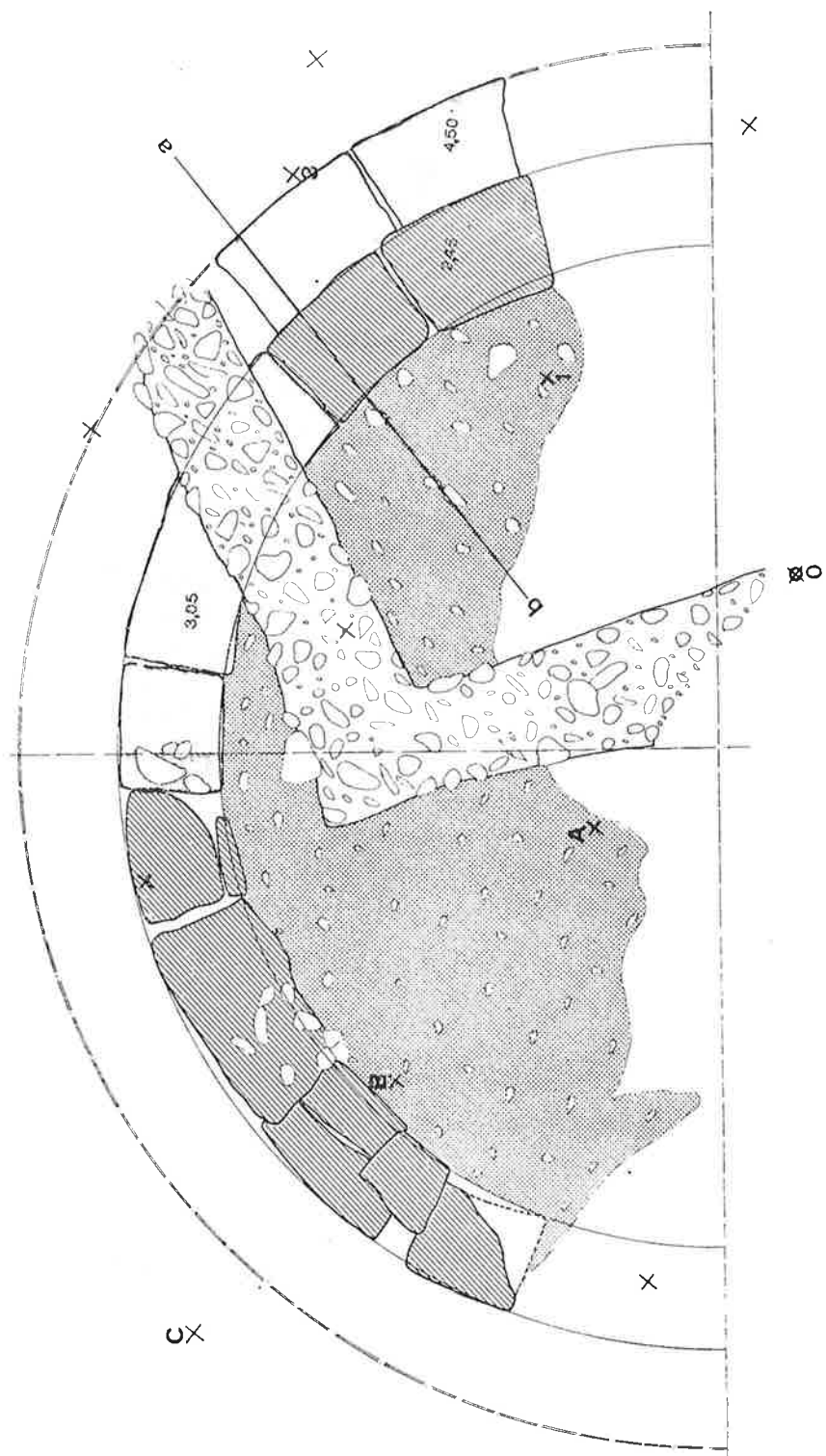
En lo alusivo a la numismática, las series de Augusto son las más abundantes (dupondios, ases, sémises). Los tipos más relevantes son los de la yunta con sacerdote o el vexillo sobre soporte, además del dupondio del año 4 a. de C. con las estatuas de Augusto, Cayo y Lucio (¿se levantaron en el foro de la colonia?). En las series más modernas se introdujo el toro mitrado.

a) *El urbanismo augusteo*. No son excesivas las aportaciones de la ciudad. En lo alusivo al perímetro de murallas, sobre los datos de San Juan de los Panetes hay que añadir el torreón semicircular de Echegaray (fig. 11), cuyo aparejo tiene buenos paralelos en monumentos de Roma. No parece que la muralla augustea mantuviera la densidad que después tendrá la bajoimperial en cuanto a los torreones.

b) *El trazado viario*. Hasta el momento desconocemos de forma casi absoluta las dimensiones, anchura, área de tráfico, zonas cerradas o cualquier otro dato derivado de las calzadas de la colonia.

La excavación de la zona exterior de la cloaca de D. Jaime/ La Seo, ofreció en su parte más profunda los restos de un pavimento de cantos rodados, tal vez uno de los *cardines menores*. No hemos localizado otros restos y parece que el trazado viario que conserva la retícula de calles actual debe tenerse en cuenta con muchas objeciones, en las que ahora no entraremos.

— Decumano de la catedral de La Seo (fig. 12,1). Las obras de cimentación de los pilares de la catedral ocasionaron el descubrimiento de un tramo de un *decumanus minor*, paralelo a



otro semejante que desembocada en el de D. Jaime/La Seo. El arco de la cloaca es de medio cañón y tuvo luz máxima de 0,85 m. por una anchura de 0,58/0,60 en la base. El arco se encofró mediante cinco tablas de 0,20 m. de anchura, siendo la obra de *o. caementicium* con colocación radial de los *caementa* en el arco, situando los restantes en estratos horizontales. Son fuertes y marcadas las rebabas de las talonadas, y amplio el grosor de los muros, entre 0,55-0,60 m. El tipo de *caementa* y la obra resulta claramente augústeo y la longitud del tramo conocido es de cerca de 3 metros.

— Decumano de la calle de Espoz y Mina, 22 (fig. 12,2). El tramo de la cloaca se aparejó en *opus vittatum*, de apariencia ciertamente tosca y estando hoy muy erosionados sus mampuestos (silares de alabastro), de anchura y grosores variables, con careados sumarios de los mismos y lechos de mortero de 0,04 en las hiladas horizontales y 0,08 en las verticales. Los muros se aparejaron en doble hilada, siendo la luz interior de 1,20 m. y la anchura de 0,87. El tramo que pudimos estudiar fue de 2,20 de longitud, estando cortado en dicha distancia por los tabiques de ladrillo del alcantarillado del siglo pasado. Sus características son de época augustea.

En cuanto a su orientación hay un desplazamiento de 20° respecto del N.M. en dirección SE. Por otra parte la cloaca transcurre por debajo del límite de la acera Sur, hecho que quizá haga pensar en el desplazamiento de la mencionada calle cuyo trazado se supone refleja el antiguo.

— Calle de D. Jaime I/ Plaza de la Seo (fig. 12,3). Se localiza el tramo descubierto prácticamente a 120 m. del río Ebro, perpendicular al mismo, en la acera E de la calle, lindando con la esquina de la Lonja, conservándose en un tramo de 45 m. que después continúa en ladrillo al ser reutilizado modernamente, a partir del s. XVIII. El nivel de acumulación sobre la cloaca es muy posterior a la época de su trazado, (ss. II-III de la Era). Se trata de un *opus caementicium*, no advirtiéndose en su interior las huellas de los tablones por el enorme desgaste que ha sufrido.

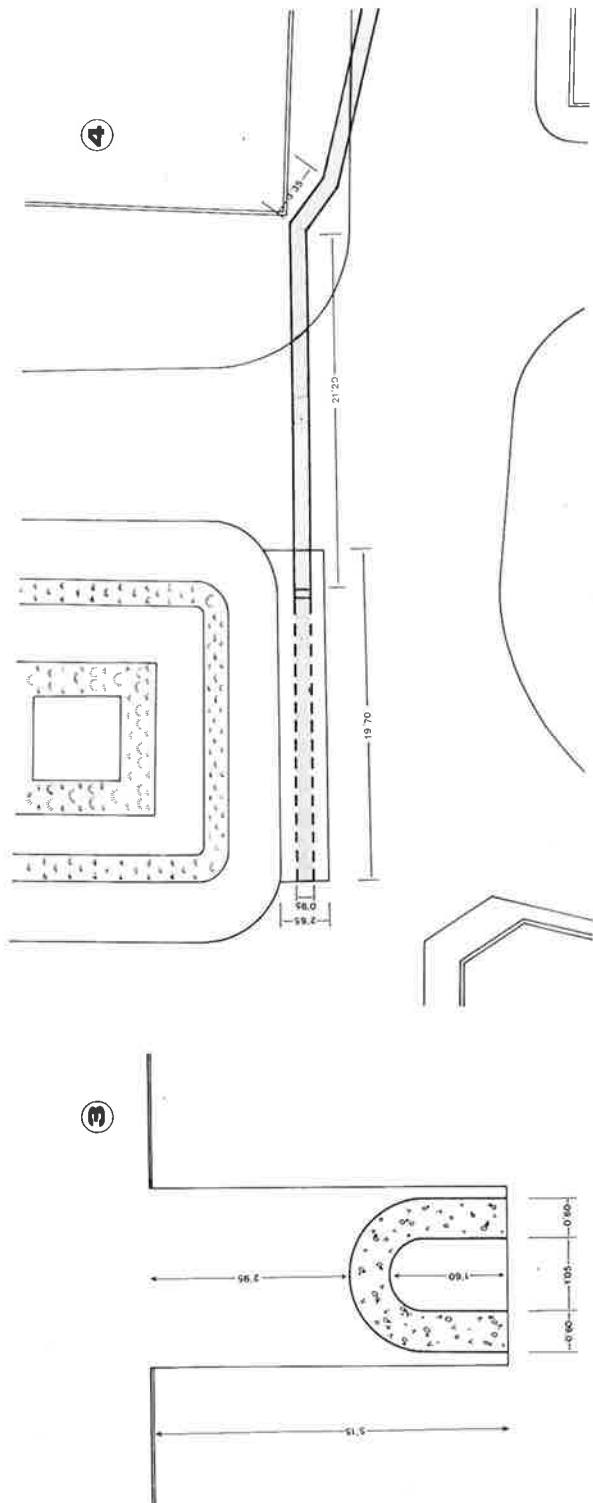
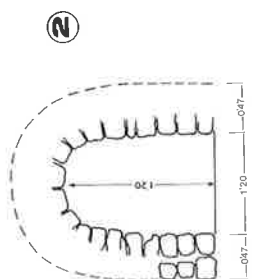
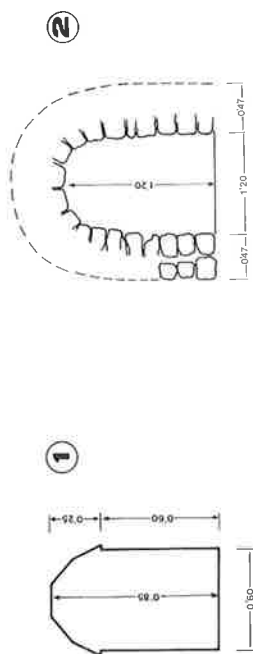


Fig. 12. Cloaca bajo el suelo de la Catedral de La Seo. Sección, 1; 2. Sección de la cloaca de la Calle de Espoz y Mina; 3. Trazado y Sección de la cloaca de la Calle de Don Jaime I, en la confluencia con la Plaza de la Seo. (1, sobre esquema de Tricas S.A.; 3, sobre croquis del Servicio de Vialidad y Aguas de Excmo. Ayunta-

do. Los *caementa* son de pequeñas dimensiones y recuerdan a los empleados en el relleno de la cortina muraria de San Juan de los Panetes; no hay empleo de ladrillo, hecho que parcela su posición cronológica (lám. 1,2).

Se aprecian las lechadas horizontales de *caementa* parcialmente en algunos tramos, cada 0,20 m. aproximadamente, siendo el mortero de gran consistencia. Su sección es de arco de medio punto, cuya luz interior llega a 1,60 m. y el ancho en la base a 1,05, siendo las paredes gruesas de 0,60 m. Se localiza a 5,15 de profundidad respecto de la cota de superficie. Desde el punto de vista práctico destaca la celeridad y eficacia demostrada por el Ayuntamiento en el sistema de acceso y cierre de la mencionada cloaca.

c) *La arquitectura monumental*. Hemos de remitirnos forzosamente al teatro en primer lugar, conseguido para la ciudad gracias a la generosidad de la Caja de Ahorros y a la compra a los PP. Jesuitas de los edificios que lo ocupan parcialmente (fig. 1).

Interesa retener que la línea de la *orchestra* se orienta, presuntamente, siguiendo la retícula conforme a la cual se ordenan los restos iniciales de la colonia. Es un típico ejemplo de teatro construido en llano, conservándose las importantes substrucciones de la caveza, aparejadas todas en *opus caementicium* corrido a amplias tablonadas de extraordinaria dureza. Las excavaciones de la cavea, aparejadas todas en *opus caementicium* corrido al problema cronológico del monumento. Su aforo fue notabilísimo, casi para 6.000 personas, lo que da idea del eco comarcal que tuvo la colonia. La falta de su excavación completa, así como la ausencia del edificio escénico y de la zona aérea impiden precisar sobre la tipología del teatro en el bien conocido conjunto de monumentos de espectáculos del mundo romano.

d) *El foro*. Ignoramos hasta el momento cual pudo ser el

emplazamiento exacto del foro de la colonia. Se ha sugerido su ubicación en el espacio entre la calle de D. Jaime I y Espoz y Mina y Santa Cruz, aunque hasta el momento no tengamos datos positivos a través de las excavaciones que hemos realizado. Así, los sondeos de la Plaza de Ariño dieron únicamente restos maltrechos de bodegas modernas (ss. XVIII-XIX), aparejadas en ladrillo y a profunda cota respecto de la actual. Únicamente parte de un fuste y sillares sueltos de dimensiones atípicas pudimos extraer.

Igualmente se encuentra ocupada por bodegas modernas, hasta 6,00 m. de profundidad hasta las gravas, la zona de la Plaza de la Santa Cruz, lindando con Espoz y Mina, con ausencia también de niveles antiguos. Sólo restos de un osario adosado a la fábrica de la Iglesia de la Santa Cruz, a la que pertenece. En los niveles más superficiales encontramos incluso restos de un empedrado de adoquines de la Zaragoza del siglo pasado.

Esta constatación negativa de restos romanos puede evidenciar también el arrasamiento de dicha zona en época pasada.

Interesa no obstante tener presentes los descubrimientos de la Casa de los Pardo, situados en un estratégico lugar en Espoz y Mina, 23, lindando con la Calle Bayeu y el Callejón de Santiago. Los hallazgos del área 2 proporcionaron restos de muros pétreos aparejados en *opus quadratum*, alternantes con otras zonas de sillares de menores dimensiones. Dichos muros paralelos entre si formaban un ambiente rectangular, interrumpido al Sur, conservado y estudiado en una extensión de 6 m. de longitud por otros tantos de anchura, y comprobado, pero no estudiado directamente, en una longitud de 11 metros más. Se han conservado en la zona que conseguimos rescatar tres apoyos cúbicos adosados a las paredes, a intervalos de dos metros, así como otro apoyo en el centro. Todo estaba recubierto por el nivel I a' de adobes y tégulas, correspondientes a la parte aérea del edificio y constatamos además gran cantidad de sillares caídos pertenecientes a los muros laterales derrumbados. La

estructura nuclear de lo conservado remite a un edificio de planta basilical, que según Vitrubio (V,I) se situaba en las márgenes del foro y de ahí su importancia al presentarse en esta zona. Sirvió para cumplir la función de resguardo en clima adverso y permitía a las gentes deambular *sine molestia tempestatum*, a pesar del carácter reducido del ejemplo.

No es este el lugar para analizar el edificio en el conjunto de basílicas forenses, debiendo tenerse en cuenta únicamente su semejanza con la basílica de Thera, por no citar sino algún ejemplo ilustrativo. Nada sabemos del *tribunal*, ni del pavimento original, así como tampoco del resto de la perístasis interna. Tampoco poseemos información suficiente sobre ciertas estancias adosadas al lado Este con pavimentos de terrazo blanco y restos muy perdidos de decoración sobre estuco (fig. 13).

e) *El mercado*. Situado cerca del área del Ebro (D. Jaime, I, 56), lindando con la Plaza de la Seo, constituye uno de los hallazgos más importantes de la arqueología de la ciudad después del teatro (fig. 6).

La estratigrafía del terreno ha proporcionado hasta el momento dos etapas principales y restos de una tercera de época tardía que se ha documentado sólo a partir de algún fragmento cerámico.

El primer asentamiento corresponde a los restos de un muro, a la base del mismo, en aparejo uniforme de alabastro, asentado directamente sobre una capa de arenas de aluvión natural y formando parte de una posible *domus*; la estancia delimitada ha proporcionado en un ángulo un hogar casero según evidencia una mancha cenizosa circular. El nivel al que corresponde el asentamiento se fecha a partir de hallazgos monetarios y cerámicos, que indican el abandono de la estructura en un momento ligeramente anterior al primer decenio de Cristo, en torno al año 10 de C. Es sumamente importante la presencia de diversas monedas: dos ejemplares partidos

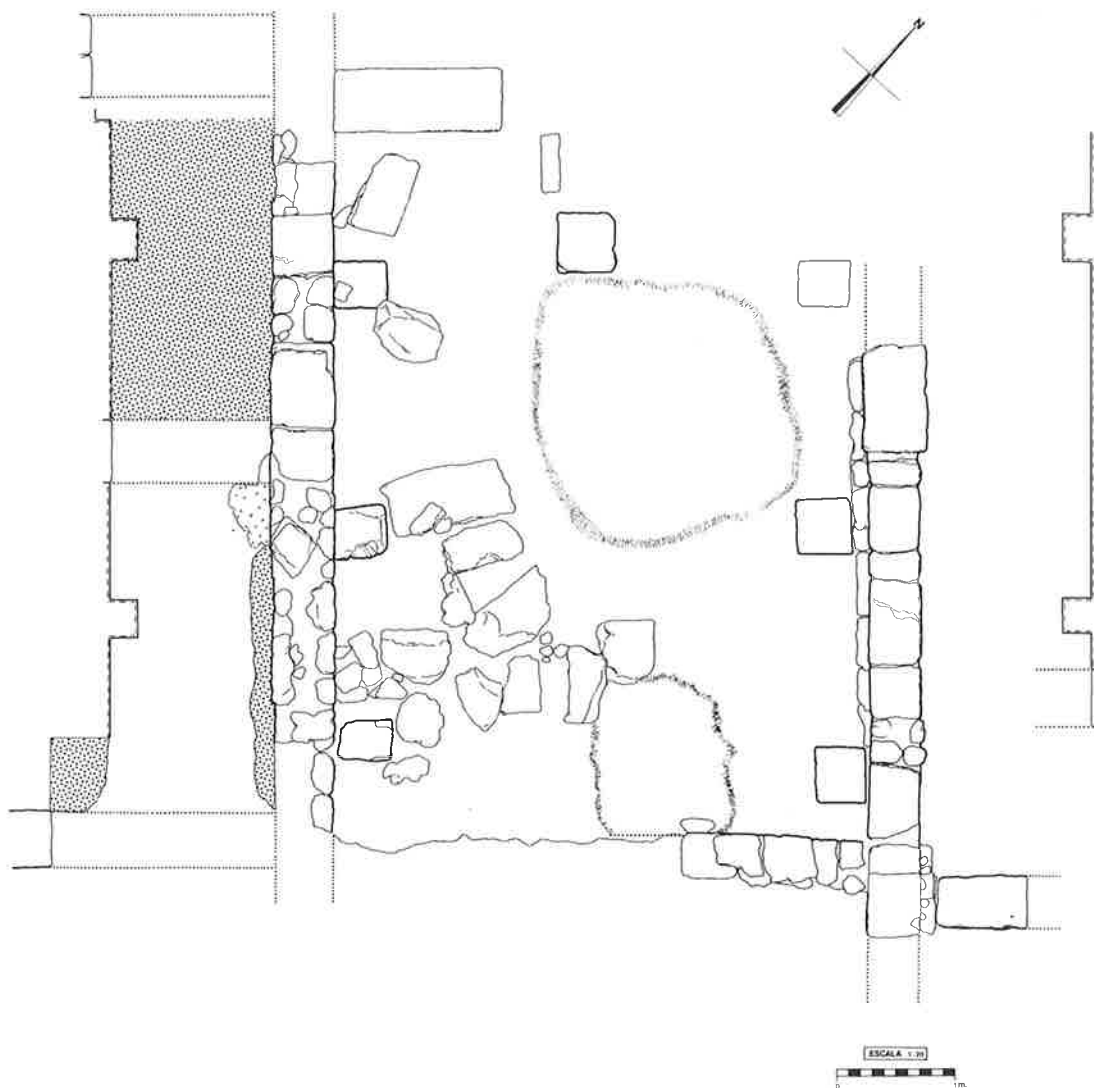


Fig. 13. Planta general de la Casa Palacio de los Pardo en la zona de estructuras arquitectónicas.

de la reforma monetaria de Augusto de hacia el 20 a. de C., un semis de Cartagonova de hacia el 43 a. de C., un as de *Caesar Augusta* de Valerio Fenestella, un as ibérico de *bilbilis*, dos bilin-gües de Celsa, y también de esta colonia, un as de Pompeio Bucco y otro de L. Cornelio Terreno, fechado este último entre el 27 y el 14 a. de C. (lám. 10). La cerámica itálica ofrece sin distinción formas anteriores a la Era, siendo la más moderna hasta ahora la Goudineau 29, y con cronología semejante resultan las paredes finas y otras cerámicas, excluidas las residuales ibéricas y los restos de vajillas campanienses.

En un momento posterior a esta fecha, aunque inmediatamente, se construyeron los apoyos de un edificio monumental, y una notable cloaca, excavando las cajas de asentamiento en el nivel ya descrito. Para aterrazar e igualar la gran caja abierta por la cloaca se emplearon las mismas tierras antes extraídas, provocando así un interesante fenómeno de estratigrafía invertida. La estructura aérea del conjunto estuvo formada por una serie de grandes arcos con apoyos cada cinco metros, aparejados en *opus vittatum* y que penetran en las arenas naturales no menos de 3,5 metros. Hasta el momento conocemos sólo cinco apoyos semejantes que daban lugar a cuatro arcos monumentales y partiendo de los cuales se organizó el correspondiente sistema de porches o galerías cuya asonometría podría recordar las arcuaciones de Ferentino, sin que descartemos que el final de las excavaciones y la documentación total de edificio puedan hacernos cambiar de opinión sobre la identidad del mismo.

Cronológicamente el edificio asocia técnicas claramente augusteas, como el *opus caementicium*, el *o. vittatum* y el *o. quadratum* y se fecha en los años inmediatos al cambio de Era, instalándose en una zona que inicialmente había sido ocupada por casas.

f) *Otros restos monumentales.* No hay más novedades

aportadas por las excavaciones de *Caesaraugusta* que permitan variar nuestro precario conocimiento a partir de los restos tradicionales que conserva nuestro Museo, cuyo tratamiento a fondo puede deparar muchas sorpresas como evidencia el capitel de tipo pilastra semejante al modelo de la basílica Iulia de Roma, o las formas corintias que más adelante trataremos en extensión.

g) *Arquitectura doméstica*. Es sin duda este apartado el aspecto menos favorecido por los descubrimientos, ya que debemos contentarnos con restos difíciles de interpretar, pues hasta la fecha no conocemos ni una sola casa completa. Nos hemos de limitar en consecuencia a descripciones técnicas de lo descubierto mejor que a conclusiones sobre la arquitectura doméstica.

Una ciudad del desarrollo y pujanza de *Caesaraugusta* debió conocer prácticamente todos los tipos de vivienda popularizados en el mundo romano, desde las ínsulas distribuidas en una o varias viviendas, hasta las casas de pisos de tipo ostiense, pero nada de esto podemos documentar.

Interesan los muros correspondientes a las fundaciones de una casa en D. Jaime I, 38, que evidenciaban una amplia retícula, parte de cuyos restos estaba aterrizada por un nivel con campaniense A tardía, ibéricas, sigillata itálica, etc. semejante a D. Jaime I, 56. Descubrimos también parte de un suelo de mortero de yeso, frecuentes en áreas de servicio en Celsa.

En San Lorenzo n. 1 pudimos investigar, parcialmente, restos de muros aparejados con sillares pétreos, con predominio de piezas de alabastro, con un suelo de cantos conservado en alguna zona. Los muros orientados E-O, y los materiales muebles correspondientes a la etapa de Augusto, desde el primer decenio antes de la Era hasta el cambio.

El Paseo de Echegaray ha dado en sus estratos más bajos (IVK-IV I) abundantes fragmentos de pintura del tercer estilo

en sus primeros momentos, pinturas que debían encajar en estancias residuales de alguna *domus* (*oeci* o *triclinia*) de los últimos decenios del s. I a. de C. Estas pinturas se asocian al *opus signinum* o terrazo blanco, según permite comprobar también Celsa.

Zócalos salpicados análogos a los empleados en la época de Augusto después de la Era, se encuentran también en Eche- garay y en forma importante en los niveles inferiores de Rebo- lería 11-13; éstos mantienen notas comunes con los encontra- dos en Celsa, fechados después del cambio de Era integrando un *oecus* triclinar de enorme interés.

Mayor hermetismo revisten los restos domésticos de la Casa Palacio de los Pardo, en donde se destruyeron inicial- mente estancias con pavimentos blancos. Los muros abando- nados y recubiertos por el basurero ya mencionado, no permi- ten añadir datos a la arquitectura doméstica fuera de cons- tatar el dinamismo de dicha zona, que tras el basurero fue ate- rrazada con cantos y se levanto encima otra edificación de la que sólo constatamos restos de un suelo de ladrillos romboida- les, de comienzos de la Era.

Análogos defectos presentan los hallazgos de la Plaza de Sas, Calle del Pino y Méndez Núñez. En dicho solar, tras el vaciado de parte del mismo, se conservó un pequeño aljibe de fuerte mortero y que debió integrarse en las subestructuras de la casa (1,63 x 0,90, med. interior). El relleno interior de este aljibe, que evidencia su abandono, proporcionó sigillata itálica, anforas vinarias Dr. 1 A, jarras augusteas y otros ma- teriales, todos de época ciertamente temprana.

h. *Algo de economía augustea*. Esta etapa está presidida en los aspectos económicos y comerciales por un notable giro respecto a la republicana, representado por el renacimiento provincial derivado de la *Pax Augustea*. Los elementos de la cul- tura material nos permiten conocer las áreas de origen y de

demanda de *Caesaraugusta*, cuya situación favorecerá sus relaciones. De todos los elementos, uno de los más elocuentes es el de las ánforas, cuyos porcentajes comprueban las conclusiones del depósito de Echegaray, constituido en el primer decenio del s. I. La variedad de formas refleja una relación de mercados análoga a la que preside Ostia, Verona y otros puntos significativos del mundo romano. Vemos en *Caesaraugusta* ánforas Beltrán I (salazones gaditanas), Dr. I. A (vino del Lacio y Campania), Dr. 1 Pasc. D (vino tarraconense), Dr. 12 (salazones béticas), Dr. 6 (vino norteitálico), Dr. 22 (frutas béticas ¿?), etc. También la Dr. 2/4 (vino itálico). Hay ausencia de ánforas béticas de aceite (no sólo ahora sino después también) que nos habla de una autosuficiencia del valle del Ebro.

Entre otras formas cerámicas, sobresalen en las de mesa, la sigillata itálica que comienza a apoderarse de grandes áreas del mercado en época augustea, estando el foco importante en Arezzo, y además los focos regionales del Sur de las Galias que llegan en cantidades normales hasta Ampurias y Celsa. Entre los alfareros itálicos que conocemos ahora están Sexto Annio, Vibio Scrofula, L. Tetio, Ateio, etc. Las cerámicas de barniz rojo también corresponden a talleres itálicos, por más que hoy estas cerámicas estén muy diversificadas en sus procedencias. Análogas conclusiones se plantean para los vasitos de paredes finas de procedencias béticas, gálicas e itálicas, como sustitutivo del costoso vidrio para beber. Las lucernas de iluminación siguen representando la procedencia italo central (p. e. las formas Dr. 1-4). En lo numismático son las cecas de Celsa y Calagurris las que tienen mayor presencia en la colonia.

El carácter excepcional del basurero de la Casa Pardo, así como los hallazgos semejantes de Rebolería, nos permiten tener una idea de la fauna que convivió con el hombre. De un porcentaje de más de ochenta individuos analizados obtenemos una idea clara del auge de la domesticación y cría de animales. Las especies recensadas son: gato doméstico, perro, cone-

jo doméstico, gallina, cerdo, cabra doméstica, oveja, bóvidos y équidos, todos ellos en abundancia.

4. *La época de Tiberio*

Son nuevamente las monedas acuñadas en *Caesaraugusta* las que iluminan ciertos aspectos de la vida de la colonia. Así encontramos los tipos de Livia (madre de Tiberio) sentada, junto al tipo repetido del toro, los emblemas legionarios (alusivos al carácter de la ciudad), la conmemoración de la adopción de Nerón o Druso, etc. Otros dupondios, además del emperador sentado, presentan la estatua ecuestre del mismo. Se repiten los ases con la yunta o los tipos con el templo tetrástilo con la mención de *Pietatis Augustae* o el templo hexástilo dedicado a la piedad de Augusto.

Las excavaciones recientes no han proporcionado restos de inmuebles y suponemos una perduración de la mayoría de las edificaciones, así como una posible intervención en los adornos del teatro.

a. Arquitectura doméstica. Conocemos la decoración pintada de determinadas casas, con temas ornamentales a base de tallos o troncos que desarrollan motivos florales frecuentes en las pinturas del III y aún del II estilo, normales en otras áreas del Imperio.

b. Necrópolis. Reutilizada en un edificio de tipo funerario en un momento avanzado, presumiblemente en el siglo II de la Era, apareció una lápida funeraria tardoaugustea o posiblemente de comienzos de Tiberio. Se trata del hallazgo de Miralbueno, sumamente importante por aumentar la escasa nómina de epígrafes conocidos.

Trabajada en piedra arenisca, de cabecera circular, con la parte central rebajada, dejando un filete externo en resalte; obedece tipológicamente a una familia de estelas bien docu-

mentada en Celsa en época de Augusto. El texto, con letras de buena época, pintadas en rojo, dice: HYACINTVS/ SVRAE HORREARIVS, faltando la fórmula funeraria al final, aunque se adivina. El nombre griego parece designar a una persona de carácter servil, de profesión horreario, siendo este el segundo testimonio sobre la existencia de almacenes de grano en la colonia, uniéndose a la dedicatoria, hoy perdida, del *Genio Tutelae Horreorum*, de *Annius Eucharistus* (CIL II, 2991) que luce un *nomen* análogo.

5. La época de Claudio (*Vitrina 4*)

La etapa claudiana parece responder a una gran actividad edilicia en la colonia. No disponemos ahora de informaciones numismáticas, y seguimos también con la misma sensación de documentación arqueológica incompleta.

Por una parte hemos de constatar un posible relleno de un canal integrante tal vez de un sistema de jardines domésticos, en la Calle de San Pedro y San Pablo. Ello permitiría ver importantes transformaciones en dicha área pues sobre el mencionado relleno se levantó la piscina y los pórticos descritos más arriba, de los que se han conservado tres apoyos con basas en alabastro de tipo compuesto y cuyos capiteles debieron ser mixtos.

Para definir el tipo de piscina y la estructura en la que se integra, carecemos por ahora de datos. Se conserva el límite entre el área de circulación indicado por un perfil de alabastro y mármol de sección roma y muy bajo, y una piscina central rehundida en curso de aparición; los intercolumnios estuvieron placados de mármol. La combinación de un área descubierta y un sistema de cuerpos porticados son ciertamente comunes a muchos monumentos; las cotas entre los escalones de la piscina (0,90 m.) parecen mejor indicar un estanque o algo semejante. El suelo del primer escalón descubierta, recibió dos capas de mortero, una inicial de color grisáceo, que hubo de

ser repuesta y reformada por otra de tono rosáceo posterior, que es la última conservada en superficie. Cabe, a partir de estos datos, vislumbrar dos etapas de reforma en la piscina, la primera con el suelo gris y la segunda con el rosa de mejor calidad, a cuyo momento pudo corresponder también el segundo tipo de bordillo que se observa, más grueso y de alabastro claro. Un apoyo en una de las márgenes de la piscina pudo servir para sustentar algún elemento de ornamentación.

Fuera de su contexto, caídas hemos localizado unas interesantes placas marmóreas con temas florales en bajorrelieve que se inscriben en la mejor tradición decorativa julio-claudia y que debieron formar parte de un placado decorativo de un vano, zócalo, o algo semejante. Importa anotar además que este conjunto estuvo en uso hasta el Bajo Imperio según los niveles de abandono ya mencionados.

Los hallazgos de la calle Prudencio 34-38 (fig. 14) han permitido constatar la existencia de unas termas privadas, asociadas a una *domus* cuya naturaleza y extensión desconocemos. Los restos, contruidos en la mitad del s. I remiten a una serie de canales de desagüe y a abundantes ladrillos de *hypocaustum* que nos ilustran sobre el sistema de calentamiento de los suelos, aunque no sepamos nada de la *concameratio* de las paredes. Los canales de desagüe se hicieron en *opus signinum*, conservado muy deficientemente. Los restos de la *domus* se introducen por debajo de las casas de la Calle Alfonso I 39 y Manifestación 31, y es de anotar la pendiente de los canales para facilitar el desagüe en los colectores generales de la ciudad (lám. 6).

En el solar de Gavín y Sepulcro (fig. 15), excepción hecha de diversos muros de época anterior, se reorganiza ahora una serie de estancias correspondientes a una *domus*, y que pensamos adjuntas a un *hortus* o peristilo de una amplia casa.

Lamentablemente la parte anterior fue destruida en su

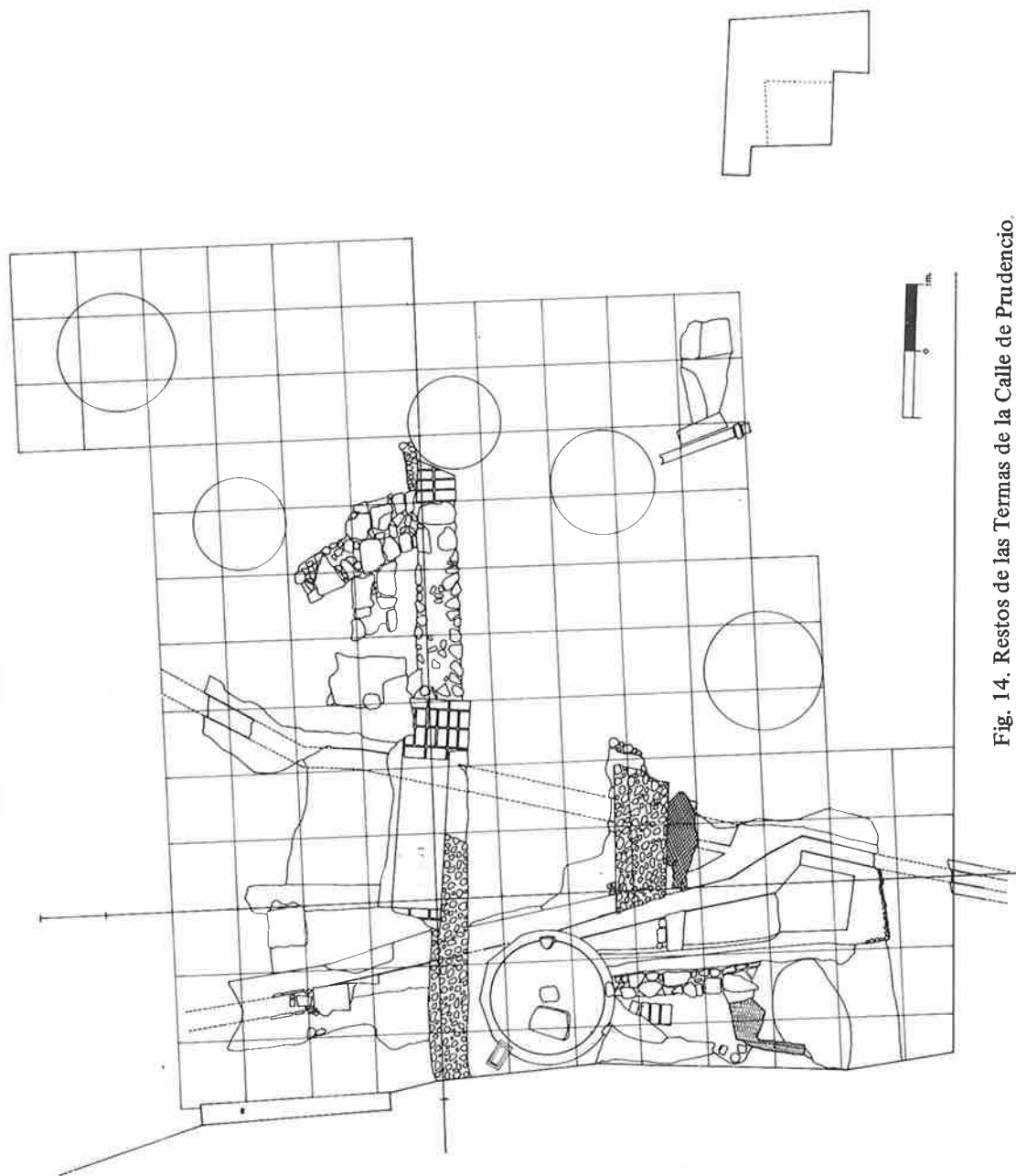


Fig. 14. Restos de las Termas de la Calle de Prudencio.

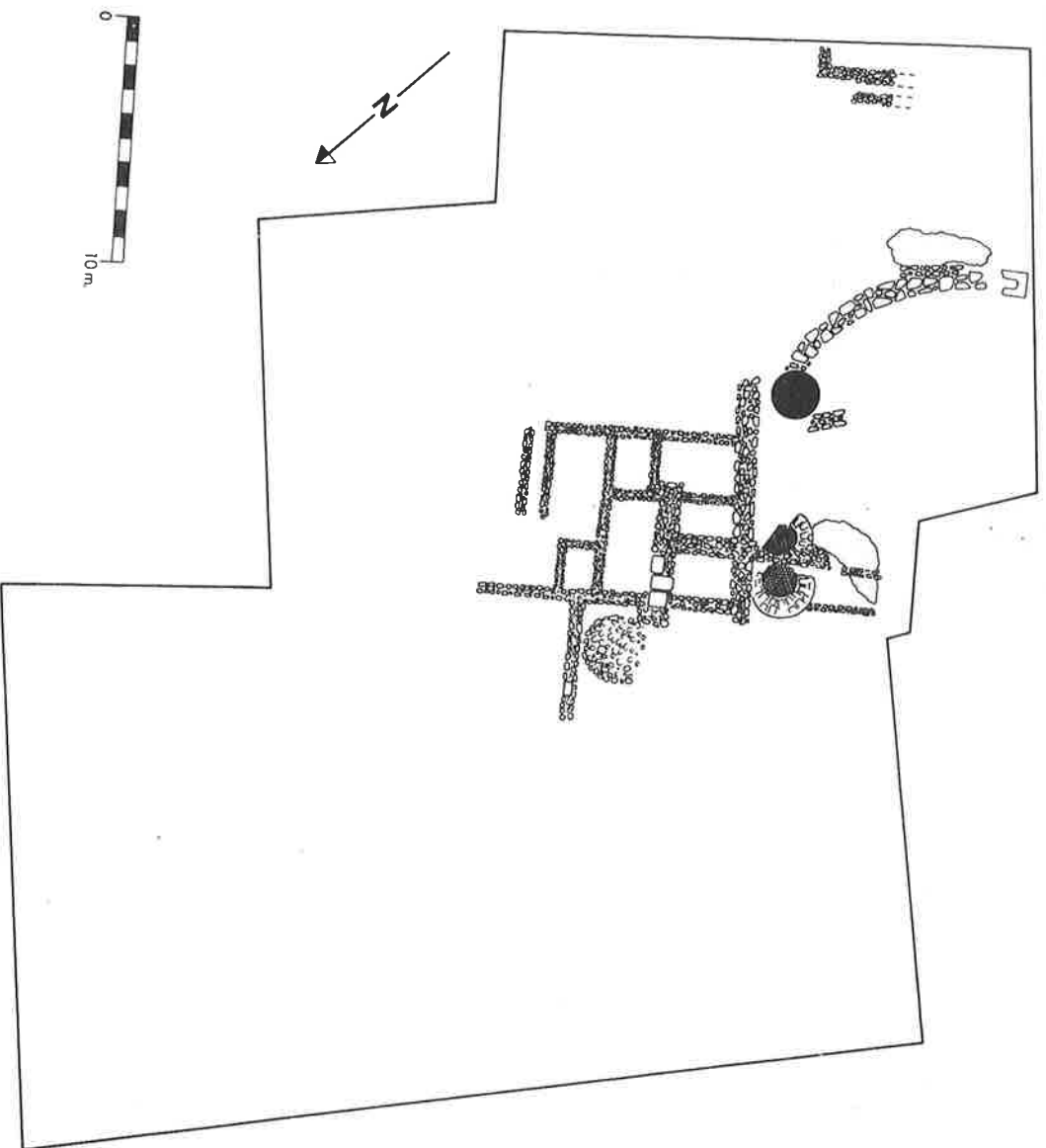


Fig. 15. *Domus* en el solar entre las calles de Gavín y Sepulcro. Croquis general del estado de las excavaciones en curso.

día por importantes volúmenes de bodegas. Los muros aparejados en sillares de alabastro, o bien mediante un *opus vittatum* mixto, técnica no documentada todavía en *Caesaraugusta* (lám. 9).

En lo referente a la arquitectura monumental, únicamente reseñar ahora el abandono del deambulatorio de la Casa Pardo. El nivel I a' contenía sigillata hispánica prácticamente en exclusividad, además de lucernas de volutas, un fragmento de plato de borde ahumado y un ungüentario de tipología claudiana final. No resulta por el momento posible conexionar estos cambios con fenómenos más amplios en las áreas centrales de la colonia.

A nivel de materiales muebles, el estrato III F de Echegaray proporciona indicaciones ciertamente importantes. Como fenómeno está la concurrencia de la terra sigillata gálica, que se realiza en *Caesaraugusta* en un momento anterior a la aparición de la sigillata hispánica, fenómeno que también documenta Celsa. Los escasos fragmentos de la hispánica en el nivel III F quizá alargarían ligeramente la fecha hasta un momento posterior al comienzo del reinado de Nerón. El nivel III F nos ofrece abundante sigillata itálica clásica, ollas, cuencos de labio vertical de fabricación regional. El vino continúa llegando de la Tarraconense de forma masiva, así como las salazones de la bahía gaditana.

6. *La etapa flavia (Vitrina 4)*

De la dinastía flavia que ocupa el s. I hasta el año 96 poseemos también algunas referencias de las nuevas excavaciones, que se incorporan a lo ya deducido de otros datos. Este momento es sin embargo el peor documentado en la estratigrafía del Paseo de Echegaray.

En dicho lugar, el fuerte estrato de arenas III E puede ser un síntoma de tratamiento de la margen correspondiente de la

ribera del Ebro, que se realza así casi un metro, pero fuera de este punto ignoramos si se afectó igualmente el resto del perímetro colindante que en la confluencia con la Huerva tenemos documentado en época posterior.

a. Arquitectura doméstica. Quizá una de las novedades más importantes sean las termas privadas de una *domus* de la calle Méndez Núñez, esquina a Ossau (fig. 16). En la zona excavada se aprecian partes canónicas de unas termas, como las *suspensurae* del *caldarium*, conservadas en número de veinte, el *tepidarium* con suelo de *opus signinum* y una fuente o álveo, con desagüe y piscina de recepción, pertenecientes al *frigidarium*. La presencia de este elemento en una *domus* privada da idea del carácter de la vivienda, de la que no poseemos otra información (lám. 2).

Del hábitat que se instaló sobre el nivel de escombros de la Casa Pardo sólo nos ha quedado un pozo que perforó los niveles anteriores y debió dar servicio a alguna *domus* o habitación que ha desaparecido por su carácter superficial.

El solar de la Calle Torrenueva 6, proporcionó diversos restos aparecidos con motivo de la realización de cimentaciones para la construcción. Nos interesa ahora el nivel más antiguo, que remite a la segunda mitad del s. I de la Era. Este dato da idea de la desigual ocupación del suelo de *Caesaraugusta*, circunstancias que comenzamos a conocer ahora con cierto detalle. De la primera ocupación de esta área sólo queda un muro aparejado con cantos rodados, técnica ciertamente frecuente en la colonia y en uso hasta el siglo V. Este muro puede corresponder al comienzo de los flavios. Dadas las escasas zonas intactas no pudimos descubrir otros restos de estos muros. El nivel *b* que los recubría, formado por sigillata itálica residual, restos de un cuenco trípode y varios fragmentos de sigillata hispánica de Tricio permiten situar el abandono del muro hacia el año 90 de la Era aproximadamente.

La *domus* de Gavín y Sepulcro también manifiesta ahora

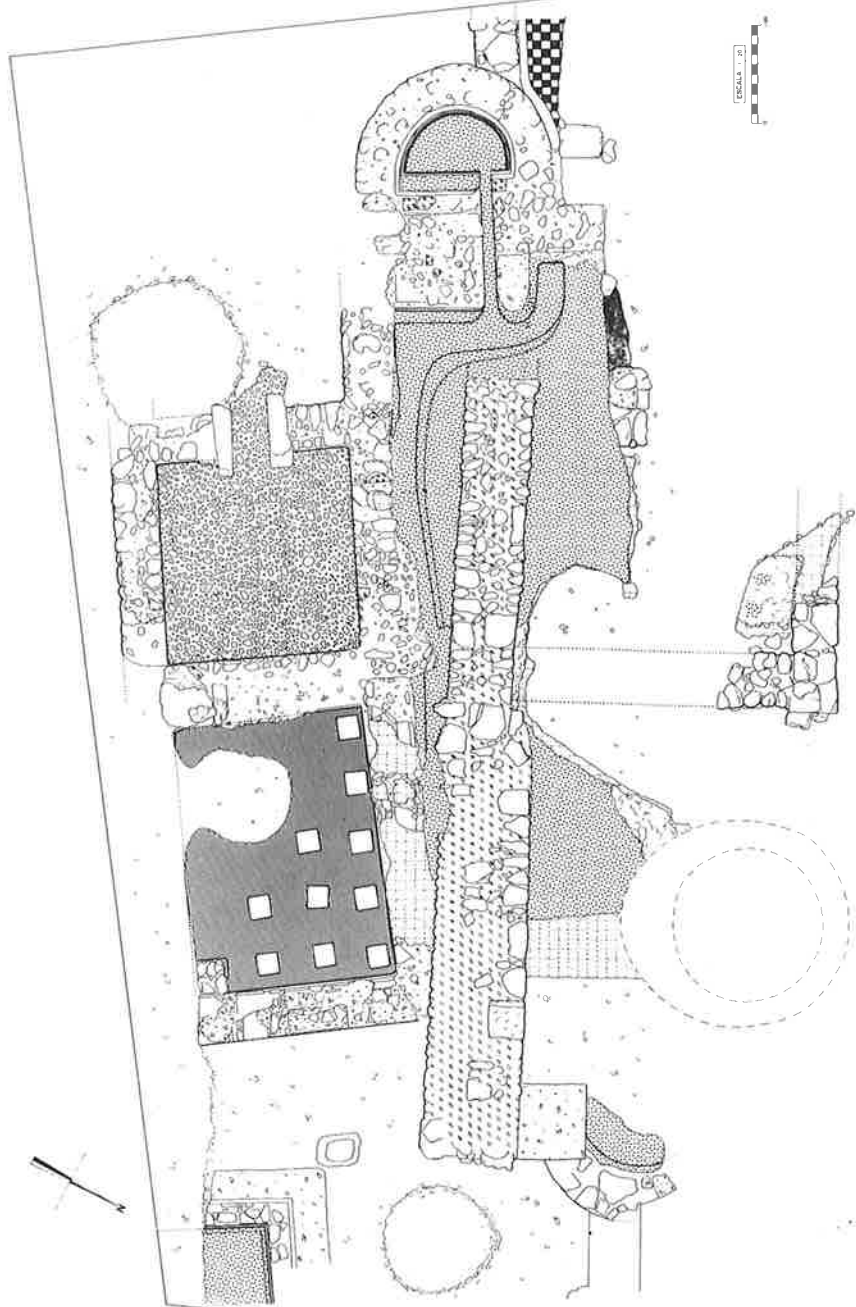


Fig. 16. Termas de la calle de Ossau, angular a Méndez Núñez.

importantes transformaciones consistentes en el añadido de muros y modificaciones sumarias de otras estancias. De la *domus* que se alzó en D. Jaime I 28, en la que sólo se pudo investigar una parte mínima, por estar el resto destruido por bodegas, se constató la existencia de un fragmento de mosaico en *opus signinum* blanco con decoración de teselas de color azul oscuro cuya cronología puede ser flavia aunque como residual dentro de la estructura en la que se integró.

En la calle Palomeque 12, lindando con la vía Imperial, fuera del perímetro amurallado se localizaron directamente asentados sobre las gravas varios muros aparejados con cantos rodados y correspondientes a un *hortus* o jardín. Entre todos los restos sobresale el larario que ya hemos mencionado, concebido en forma de templete in antis, según A. Mostalac, y que se encuentra todavía en vías de estudio.

b. Los materiales muebles. El capítulo de las cerámicas de los niveles ya mencionados arriba, trae consigo importantes conclusiones a nivel de relaciones. Por una parte hay que constatar la práctica desaparición de la sigillata gálica, y el aporte cada vez mayor de producciones hispanas, notablemente del centro de Tricio, creaciones que anularon la penetración de las primeras cerámicas. Predomina el taller triciense en la Casa Pardo (formas 29 y 37 de excelente calidad), en Gavín y Sepulcro (donde ocupan el 80 % de las cerámicas finas de mesa) y en otros puntos, datos que testimonian el poder de penetración de estas cerámicas (Figs. 17-18).

Estamos también ahora presenciando por primera vez la llegada de cerámicas de producción norteafricana (sigillata clara de pasta A, formas Hayes 7, 9 a, etc.), desde este momento afianzadas en nuestros mercados. Las ánforas siguen remitiendo a las salazones gaditanas que toman un elevado interés en este momento; continúa el aporte de vino tarraconense (Dr. 1 Pasc) y parecen estabilizadas las corrientes comerciales. Los vidrios continúan mal documentados en nuestras excava-

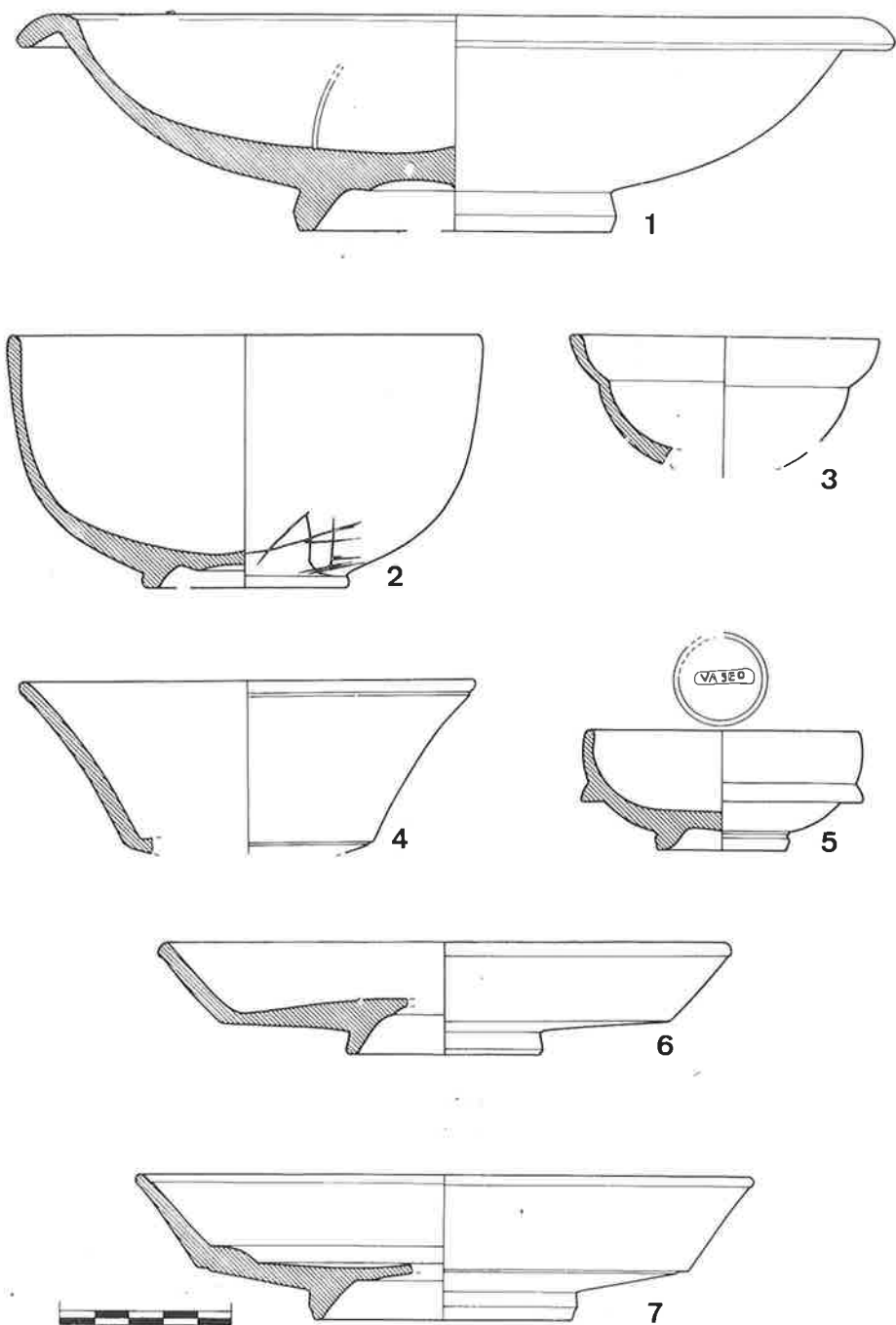


Fig. 17. *Terra sigillata* Hispánica. Gavín y Sepulcro (núm. 1 - GS.IV.18.174- Drag. 36; 3 -GS 80.2.IV.15.1447- Drag. 27; 4 -GS.IV.2 D 186- Drag. 33; 5 -GS IV 4.415- Drag. 24/25; 6 -GS IV.2A.161- Drag. 18; 7 - GS IV.423- Drag. 15/17). Palomeque, 12 (núm. 2 -81.5.28/34 AC°9975- Ritt. 8).

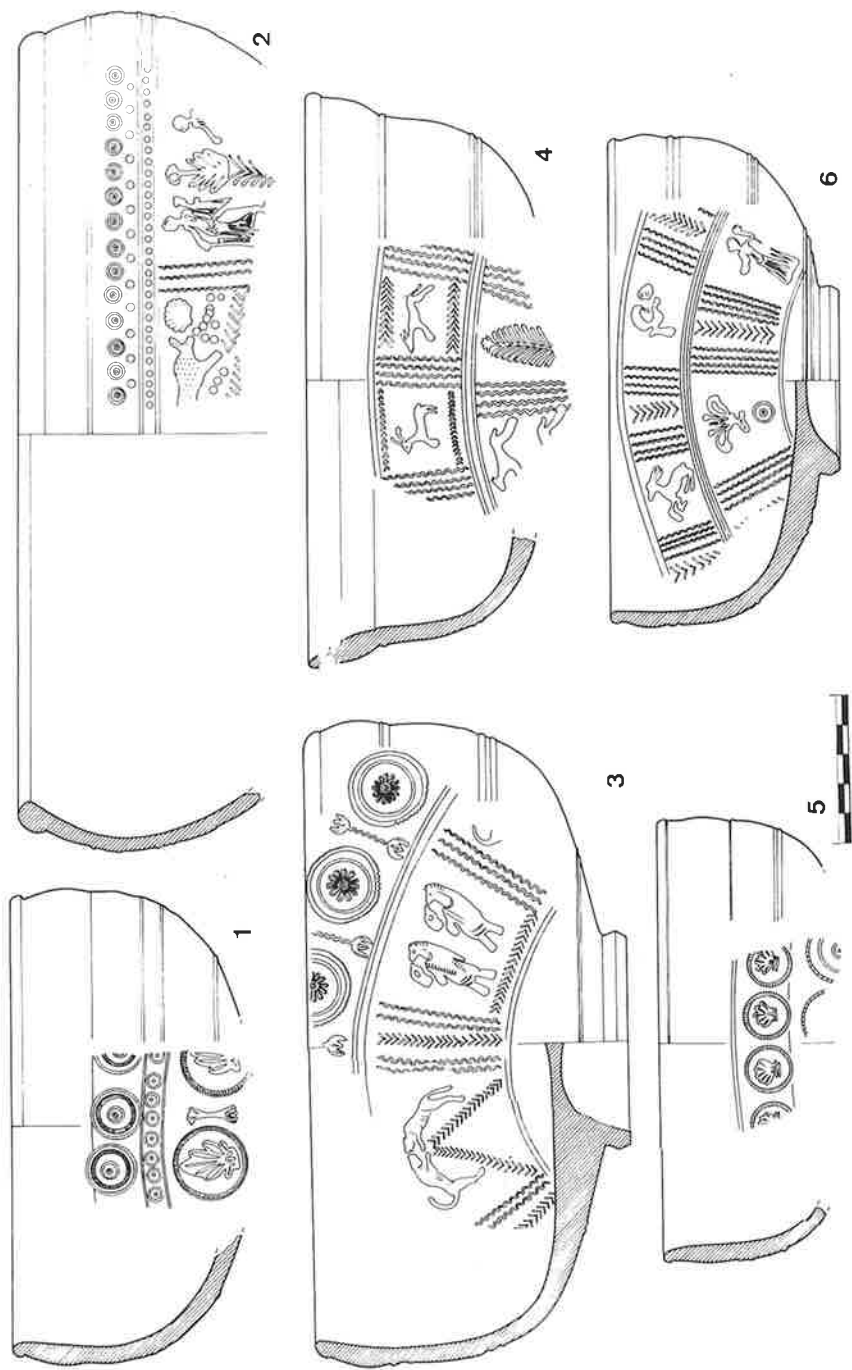


Fig. 18. Terra sigillata hispánica decorada. Gavín y Sepulchro (núm. 1 -GS IV. 3187- Drag. 37; 2 -GS IV- Drag. 37; 3 -80.2.IV. 20.2340- Drag. 37; 4 -80.2.IV.19. 2031- Drag. 29 "metopas"; 5 -GS.4.419- Drag. 37; 6 -GS.IV. 2B.93- Drag. 37).

ciones, sobresaliendo un *millefiori* en Gavín y Sepulcro. Escasas cerámicas vidriadas remiten a los centros noriteálicos.

7. El siglo II (Vitrina 7)

Esta centuria, cubierta en su casi totalidad por la dinastía antonina no presenta excesivas novedades sobre el panorama conocido, y si perduraciones de estructuras anteriores, con abandono de determinados conjuntos. En lo comercial se afianzan las corrientes ya vistas, que sólo experimentarán cambios notables en la centuria siguiente.

a. Arquitectura. Continúa la técnica de los muros de cantos, si cabe con mayor profusión, índice de economía y ahorro en una tierra con escasa canteras. Así lo observamos en los muros de La Seo, semejantes a los de Gavín y Sepulcro; la observación de niveles en este punto fue especialmente difícil por las perforaciones modernas de los sistemas de calefacción y aireación de la Seo, que han afectado también a los restos y escombros medievales de la primera catedral gótica, que recubrían parte del presente nivel y cuya investigación futura se adivina prometedora.

En lo alusivo a las termas privadas de Prudencio 34-38, se clausuran a finales de la centuria los canales de desagüe y la construcción en la que se integraron, superponiendo un pavimento en *opus reticulatum* y otros semejantes que penetran en uno de los muros posteriores, moderno, del n. 31 de la Calle Manifestación. Estos suelos, únicos restos de la casa no permiten ninguna interpretación por la atipicidad de lo conservado; únicamente resaltar la duración de casi dos siglos de esta estructura hasta el momento de su abandono y relleno.

La *domus* de Torrenueva 6 fue objeto de importantes acrecentamientos y mejoras en la parte final del s. II y posiblemente comienzos del III, patentizado sobre todo por ciertos mosaicos que nos permiten incrementar la nómina de los conocidos hasta

el momento (los de D. Jaime I, 12, el Triunfo de Baco, etc.). En el mencionado sector aparecieron tres fragmentos de mosaico siendo el mayor de cinco metros cuadrados. El primero de ellos (estudiado por J.A. Lasheras como los restantes), es un teselado en blanco y negro que mantiene como decoración una crátera y dos pájaros en los que intervienen teselas de color rojo oscuro, gris, pardo pálido y amarillo. Se conserva igualmente una banda de zarcillos de acanto, en espiral y otra de trenzado de dos cabos blancos sobre fondo negro. Como tema central la crátera agallonada con dos pájaros inclinados sobre las asas; en el campo libre rombos, trifolios, línea de peltas, etc. (lám. 1,1). Se cimentó sólo una capa de tierra y un lecho sencillo de argamasa. El esquema parece tomado de mosaicos bícromos del Alto Imperio.

Los otros dos fragmentos remiten a teselados blanco y negro sin temas destacables. Todos ellos fueron levantados por miembros de la Sección de Arqueología del Museo. Es interesante anotar que en el mosaico tercero se aprecia una restitución de la superficie durante el uso del pavimento, hecha con teselas similares pero colocadas rellenando la zona perdida sin recomponer los motivos geométricos y conservando sólo la anchura de las bandas. Debajo de los mosaicos se advirtieron también dos canalizaciones de agua encaminadas hacia el centro del solar, debajo del mosaico 3.

Se constataron también niveles del s. II en el solar de D. Juan de Aragón junto a la Plaza de Asso según la sigillata hispánica. El solar estaba surcado en su casi totalidad por bodegas sobre las gravas naturales a 4,50 m. Una pequeña capa con restos de cocina y otros quemados constituían el único aspecto interesante.

b. Cultura material. El principal fósil director de este momento sigue siendo la *terra sigillata* hispánica de buena época que caracteriza fundamentalmente a la segunda mitad del siglo. La estratigrafía de Echegaray refleja porcentajes no excesiva-

mente importantes de *sigillata* clara, así como cerámica de pátina cenicienta norteafricana, que indican el mismo eje comercial contrastando con las centurias anteriores.

8. *El siglo III (Vitrina 7)*

Es esta la centuria marcada por la etapa de las invasiones que acontecen al final de la misma y contribuye a matizar algunos aspectos de la vida urbana, especialmente en lo referente a monumentos de tipo público y a las reutilizaciones consiguiendo de materiales constructivos amortizados.

Los niveles de acumulación sobre la cloaca de D. Jaime I dieron una cronología de finales del s. II y comienzos del III. Junto a los restos de la Casa Pardo hay que referenciar el área 3, constituida por un sólo nivel que dio abundante fauna y restos de una escombrera. Entre los materiales *sigillata* hispánica (Drg. 29 y 37) con decoración de ruedecilla (Ritt. 8), y temas de círculos, puntas de flecha y otros. También salió *sigillata clara* Hayes 45 y 50 (fechables entre 230-320/325). Destaca la situación de este nivel a la misma cota que el *I a* (augusteo) ya descrito, según evidencia el sistema de terrazas y el distinto grado de aprovechamiento de las arenas.

a. La muralla de piedra. En general se viene pensando sobre el recinto amurallado de esta época, que se levantó en el s. III, relacionándolo con las invasiones bárbaras de dicho momento.

A los tramos conocidos en San Juan de los Panetes y el Convento del Santo Sepulcro, se vienen a unir ahora los restos de Echegaray, que prácticamente enlazan con los ya aludidos. Falta un estudio definitivo que permita asignar una correcta cronología a las murallas del Santo Sepulcro; por otra parte hemos de constatar la irregular conservación del recinto. El desigual tratamiento y la metrología dispar del tramo de S. Juan de los Panetes (hay sillares que deben ser de la época de Claudio) hace pensar en la mala situación de dicho tramo, que hubo de ser refor-

zado durante las invasiones. Por el contrario el torreón augusteo que pervive en Echegaray hasta el final, deja ver la larga vida de ciertos tramos de la muralla.

Los despojos de un segmento de torreón aparecidos en el Coso n. 77, juntamente con los restos de otro cubo embebidos en el muro medianil del solar con la siguiente manzana, 79, permitieron constatar para dicha área una distancia de 13,12 m. entre ambos torreones. Hay que tener en cuenta que los restos de la pared medianil tenían la zona inferior de sillares pétreos y la superior, moderna, crecida con ladrillos.

Los restos del primer torreón estaban fuertemente afectados por acciones modernas; una zapata de hormigón por debajo del mismo lo había dejado casi en el aire, y diversas vigas de cemento se alojaron también en el mismo. Se asentaba, mediante preparación de cantos encima del nivel de gravas natural y sus sillares fueron de arenisca casi todos, conservándose cinco hiladas unidas por mortero finísimo.

b. La necrópolis de Zaragoza. A la situación tradicional de necrópolis en zonas extramuros (Santa Engracia) y a los datos deducidos de las lápidas funerarias, hemos de añadir ahora la novedad de la necrópolis de Echegaray, situada fuera del límite del *pomerium* y flanqueando una de las vías de acceso, al Norte, junto al río. Sigue en esto *Caesaraugusta* las normas habituales en otras ciudades del Imperio.

En cuanto a los tipos de sepulturas identificadas fechados en esta centuria, se trata de sepulturas en huesa abierta en el suelo y cubierta de téglas, bien de muros pétreos y combinación de téglas, o ya de sarcófagos de piedra lisa (arenisca). Su desarrollo cronológico tuvo lugar en el tercer cuarto del s. III y manifiesta en el aspecto comparativo enormes paralelismos con la necrópolis de Tarraco. Este hecho permite concluir su dedicación a clases económicas bajas.

c. Las invasiones del s. III y el urbanismo. La arqueología de la colonia carecía hasta el momento de datos sobre el paso

de las invasiones bárbaras, fuera del carácter de apresuramiento o inseguridad que denotan las murallas legionarias de San Juan de los Panetes, erigidas evidentemente en un clima de inestabilidad. Ahora bien, el problema se plantea en la disyuntiva de conocer si las murallas son el resultado del temor que impone la noticia de las invasiones y la poliercética apresurada que se inicia con tal motivo, o bien responden al paso efectivo de los bárbaros y a la fortificación inmediata en evitación de futuros daños.

En la colonia se abandona, como fuera de pensar, la necrópolis extramuros, y al interior de la misma se constatan algunos fenómenos que pueden relacionarse con los acontecimientos mencionados, pero que también podrían tener su origen en otras causas. Así las termas de la Calle Ossau que se dejan precisamente a finales del s. III. Igualmente en D. Jaime I, 26, angular a San Jorge, n. 1 de la Calle del Refugio, se produce un abandono de la *domus* conocida a finales de la centuria y comienzos del s. IV. Análogas conclusiones se registran en Gavín y Sepulcro, que se ve afectada con el abandono de las estructuras en un momento intermedio entre los siglos III-IV, en cuyos muros observamos la reutilización de elementos constructivos anteriores (capitel augusteo) en muros de tosco aparejo.

Queda todavía pendiente de comprobación un fenómeno semejante en la calle Jardiel limitando con la Plaza del Pilar.

d. La cultura material. Continúan sirviendo de fósiles directores la sigillata hispánica y la clara norteafricana. Aparecen ahora las producciones intermedias de la hispánica y predominan en el mercado las de pasta A en las claras. En un momento posterior aparecen las producciones tardías de la hispánica, de gran vitalidad e interés en el valle del Ebro, tal vez con talleres regionales. Junto a estas especies de la vajilla de mesa, se siguen fabricando diversas formas de cocina y mixtas, como jarras de formas especiales además de las producciones de pátina cenicienta. Evolucionan igualmente las tégulas de cubiertas de tejados según evidencian en su tipología.

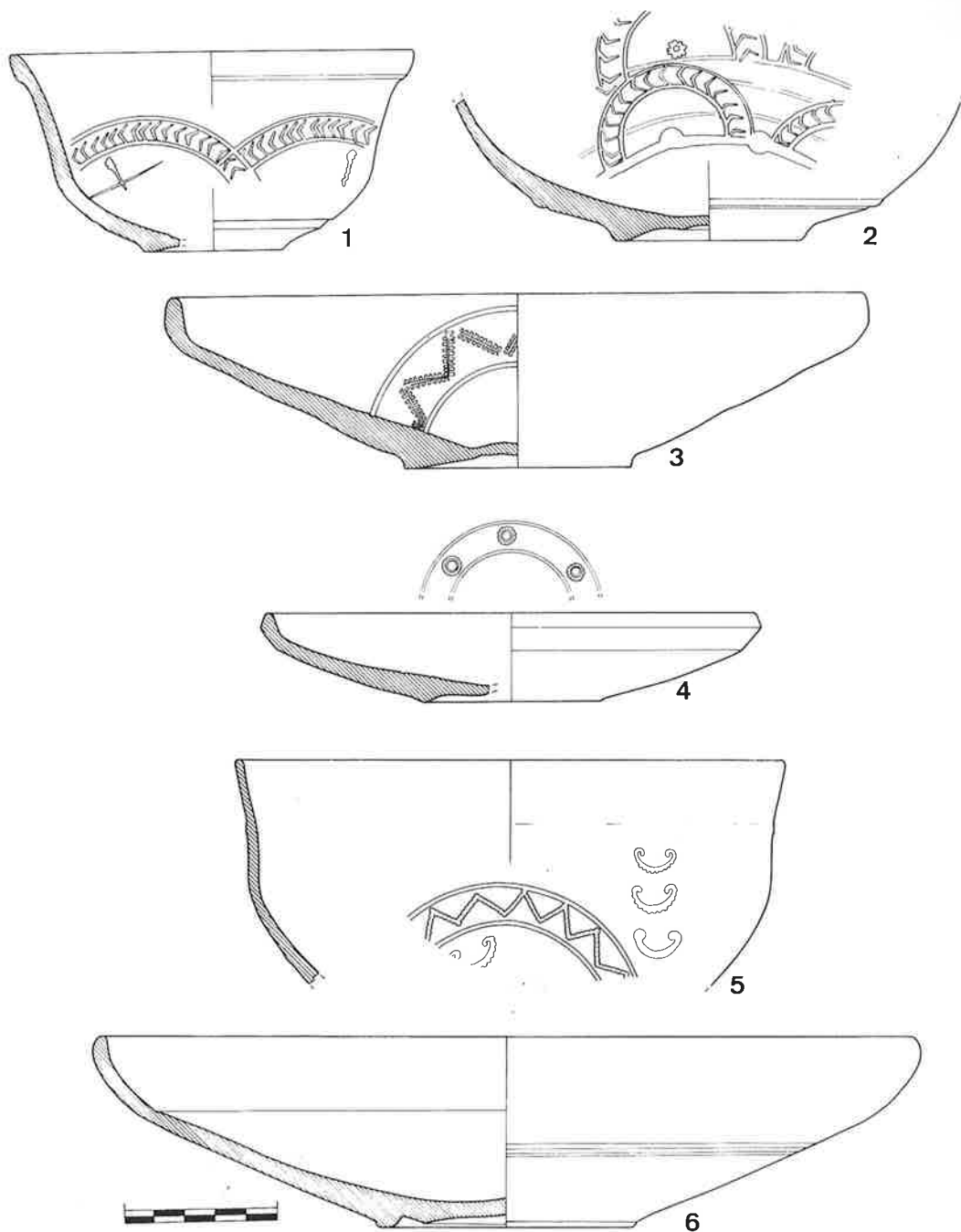


Fig. 19. *Terra sigillata hispánica tardía*. Gavín y Sepulcro (Núm. 1 -GS III.10 A 746- Mez. 37; 2 - GS III 10A 747- F. 37;). Teatro (núm. 3, F. Mez. 6). Gavín y Sepulcro (Núm. 4, GS III 10A 511). San Juan y San Pedro (Núm. 5 - 82.16. 13 15 G- Mez. 37). D. Jaime I, 38 (6, F. Mez. 6).

e. La Fauna. Resulta interesante la comparación con los restos de los niveles del s. III de *Caesaraugusta* con los de época augustea. Los datos de Echegaray y otros puntos dan la presencia de bóvidos, cerdo, oveja, caballo, conejo, cabra pirenaica y gallina. Todos son especies domésticas salvo los restos de cabra pirenaica, provenientes sin duda de la actividad cinegética. Destaca en el basurero aludido la abundancia de animales viejos, índice de una gran explotación por sus actividades de leche, trabajo y huevos mejor que por sus aptitudes cárnicas. Sólo los individuos de la especie de la oveja o cabra doméstica está representada también por animales jóvenes, indicio de su empleo cárnico.

9. El siglo IV (*Vitrina* 7)

Durante la presente centuria *Caesaraugusta* continúa conservando su importancia dentro de los núcleos de la Tarraconense.

En el conjunto monumental de San Juan y San Pedro registramos ahora desde los comienzos de siglo un abandono completo, caracterizado por la formación de diversos niveles integrantes del mismo momento, con cerámicas tardías (sigillata clara D, hispánica tardía, grises paleocristianas, etc.) además de abundantes cascotes y entre ellos restos de *balnea pensiles* y mosaicos parietales de técnica no documentada hasta ahora en la colonia. El abandono fue tan radical que proporcionó los restos de un adolescente encima directamente del suelo de la piscina. Hay además un hecho notable que conviene referenciar; en el abandono de esta estructura se extrajeron los materiales nobles o ricos, así como los elementos verticales de las columnas, tras lo cual se formó el estrato de abandono real. Hemos de situar este hecho con el fenómeno de la dinamicidad de la colonia y de la ruina física que debían evidenciar en el s. IV numerosos edificios de la ciudad. La conjunción de ambas circunstancias (invasiones y vejez) debe tenerse en cuenta, máxime en un mundo que se caracteriza en lo constructivo por la reutilización cons-

tante de elementos útiles, en este caso un edificio levantado desde hacía dos siglos y medio.

Recordemos además que a mediados del s. IV se renuevan las construcciones en diversos puntos de la ciudad. Así en las termas de Ossau, sobre el *frigidarium* se construyó un grueso muro de cantos rodados que sirvió de fundamento a una edificación doméstica de gran duración, prácticamente hasta el s. X.

Mayor ruptura encontramos en la Plaza de Sas, en donde tras los restos de época augustea, sólo pudimos recuperar un nivel tardorromano, precisamente de los siglos IV-V, sin aparente conexión con los estratos inferiores.

En Gavín y Sepulcro conocemos una ocupación parcial llevada a cabo en el s. IV y registrada irregularmente por las intromisiones modernas. En uno de los muros, desconexionado del resto, localizamos un aparejo a base de elementos anteriores reutilizados (entre ellos fustes estriados). Este nivel se une directamente con el del s. V que enlaza con el mismo.

En el tercer cuarto de siglo se verifica el abandono de la domus de Torrenueva, 6, en cuyo momento tiene lugar la ruina efectiva del edificio, representada por un nivel de materiales de construcción (tégulas e ímbrices) y zócalos estucados entre los que destaca un fragmento de un pilar jaspeado, además de ladrillos romboidales y rectangulares. Así el período de vida de esta casa fue también ciertamente largo y parece que su momento previo de abandono estuvo presidido por una infrautilización del edificio, según evidencian las huellas de fuego sobre los pavimentos.

No hay más datos sobre esta centuria en *Caesaraugusta*, para valorar por un lado la degradación de ciertos sectores, y por otro la renovación urbana evidente. Parece que su perímetro amurallado debió quedar entonces en buenas condiciones, repitiendo el trazado augústeo y de otras etapas.

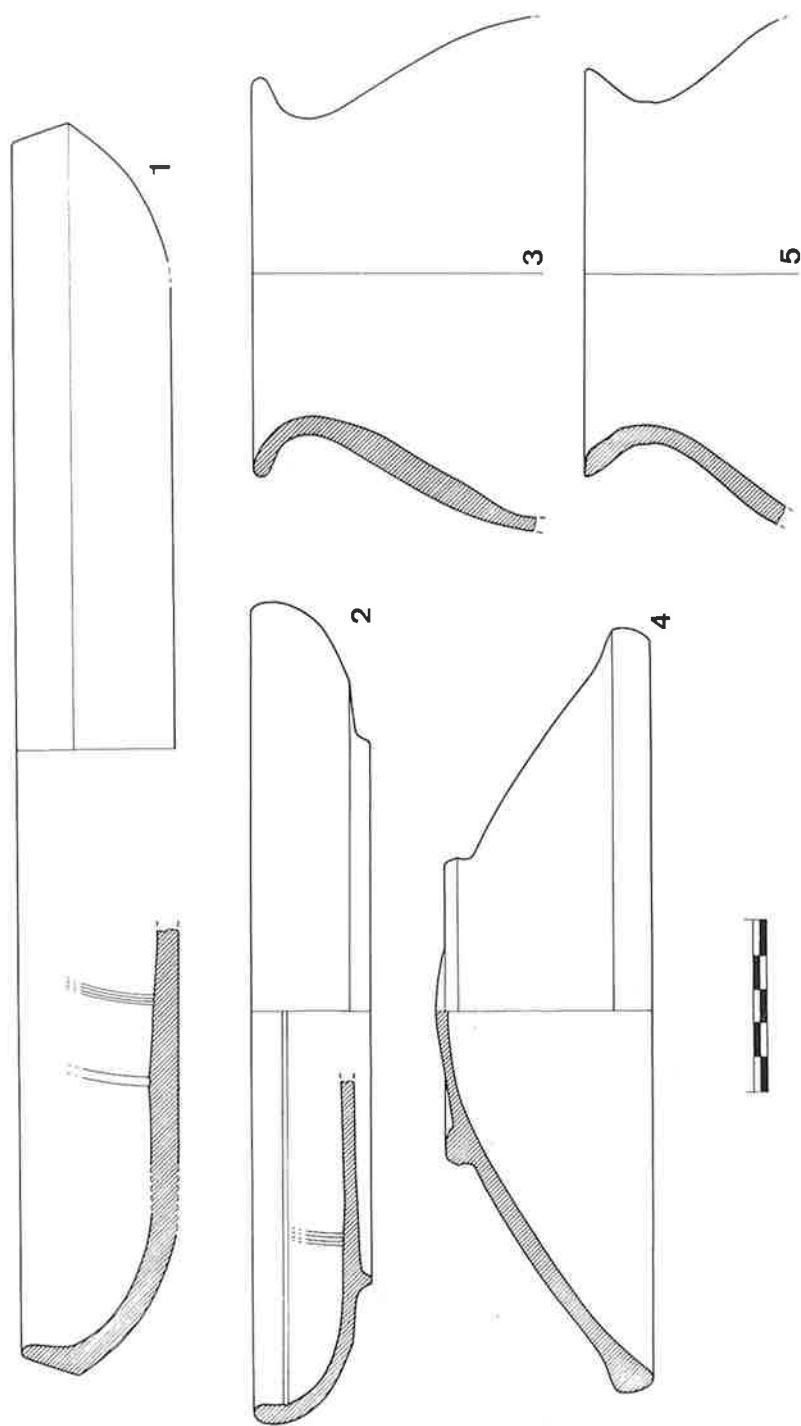


Fig. 20. *Terra sigillata Clara northeafricana*. Teatro romano (núm. 1 F. Hayes 61 A). Gavín y Sepulcro (núm. 2, Hayes 27; 4, Hayes 196 B). Cerámica Hispanovisigoda (Teatro (núm. 3). D. Jaime I, 26 (núm. 5).

a. La cultura material. Hasta el momento son los estratos III A-B de Echegaray y el *a* de Torrenueva 6 los puntos de referencia más importantes. Las cerámicas de mesa siguen dominadas por la *sigillata* hispánica tardía, que ha estudiado exhaustivamente Juan Paz, con muy importantes aportaciones que no podemos sintetizar en estas líneas generales. En lo alusivo a lo norteafricano, este es el momento de mayor aporte, siendo la clara D la que ocupa ahora al mercado abierto por la A (fig. 20).

Las ánforas permiten presenciar la influencia de determinadas producciones, hasta ahora no conocidas en nuestro solar. Diversos labios de forma Africana I (de vino o salazones) testimonian la influencia africana y ello resulta importante para comprobar las relaciones, en este caso con los centros de *Leptis Minus*, *Hadrumentum* o *Neapolis*. Una interesante serie de ánforas que tenemos en estudio tal vez permitirá ampliar la gama de producciones a los centros galos.

Entre las formas de *sigillata* hispánica tardía van las Ritt. 8, Drag. 37 y otras siendo especialmente abundante la segunda. De la clara A, las formas Hayes 23 B, 27, 31, 181, etc.; de la variante D la Hayes 67 y otras más. De Torrenueva se añaden la clara C (Hayes 31), las ollas de borde horizontal engrosado, morteros con visera, jarras, cuencos y otros.

De los vidrios, entre formas atípicas, un fragmento incoloro con decoración tallada en fajas paralelas al borde con círculos separados por trazos verticales.

El s. IV es también una etapa importante en el desarrollo de las cerámicas paleocristianas (mal llamadas), de pasta grises o naranjas. Los centros estuvieron en la Narbonense y en la Provenza, caracterizado el segundo por los fuegos reductores y la máxima expansión de sus producciones anaranjadas. En la cronología del estrato *a* de Torrenueva, los elementos numismáticos (Caracalla, Constantino I, Constantino II, Constancio II) han sido decisivos a efectos de datación.

10. *El siglo V*

Es esta una de las muchas lagunas arqueológicas que mantiene *Caesaraugusta*; los estratos son ciertamente débiles y muy erosionados por acciones posteriores, especialmente medievales. *Caesaraugusta* sigue conservando ahora la fisonomía de sus murallas bajoimperiales, posiblemente con reformas. A las referencias musulmanas sobre el aspecto de la ciudad muy pocos datos podemos añadir.

La *terra sigillata* paleocristiana sigue siendo un elemento importante para esta época y sus hallazgos en Echegaray Gavín y Sepulcro y otros puntos, muy poco permiten añadir al faltarnos estructuras arquitectónicas. Por otra parte los fenómenos de perduración en lo medieval fueron muy importantes en muchos puntos de la colonia. Así no hay interrupción en Gavín respecto de los estratos que constituyeron una unidad, siglos IV-V, al igual que en la Plaza de Sas.

11. *El siglo VI*

La dominación visigoda bien conocida documentalmente en los aspectos históricos, mantiene escasos puntos de apoyo en la arqueología urbana, que sigue siendo absolutamente deficitaria. Las noticias de hallazgos, hace ya muchos años, de abundantes tries de nuestra ceca, de poco o nada sirven.

Nuestras referencias para este momento se concentran en el débil asentamiento correspondiente a los siglos VI-VII en D. Jaime I, 26, cuyo estudio todavía está pendiente de realización, con abundantes fragmentos de tipo hispano-visigodo, caracterizados fundamentalmente por cerámicas reductoras. Las formas evidencian bocas anchas, de bordes exvasados y labios de sección circular, cuellos igualmente anchos y panzas de tendencia globular (fig. 20).

El nivel *b* de D. Jaime I, 28, de gran amplitud física (1,20 m.) corresponde también a los siglos VI-VII. Junto a las cerá-

micas de época hispanovisigoda encontramos también tardías hispánicas, en parte residuales, y abundantes cacharros de cocina. Entre los restos inmuebles, únicamente parte de dos muros fabricados con cantos rodados, ladrillos, reutilizados y sillares también reaprovechados, aunque no podemos relacionarlos con ninguna estructura.

12. *Arqueología medieval (Vitrina 8)*

Zaragoza vivirá de forma directa bajo el mundo musulmán desde la entrada de España en su esfera, hasta el año 1118 en cuya fecha Alfonso I reconquista la ciudad. Al principal monumento zaragozano de este momento, la Aljafería, muy poco o casi nada podemos añadir con las excavaciones modernas. Únicamente algunos restos materiales sueltos, como el reciente capitel encontrado en el subsuelo de la Seo por Peropadre, de hojas lisas y aspecto cordobés, fechable en el s. X. No se han encontrado otros restos de época musulmana en La Seo, salvo fragmentos en nuestras excavaciones.

En las termas de la Calle Ossau registramos un abandono definitivo de las estancias en los siglos X, XI. Este fenómeno viene seguido a continuación del aterrazamiento de la zona y la construcción de una casa en torno al siglo XII, con muros de sillarejos de alabastro y elementos arquitectónicos reaprovechados, además de cantos de río. Estas normas constructivas encontraremos en otros restos de la ciudad, tanto intramuros, como fuera de ellos.

El solar de Palomeque 12, ubicado en la denominada Morería cerrada, nos ha dado, todavía en estudio por Mostalac y Aguarod, una serie de estancias, en cuyos pavimentos remodelados por tres veces, está presente la etapa califal. También interesan los muros del inmueble inicial de Ramón y Cajal, Villa Espierba-Castrillo y Camón Aznar, cuya técnica recuerda de cerca la de los muros de Ossau y los referidos de Palome-

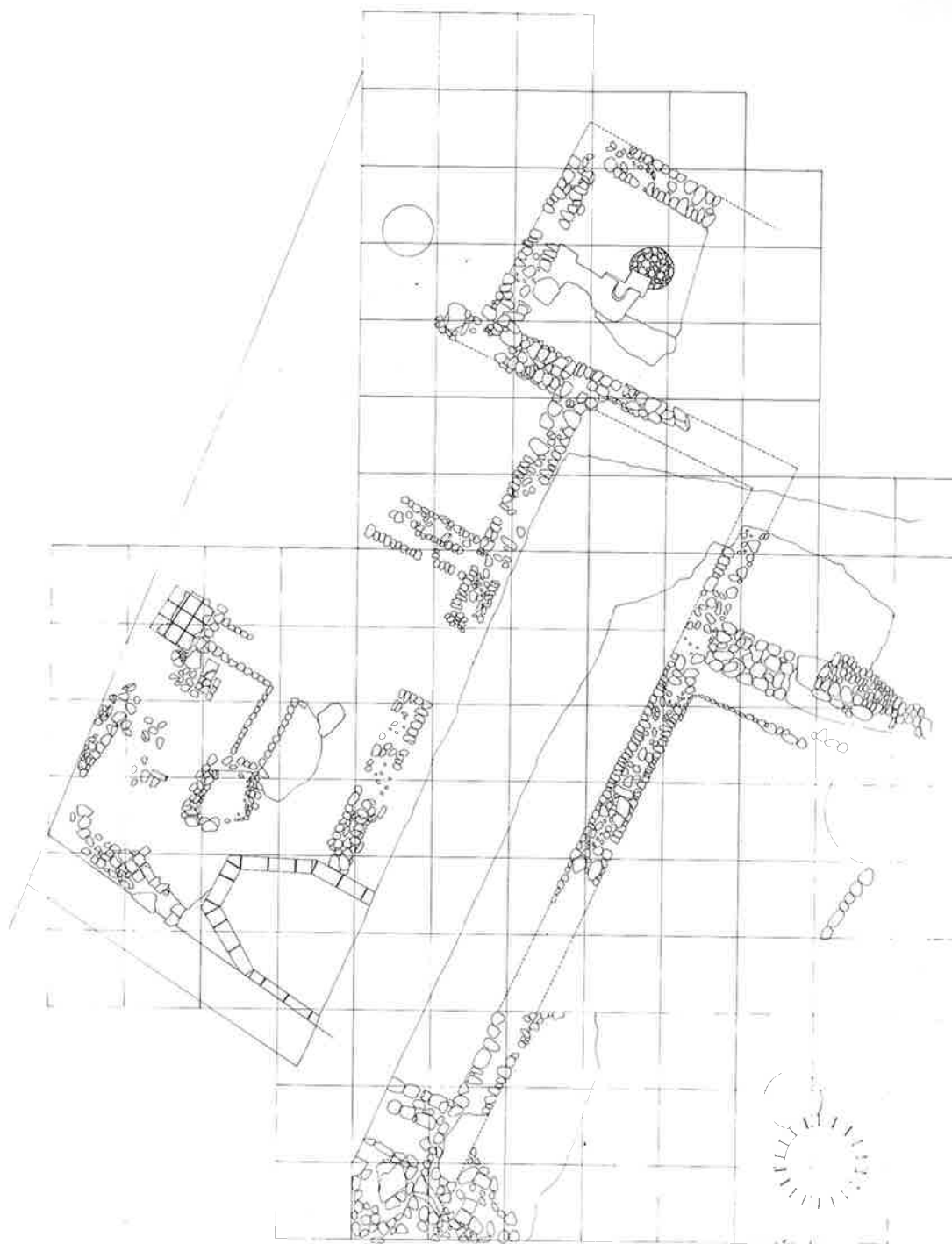


Fig. 21. Solar entre las calles de Camón Aznar y Vía Imperial. Planta general de los restos de casas medievales y modernas.

que, siendo el tipo de aparejo usual en los siglos XI-XII. En este caso estamos ante aparejos de cantos, fuertemente cogidos con argamasa, integrándose con los mismos, cascotes a modo de ripios.

Muros de técnica análoga se registran en los estratos más bajos de la Avenida de Cesar Augusto, Espierba-Ramón y Cajal, con argamasas ciertamente típicas, aunque no podamos clasificar las estructuras domésticas a las que pertenecieron, fuera del ambiente general de las noticias escritas que nos indican la concentración de los musulmanes en la Morería cerrada, con su calle principal, Azoque, y otras secundarias muy irregulares. Ciertas piezas de alfarero evidencian su relación con la existencia de un posible alfar en esta zona, según la alusión a la calle de Cántaros en documentación del s. XIII (fig. 21).

Las cerámicas de este momento remiten a candiles de amplio pico, típicos del mundo musulmán y con diversas variantes en lo decorativo, que toman sus formas directamente en lo califal. La cerámica de cuerda seca nos ha dado también numerosos ejemplares sobre todo en los niveles inferiores de Caesaraugusto-Ramón y Cajal, siendo uno de los descubrimientos más importantes de la Zaragoza taifal cuyas cerámicas se ignoraban hasta la fecha. La decoración a la cuerda seca se obtiene mediante trazados con grasa o manganeso, cuyos espacios intermedios se rellenaron con colores esmaltados o fundentes. Otros fragmentos nos documentan las técnicas incisas o esgrafiadas obtenidas con punzones sobre las superficies coloreadas (fig. 22).

13. *Los siglos XIII-XV*

No podemos documentar fenómenos urbanos, pues seguimos sumidos únicamente en la información general de los estratos arqueológicos, de aterrazamientos o abandonos.

Así el capitel reutilizado en un muro del s. XIX en Echegaray, perteneciente a una pilastra adosada de carácter cister-

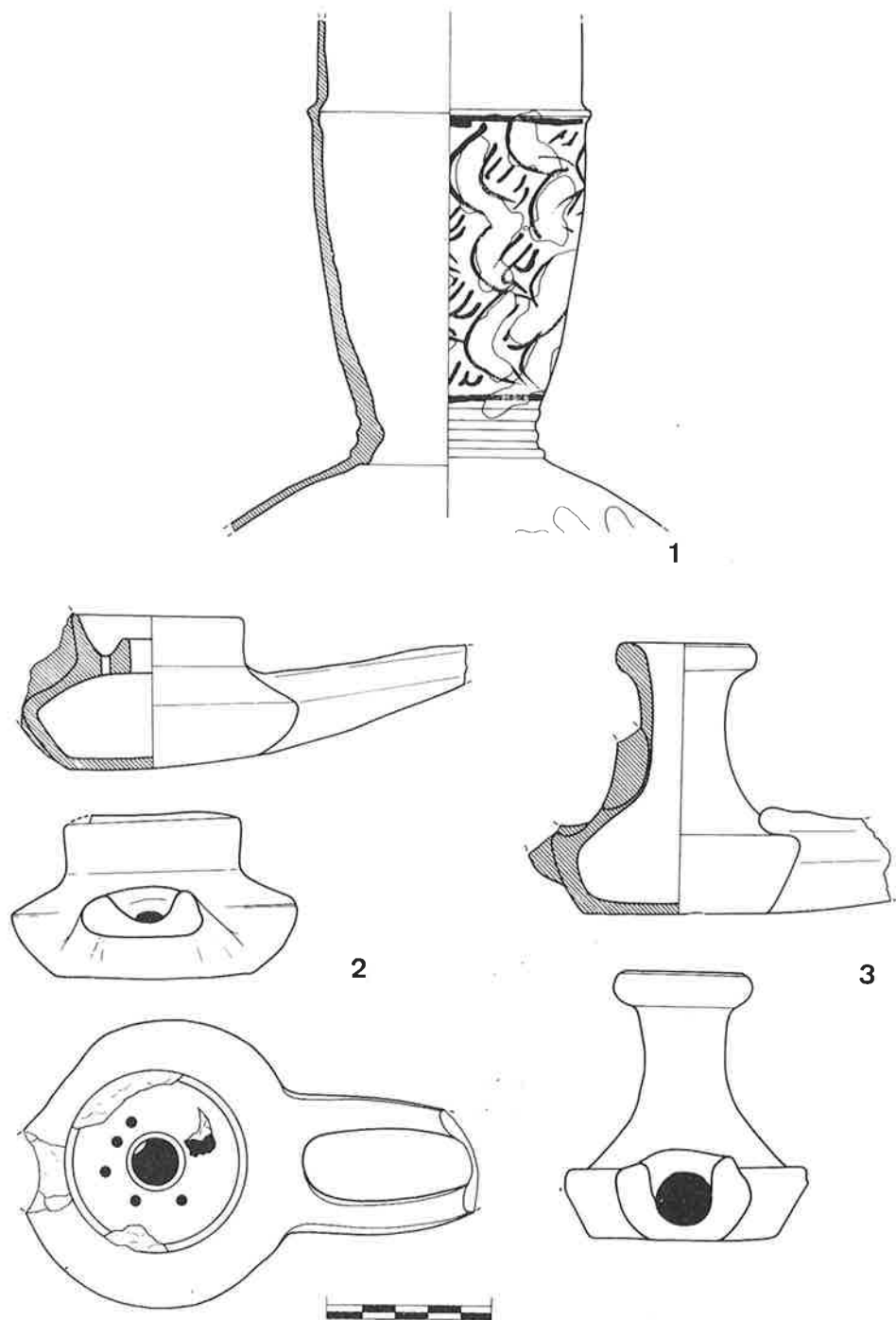


Fig. 22. *Cerámica hispanomusulmana*. Calle Ossau (Núm. 1 - 81.2.6.8.10/H 6.245-jarro taifal con vidriado colorido). Palomeque, 12 (2 - 81,5 66-68 AC. 16450-candil taifal). Ossau/Méndez Núñez (3 - 81.2. 6.8. 10H.6.246- candil taifal).

ciense y que perteneció a algún monumento que desconocemos. En otras ocasiones los niveles medievales se quedan en simples estratos de relleno como ocurre en Gavín y Sepulcro (nivel de los ss. XIV-XV).

Las estratigrafías sobre el perímetro amurallado de la ciudad demuestran constantemente la preocupación por la muralla desde el s. XIII; fue normal la apertura de trenques y postigos y la limpieza de aditamentos y acomodaciones especiales durante los episodios bélicos, así como la reedificación de compases de la muralla en mal estado. De la misma forma encontramos nivelaciones del terreno especialmente densas entre la muralla y el cauce de la Huerva, según comprobamos en el Coso Bajo, Calle Mayor y Tenerías, con materiales fechados entre los siglos XIII-XIV, y entre ellos monedas de Jaime II. En esta zona el muro de fachada exterior de la antigua Universidad (mediados del s. XV), perforaba los niveles hasta la capa de gravas naturales, a 6 m. de profundidad respecto de la cota de superficie.

Otros hallazgos de gran interés, comprobados por la información escrita, radican en el osario común del estrato II C de Echegaray, fechado por croats barceloneses y dineros ternaes, relacionado con las terribles pestes que asolaron Zaragoza en 1430, 1441, 1450 y 1468. El elevado número de individuos adultos evidencia como la epidemia se cebó primero en los ancianos. El mencionado osario estaba en relación con el Hospital de Nuestra Señora de Monserrate, muy cerca del fosar de La Seo.

En el ámbito de la Morería, junto a la Iglesia de Santiago se sitúa una estancia con hogar, en el que intervienen los adobes, y los cantos de piedra para los muros de la casa. Estas viviendas están en uso prácticamente hasta el año 1604, en cuyo momento se aterraza el conjunto, poniéndose fin a las mismas y a un posible horno.

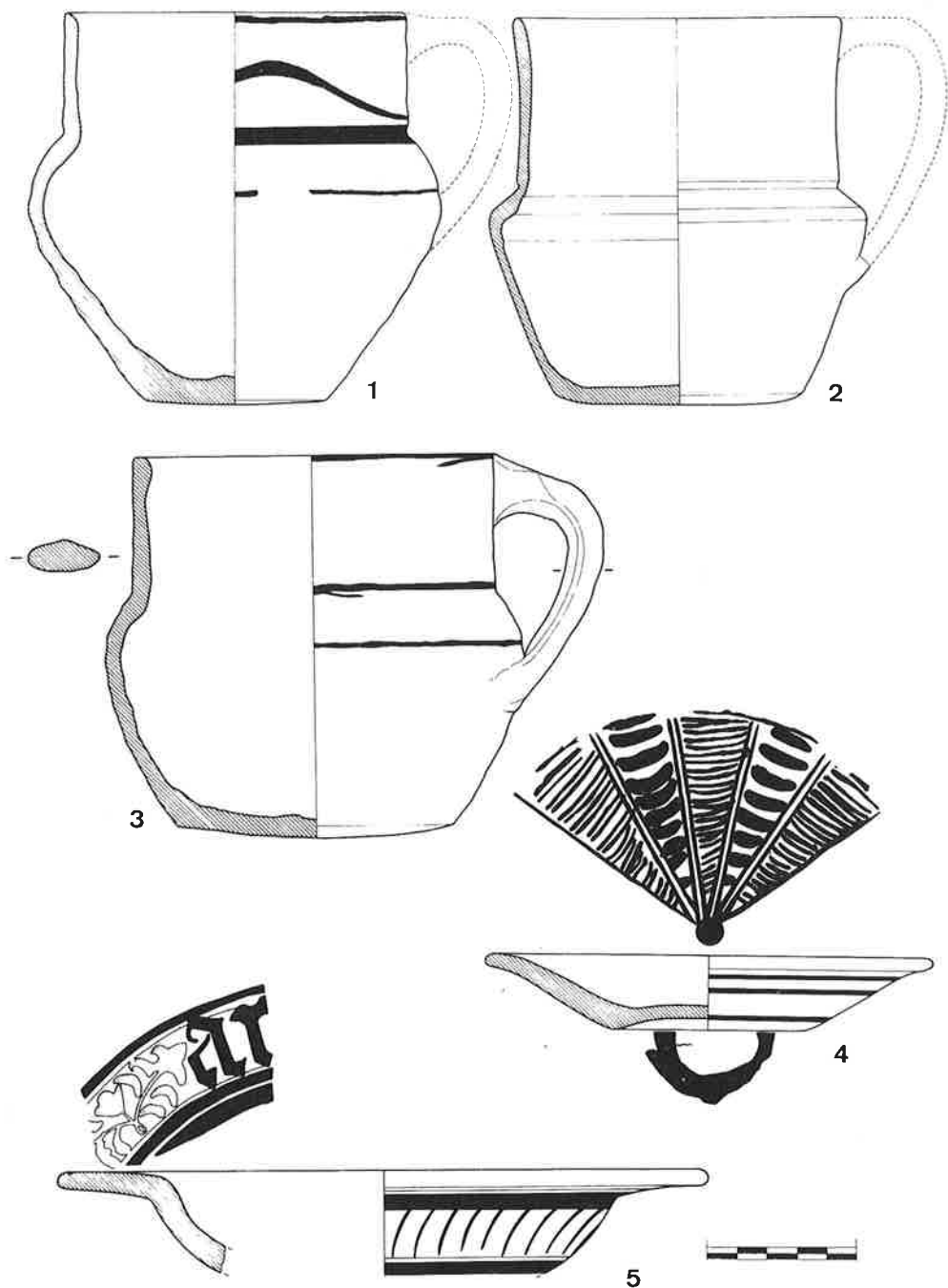


Fig. 23. *Cerámicas de los siglos XII-XVI. Jarras de influencia califal, Palomeque 12 (núm. 1 -81.5.12. 14 AB' 3394; 2 - 81.5.54.64-). Calle Prudencio (núm. 3 -81.5. 16 A'22257). Cerámica de reflejo dorado. Palomeque, 12 (núm. 4 - 2/20 6.13 26902), Coso-Antigua Universidad (Núm. 5 -81.8.10. 12 C 762 taller de Manises).*

14. *La Zaragoza moderna (Vitrina 9)*

El Paseo de Echegaray demuestra en sus estratigrafías la aparición de edificaciones junto a la muralla, obras que requirieron un aterrazamiento previo del suelo, como demuestra el estrato II, fechado en la segunda mitad del s. XVI. Los restos del suelo en este nivel evidencian su habitación como sucedió en la Calle Antonio Pérez.

No hemos podido dar con otros restos inmuebles de esta época, aunque sí con niveles de aterrazamiento conteniendo materiales renacentistas de evidente personalidad, como en D. Jaime I 28 y en el nivel II superior de Echegaray, con bellas cerámicas de reflejo metálico entre otros materiales (fig. 23).

15. *Los siglos XVII-XVIII*

Son ciertamente abundantes los restos muebles de esta centuria muchos de los cuales extraídos de los numerosos pozos negros que han aparecido a lo largo de las excavaciones, con numerosas cerámicas. También son frecuentes los estratos de aterrazamiento o las escombreras, siendo difícil su investigación por su superficialidad.

Se señalan niveles, más o menos homogéneos, en D. Jaime I, 2, en el área de la cloaca de D. Jaime I/ La Seo, en el Coso Bajo, D. Jaime I, 38 y otros puntos.

La investigación detallada en el Convento de San Ildefonso ha dado muchos datos, en los solares que hoy ocupan las manzanas de las calles Peromarta, Castrillo, Villa de Espierba. El convento (De la orden de Santo Domingo) fue fundado por Alfonso de Villalpando en 1603. De él hemos estudiado la planta casi completa de los lavaderos y depósitos de agua, así como parte de los muros de límite y del empedrado de cantos del antiguo claustro.

A nivel de materiales destacan las cerámicas, siendo las pre-

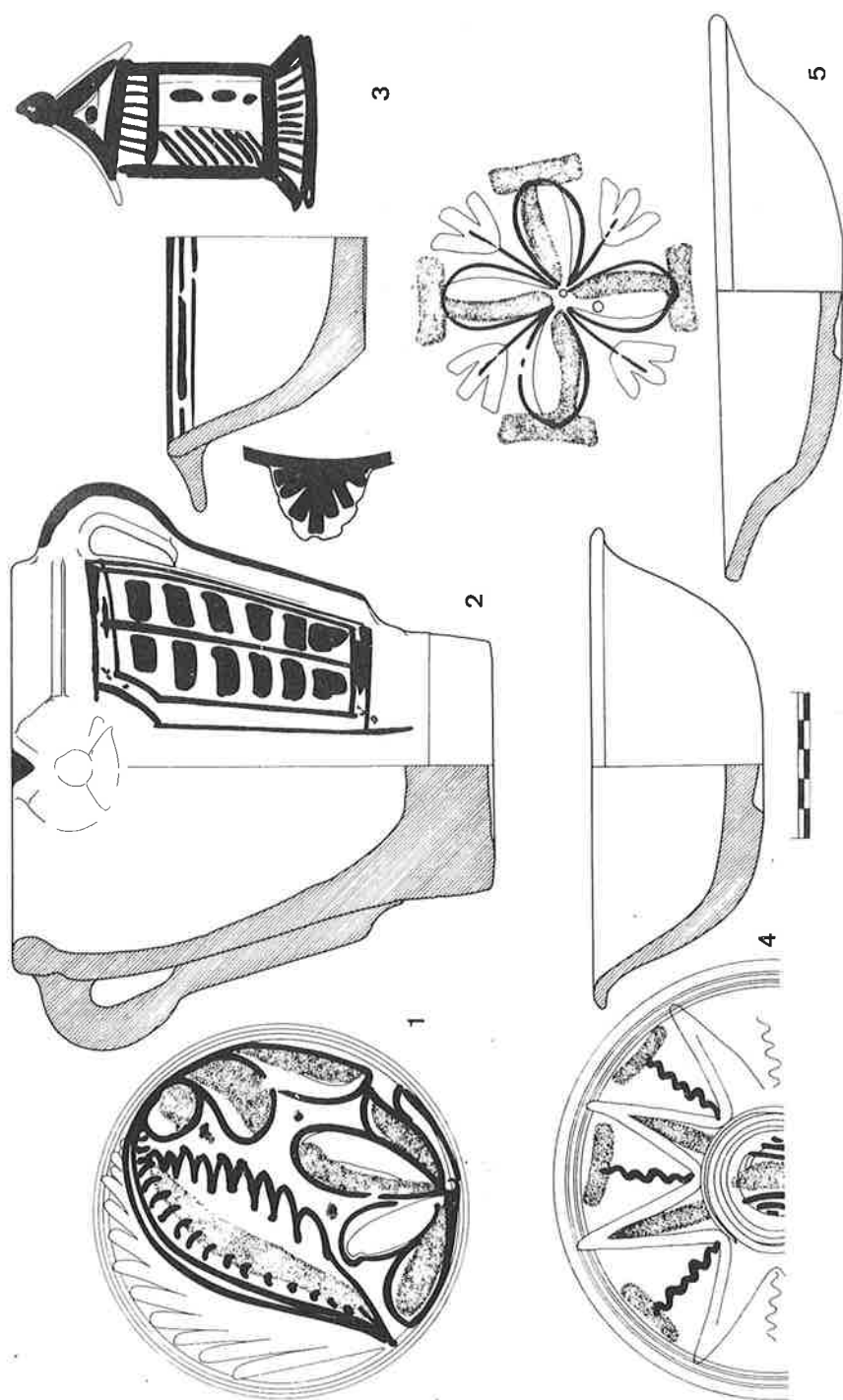


Fig. 24. *Cerámicas policromas del taller de Muel. Ramón y Cajal, Camón Aznar y Vía Imperial (núm. 1, fondo de plato, ss. XVII-XVIII; 4 y 5 ss. XVII-XVIII). Zaragoza (3 dec. escudilla de Muel, azul-gris ss. XVIII). Núm. 2. Mortero, taller de Teruel, (dec. verde). Vía Imperial-Ramón y Cajal.*

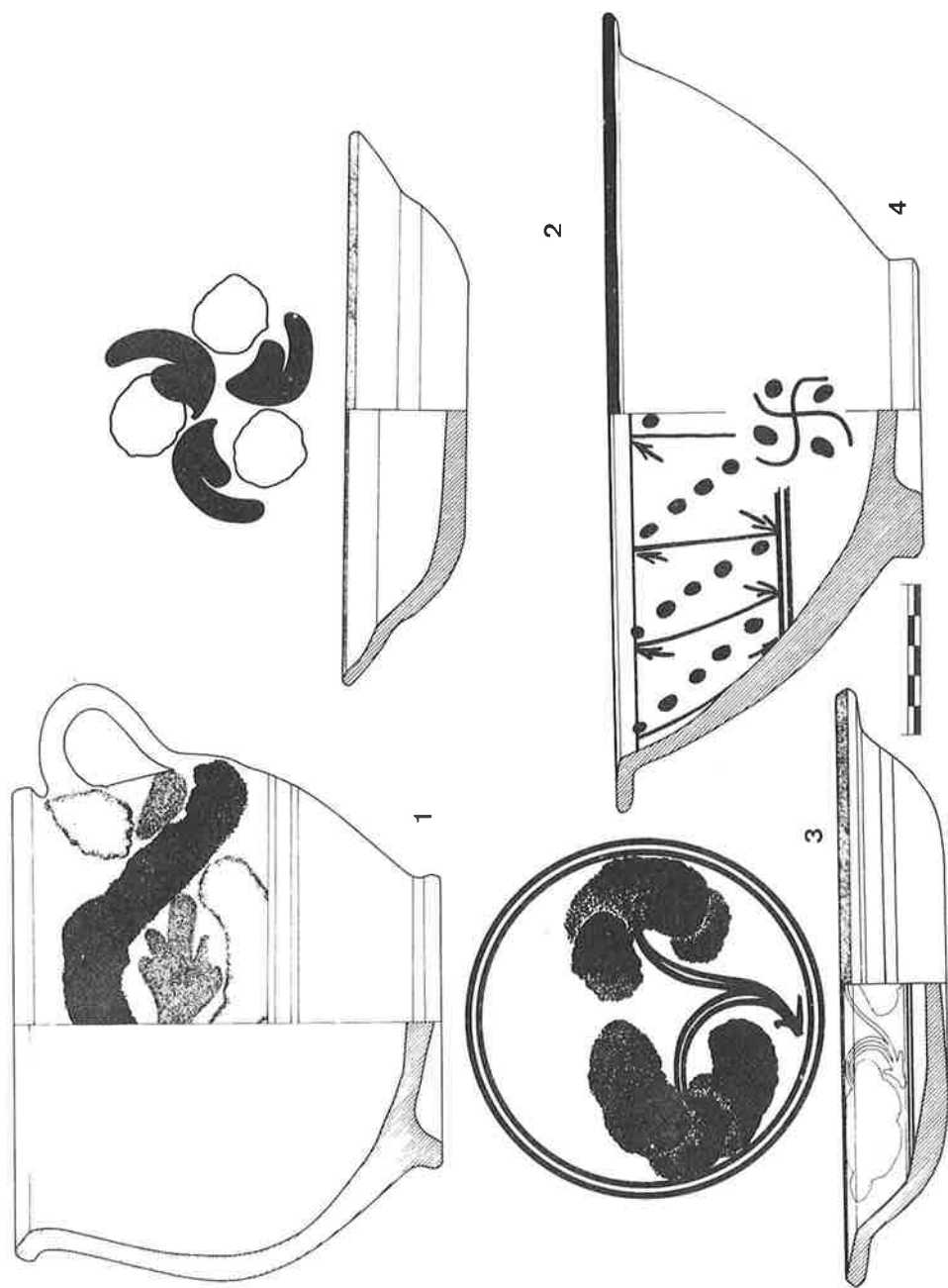


Fig. 25. Cerámicas aragonesas de los siglos XVIII-XIX. Iglesia de San Pablo (Núm. 1, 2, 3 "decoración de perras", Taller de Muel; s. XIX). Iglesia de San Pablo (núm. 4, decoración azul, taller de Muel, s. XIX).

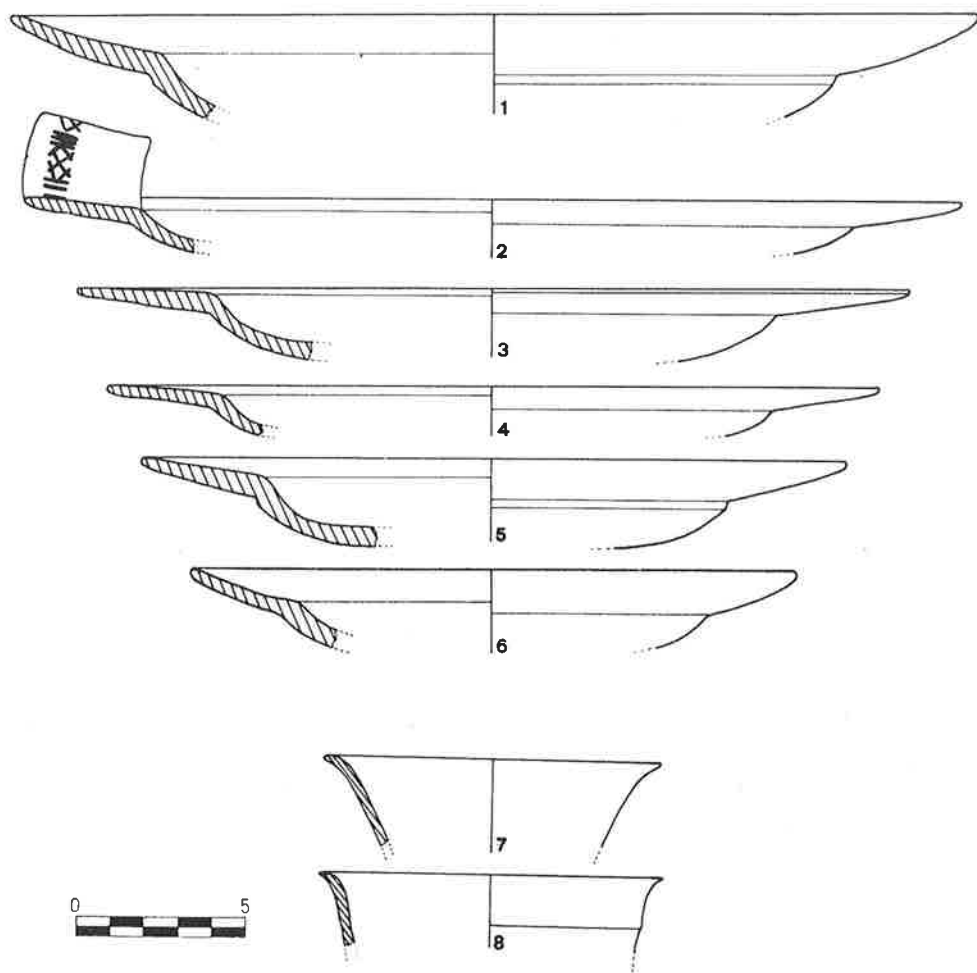


Fig. 26. Taller de Zaragoza. Diversas cerámicas del s. XVIII, procedentes de las excavaciones de Echegaray y Caballero.

sentes, las del apogeo de las producciones estanníferas y coincidiendo ahora con el apogeo de Muel y Villafeliche (fig. 24-25).

Destaca por su importancia e interés el descubrimiento de los restos de un alfar zaragozano del s. XVII evidenciado por piezas sin acabar de decorar, con cenefas de tipo reusense sobre la orla del ala del plato y como producto de los artesanos instalados en Aragón tras la expulsión de los moriscos, entre 1610-1625. El taller se debió ubicar en las cercanías de Echegaray y Caballero (fig. 26).

Todavía quedan los enterramientos femeninos del s. XVIII relacionados provisionalmente con el convento del Santo Sepulcro, o bien con el cementerio parroquial de San Nicolás y que localizamos en el estrato I C de Echegaray, siendo interesante la fijación funeraria obrada en dicha zona desde la necrópolis del s. III, hasta el osario del XV y las presentes referencias.

16. *El siglo XIX*

Etapla ciertamente cercana y para la que poemos abundante documentación escrita y gráfica, cuando no está presente físicamente con sus restos monumentales. Se han documentado numerosos muros de hormigón, bodegas y otros restos. Entre todos, han sido especialmente interesantes los muros de defensa que los sitiados zaragozanos realizaron en 1808 y 1809 en el paseo de Echegaray, contra las tropas napoleónicas que atacaron la ciudad desde la otra margen del Ebro. Fueron exactamente las baterías de la tercera paralela las que atacaron esta zona, habiendo recuperado algunas balas de cañón arrojadas desde dichas posiciones, además de los restos humanos de diversos defensores de la posición.

III. Guía sumaria de la exposición. Advertencias

El sentido de la visita se encuentra convenientemente señalado comenzando por la derecha del espectador. Se han individualizado dos áreas perfectamente definidas. Por una parte la exposición sistemática de materiales obtenidos en las recientes excavaciones, y de la otra la zona didáctica de la excavación a partir de diversas maquetas y dibujos que explican el desarrollo de este proceso.

Una maqueta de Zaragoza, permite la localización de todos los hallazgos contenidos en esta exposición y aún de los realizados en Zaragoza y a los que no se alude directamente.

Entre las vitrinas se han colocado ciertos materiales exentos, a los que no se alude expresamente en esta Guía y cuya función es complementaria respecto de los materiales expuestos en las vitrinas.

Se observará en las descripciones la ausencia de un inventario, prolijo y aburrido para el espectador, a base de una lista exhaustiva de los materiales expuestos. Hemos sustituido dicho criterio por explicaciones generales y alusiones a las piezas o rasgos más representativos y orientadores. Este carácter abierto nos permitirá incorporar a la exposición los objetos obtenidos en las excavaciones en curso, desde la entrega a la imprenta de estas líneas a la inauguración de la muestra.

Las ilustraciones gráficas de las excavaciones y de los materiales más representativos se encuentran también reproducidos en la presente Guía. En ella podrá el lector ampliar los conocimientos extraídos tanto de los materiales expuestos como de las

planimetrías y ampliaciones fotográficas. Deberá, en consecuencia, consultar el capítulo II, donde se sistematiza este aspecto por etapas cronológicas, desde los orígenes de Zaragoza hasta el s. XIX.

VITRINA I. El siglo I a. de C.

Contiene los materiales más antiguos encontrados hasta la fecha en Zaragoza y ordenados cronológicamente. Destacan en primer lugar las *cerámicas de fuerte tradición hallstättica* procedentes de los niveles más profundos del solar de Gavín y Sepulcro; sus pastas son reductoras, confeccionadas a mano y con perfiles típicos del siglo V a. de C. Se identifican entre otras formas, cuencos y ollitas globulares. Estas cerámicas abren las perspectivas más importantes hasta la fecha para remontar la antigüedad de la ocupación de nuestro solar.

Las *cerámicas ibéricas*, correspondientes al *oppidum* de *Salduie* ratifican plenamente el carácter de la población indígena. Los temas decorativos y las formas se escalonan en diversas vertientes: *kalathoi*, cuencos, vasijas de labio subtriangular, cilíndricos de cuello estrangulado y jarras. Los motivos pintados son fundamentalmente bandas, semicírculos concéntricos, bucles y líneas onduladas, típicos de la segunda mitad de la segunda centuria y principios de la primera antes de Cristo. Proceden de la Casa Pardo, Gavín y Sepulcro y D. Jaime I 56. Destaca la jarra con motivos de aves sumamente estilizadas y de cronología avanzada, ya del s. I de la Era.

Las *cerámicas* de la conquista romana y los inicios de *Caesaraugusta* son las *campanienses* (s. I a.C.), procedentes del Lacio y otros talleres itálicos, caracterizadas por el pigmento negro y su empleo como vajilla fina de mesa (Casa Pardo, D. Jaime I, 56). Entre las numerosas copias que sufrieron estas cerámicas están las denominadas grises, sin barniz negro.

Se expone también medio exvoto ibérico, en bronce, reuti-

lizado en fecha posterior como mango de utensilio. Se encontró en una escombrera moderna.

VITRINA 2. La época de Augusto

La cerámica común, o mejor, la cerámica de cocina y mixta, abarca fundamentalmente los recipientes dedicados propiamente a la cocina (*vasa coquinaria*), tales como ollas, cuencos, morteros, coladores, o embudos, además de otros envases para comer (platos, fuentes, jarros y vasijas relacionadas con el vino). Completan el panorama, las cerámicas para el transporte de alimentos (ánforas, *dolia*), o bien envases más pequeños y delicados, relacionados con el tocador (ungüentarios) o el mundo funerario (lacrimatorios).

En este variado complejo cerámico, unos recipientes se fabricaron y consumieron localmente, mientras que otras especies (más especializadas y depuradas) se exportaron y compitieron en el mercado, creando áreas propias de difusión.

Se expone en la vitrina una selección de cerámicas comunes, procedentes en su gran mayoría del relleno del aljibe de la Plaza de Sas. Una jarra de doble asa, un largo cuello de ánfora tarraconense para vino, un olpe, un cuenco y una tapadera de borde ahumado de un gran recipiente, así como diversos fragmentos de la Casa Pardo.

VITRINA 3. La época de Augusto

Las cerámicas de la etapa augustea manifiestan sobre todo una primacía itálica en sus centros de origen, así como una gran calidad técnica. Entre todas la *terra sigillata itálica*, resulta uno de los elementos más característicos y útiles para la datación de nuestros yacimientos. Entre las sigillatas expuestas destaca un fragmento de copa decorada, además de platos, fuentes y otras formas de vasijas de mesa (Casa Pardo, Plaza de Sas, D. Jaime I,56). Estas formas se imitaron además en talleres pro-

vinciales con pastas micáceas (Casa Pardo, Plaza de Sas, D. Jaime I, 56).

Las *lucernas* además de solucionar parcialmente el problema de la iluminación, nos ofrecen un magnífico repertorio tipológico y decorativo, procedentes de centros itálicos (Casa Pardo, *lucernas* “de pico de pájaro”). Los *vasitos de paredes finas*, para beber, son un extraordinario sustituto del vidrio, al que hicieron la competencia durante mucho tiempo. Son numerosos los tipos formales y decorativos (Casa Pardo y D. Jaime I 56). Uno de estos recipientes (Gavín y Sepulcro), se decoró con pintura siguiendo la tradición ibérica.

Completan la vitrina varios ungüentarios de tocador y un bello pie de copia vidriada norteytálica (Casa Pardo), de color verde, además de otros objetos menores (llave de bronce, Casa Pardo).

VITRINA 4. Los emperadores julioclaudios y flavios (S. I de la Era)

La dinastía julioclaudia supone una perduración en lo material de muchos de los utensilios creados bajo Augusto. Hacia mediados del s. I de la Era aparece la *terra sigillata hispánica*, como consecuencia de la reacción comercial de alfareros hispánicos frente a las producciones de sigillata de Italia y las Galias. Sobresale en el Ebro, el taller de Tricio, por su calidad y abundante producción, que llegó en masa a Zaragoza, como demuestra el nivel flavio de Gavín y Sepulcro (formas Drag. 15/17, 18, 27, 24/25, 33, 34, etc.).

Las *lucernas* remiten a tipos de volutas con bellísimas decoraciones en el disco, procedentes de Ossau, Palomeque 12, y Gavín y Sepulcro. De este yacimiento procede además un importante lote de agujas de hueso para coser, de adorno, punzones y cucharillas de tocador. También una estatuilla de alabastro con parte de un desnudo femenino, un diminuto altar del mismo material y un fragmento de antefixa arquitectónica.

VITRINA 5. Los emperadores julioclaudios y flavios (S. I de la Era)

El taller de Tricio, en apogeo sobre todo durante los siglos I y II de la Era, produjo también bellísima cerámica decorada a molde. Las piezas expuestas en la vitrina corresponden a la mejor época del taller destacando por su calidad y elaboración, sobre todo la serie de magníficas piezas del solar de Gavín y Sepulcro (formas Drag. 37).

El siglo I es también el de apogeo de las *cerámicas de paredes finas*, que a partir del reinado de Tiberio adquirirán una notable diversificación, con formas decorativas y modalidades particulares. Así la impregnación con arena de las paredes del recipiente y sobre todo aplicaciones con barro líquido especial (barbotina) que origina numerosas formas decorativas (hojas, medias lunas, escamas, etc.), según la bella vasija con crecientes de Gavín. Hay también barnices iriscentes, patentes en la vasija (Mayet forma V) también de Gavín y Sepulcro, además, de otras variantes. Se exhibe una bella jarra engobada con un aplique fálico como elemento decorativo.

VITRINA 6. Cerámica común del siglo I de la Era

Esta vitrina permite completar el panorama de formas de la vitrina anterior número 2.

Entre las vasijas expuestas destaca el vaso con perforaciones de la Calle Prudencio 36/38, posible macetero o recipiente semejante. El resto de los recipientes corresponde a los niveles del s. I de Gavín y Sepulcro. Especialmente interesante es la jarra que apareció con la boca sellada por un grueso tapón de barro y en su interior varios huevos de gallina de perfecta conservación menos uno. Otro recipiente ilustra la forma de las tapaderas de borde ahumado, que por su pomo, pudieron también emplearse como fuentes.

Un fragmento ilustra la forma de los morteros, de uso semejante al de hoy día, con la pared acondicionada con piedrecillas incrustadas. De forma especial es la olla trípode, levantada sobre sus pies para poder permanecer sobre las brasas del fuego.

VITRINA 7. Materiales del s. II al IV de la Era

Ofrece este espacio una síntesis de los siglos II al IV, mediante una selección de materiales representativos de dichos momentos culturales.

Las *lucernas* ahora son de disco (ejemplar de Palomeque, 12) en la segunda centuria. En lo referente a la *terra sigillata*, las producciones hispanas manifiestan en los siglos III y IV una gran evolución artística y tipológica, patente en los ejemplares de Torrenueva 3-4 y San Juan y San Pedro, con interesantes esquematizaciones humanas y geométricas de círculos y “puntas de flecha”.

Junto a estas producciones hispanas hacen su presencia las *sigillatas claras africanas*, que representan una importante relación comercial durante tres siglos. Sobresalen los fragmentos de la variante *D* con bellos motivos estampados (cerámicas del Teatro, San Juan y San Pedro, etc.).

Como elemento importante del siglo IV están las *cerámicas pintadas* (San Juan y San Pedro), o las lucernas barquiformes, posiblemente norteafricanas (Calle Ossau). Un conjunto de escasos fragmentos de vidrio evidencia el costo elevado de dichas producciones (Palomeque, 12, etc.).

Por último, cubriendo los siglos V y VII, las denominadas *cerámicas hispanovisigodas*, de pasta grises, reductoras y halladas ahora por vez primera en *Caesaraugusta* (Calle Ossau, D. Jaime I, 24-26. Son problemáticas sus áreas de origen. .

VITRINA 8. Cerámica hispano-musulmana

Suponen las *cerámicas* una importante novedad por su aparición en Zaragoza. Son especialmente notables las “pruebas” de alfarero aparecidas en los niveles *a* y *al* de la Vía Imperial-Camón Aznar, pudiendo fecharse en los siglos XI-XII.

De época califal y de barro claro, con una banda de pintura de manganeso, son las jarras de un asa de Prudencio y D. Jaime I,38; directamente derivadas de ellas son los ejemplares de Palomeque 12 del siglo XI (análogas a las de Toledo). Se expone también un jarro taifal con aplicación de vidriado verde con líneas de manganeso y negro inciso.

Entre los *candiles*, diversos ejemplares de amplio y desarrollado mechero; los barros son lisos estando uno con gotas de vidriado.

Las jarras referidas al principio, y algunos de los candiles, según semejanzas de pastas, junto a las “pruebas”, fueron fabricadas en la ciudad.

VITRINA 9. Cerámica del siglo XVI

“Después para que toda la vajilla hagan dorada, toman vinagre muy fuerte, con el cual mezclan como dos reales de plata en polvo y bermellón y almagre y un poco de alumbre, lo cual todo mezclado escriben con una pluma sobre los platos y escudillas” (Cock, 1585).

Esta descripción ilustra uno de los procedimientos para la obtención del *reflejo dorado* de Muel, en cuyo alfar se emplea hasta el siglo XVII. Con esta técnica también se decoraron vajillas en Valencia y Cataluña.

Cronológicamente destacan en la vitrina diversos fragmentos que combinan el reflejo dorado con la pintura azul, procedentes de Manises (s. XV) (Coso). Viene a continuación una

serie de escudillas de Muel, decoradas con temas geométricos (Issac Peral 46, Plaza de San Roque, Casa Bureta, Torreón de la Zuda, Muralla Romana).

Junto a estos productos incluimos otros con la denominación de origen “aragonés”, es decir, procedentes de los alfares de María o Calatayud (piezas de Rebolería y La Seo). Así, a María atribuimos el plato encontrado en el Arco Nuevo del Puente de Piedra. En cuanto a una escudilla deformada, sólo con el barniz blanco, sin reflejo aplicado todavía, debe proceder de los alfares zaragozanos según el tipo de pasta. A María corresponde también una escudilla de orejas con azul y verde especiales.

VITRINA 10. Muel. Siglo XVII

El *taller de Muel* fabricó, sobre todo en la segunda mitad del s. XVII, importantes series de vajillas polícromas a base de verde, azul y marrón de manganeso. Las decoraciones de algunas de las piezas coinciden con las aparecidas en Villafeliche (Daroca), centro que entonces, como Muel, pertenecía al Marqués de Camarasa.

Las diferencias de pastas que observamos, claras rosadas o amarillentas y blanquecinas, deben explicarse sin duda por esta duplicidad de origen. Se caracterizan estas cerámicas por la buena calidad de color verde oscuro, así como el barniz consistente y espeso que cubre la vajilla. Predominan las escudillas y platos con decoraciones simples y motivos centrales de aspas o cruces, estrellas, esquemas florales o temas simples. Del solar del Convento de San Ildefonso proceden los recipientes con sencillas líneas azules y numeración interior.

VITRINA 11. Muel. Siglo XVIII

En el siglo XVIII fabricó Muel *cerámicas unicoloras* en azul, con diversas tonalidades, sobre barniz blanco lechoso

que perdura hasta esta producción; así la escudilla de “Jusepe Montero” o el ejemplar decorado con un bello esquema de flor (solar de Ramón y Cajal-Castrillo). Se exponen también bellos platos de la Casa Pardo con el tema de la liebre corriendo, flores naturalistas y otros temas.

En lo referente a las *producciones polícromas*, perpetúan los tipos anteriores, pero el barniz es poco brillante y muy transparente, dejando ver el color claro de la pasta. El color verde es muy claro (ejemplares de la Vía Imperial, Camón Aznar).

VITRINA 12. El siglo XIX

En lo referente a esta centuria, es típica la producción de “las perras”, obtenida tamponando el color con un trozo de faja usada enrollada sobre sí misma, formando un diámetro de una moneda de cobre. Con este procedimiento se obtuvieron diversos motivos entre ellos composiciones de flores (ejemplares de San Pablo) de color azul o morado rojizo.

Se exponen también varias jícaras sin decorar, procedentes del taller de Villafeliche o Zaragoza según el tipo de pasta (solar de Camón Aznar - Vía Imperial).

Hemos incluido también diversas piezas de cerámica común, de difícil cronología por sí mismas, entre ellas varias ollitas y jarras meladas del s. XVIII (Vía Imperial-Camón Aznar) D. Jaime I,56) y una vasija sin barnizar con decoración de peine, del mismo lugar.

VITRINA 13. Un alfar de Zaragoza

Ofrecemos en esta vitrina una selección de las cerámicas fabricadas en Zaragoza, y que junto a las formas taifales y de reflejo de las vitrinas anteriores, suponen una extraordinaria novedad. Proceden del área alfarera del solar de la Vía Imperial-Camón Aznar.

Destacan en primer lugar las “pruebas de alfarero”, cilíndricas, de los niveles *a-a1*, con pastas rosáceas, amarillentas o blanquecinas y desgrasantes típicos.

Por otra parte un importante lote, de la misma procedencia, de azulejos de cuenca o arista, varios jugueteados o bizcochados solamente, es decir, cocidos y desechados, posiblemente por defectos del estampillado de la decoración o por otro motivo, sin que se llegaran a rellenar sus cuencas con los colores azul, blanco, melado o verde.

Entre las piezas sobresale una alargada con tema de lacería y bellos colores morados, que recuerda los ejemplares más antiguos de Muel, Sevilla y Toledo y que puede ser del s. XV. Otro tema con decoración floral y geométrica, reproduce la tipología de azulejos de Muel fechados en el s. XVI, como en nuestro caso. Otros ejemplos manifiestan temas propios de Zaragoza, en diversos estadios de elaboración, además de truedes planos o con pie resaltado.

VITRINA 14. Numismática

Nos ha parecido aconsejable reunir en una vitrina los hallazgos numismáticos realizados en las excavaciones de Zaragoza, cuya cronología es tan amplia como la de los restantes materiales.

Entre las series ibéricas se contabilizan denarios de *bolscan* (Casa Pardo), ases de *Bilbilis* (Casa Pardo, D. Jaime I, 56), ases de *Salduie* (D. Jaime I, 56) y otras cecas. De las series de transición, bilingües, tres ases de *Celsa*.

De las acuñaciones hispanolatinas, conocemos ases de *Celsa* (Casa Pardo, D. Jaime I 56), *Calagurris* (Casa Pardo), *Caesaraugusta* (D. Jaime I, 56, Prudencio Gavín y Sepulcro) y otras monedas en curso de limpieza.

De los niveles augusteos proceden determinadas monedas de la República de Roma, como ases con el tipo de Jano bifron-

te (Casa Pardo), un denario de Marco Antonio (D. Jaime I 56), además de los bronce partidos de la reforma de Augusto.

Al imperio romano corresponden los pequeños bronce de Caracalla, Constantino I y Constancio II (Torrenueva 6), Constancio Galo (Calle Mayor/Dormer) o Graciano (Gavín y Sepulcro), además de otra de Teodosio (D. Jaime I 56) y otras muchas en curso de estudio y limpieza de San Juan y San Pedro.

Al conjunto se añaden diversos vellones aragoneses de la Vía Imperial-Camón Aznar, Paseo de Echegaray y otras procedencias, además de dos céntimos de peseta de 1870 y un duro de Alfonso XIII de Gavín y Sepulcro.

IV. Didáctica de la excavación arqueológica

En la vertiente popular de nuestros trabajos, el gran público se pregunta, además de la utilidad inmediata de las excavaciones, sobre la mecánica y el desarrollo de dichas actividades ¿Qué es una excavación?.

Quizá podrá parecer extraña la inclusión de estas reflexiones en una guía como la presente. Pero no hemos de olvidar que nuestras excavaciones, en cuanto a su realización, constituyen un gran enigma para muchas gentes; es normal pensar que la excavación arqueológica se limita a extraer tierra y objetos de alguna forma más o menos organizada, pero dentro de estas explicaciones simplistas, flota una nube de impenetrabilidad sobre el trabajo real que realizamos y sobre su alcance.

Por ello nos parece importante destacar en esta exposición las líneas maestras de la investigación en este sentido, poniendo de relieve que el arqueólogo es la persona privilegiada que observa mediante la excavación una imagen del pasado antes de que se desvanezca para siempre mediante su destrucción parcial o total; la excavación como tal es un proceso irreplicable y por lo tanto misión es del excavador la de tomar puntual nota de todos y cada uno de los miles de detalles que desfilan ante sus ojos a lo largo de jornadas agotadoras y en ambientes variados.

Los visitantes de nuestros museos no pueden hacerse idea a veces del gran número de manipulaciones y operaciones por las que atraviesa cualquier objeto expuesto en nuestras vitrinas. Desde su abandono por las gentes que lo usaron hace miles de años, hasta su descubrimiento actual, una vasija cerámica ha sido primero extraída de su medio físico en el que estaba oculta,

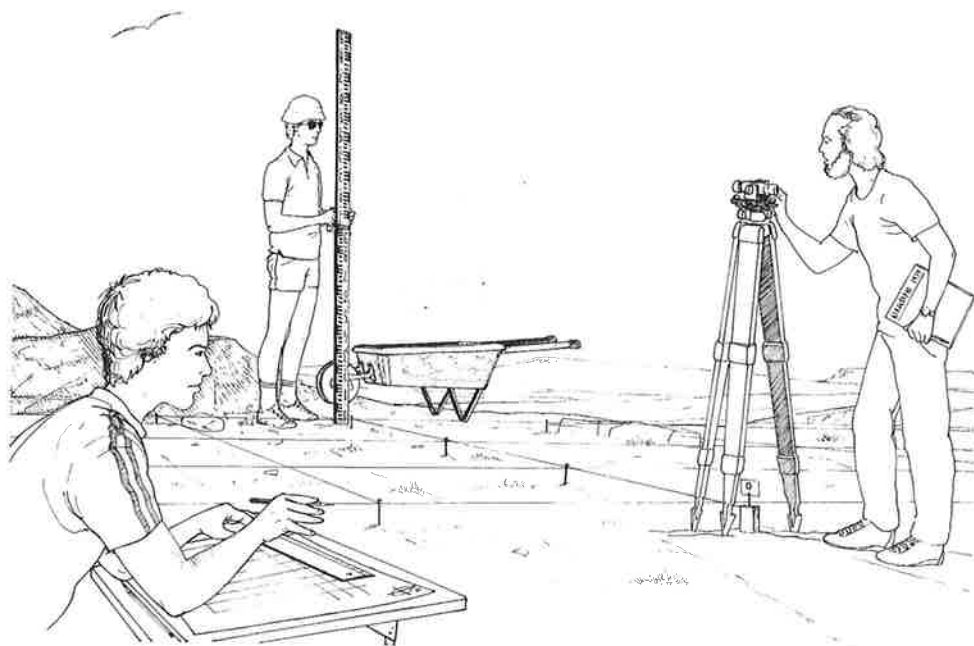


Fig. 27. 1. La prospección; 2. La preparación del terreno a excavar.

se ha anotado su pertenencia a un nivel o estrato, se ha fotografiado, lavado o restaurado, siglado en el laboratorio, se ha clasificado con arreglo a criterios cronológicos y estéticos, y se ha incluido en una época determinada. Esto, con ser sumamente complicado, no resulta más que una mínima parte de las operaciones y planteamientos que una excavación requiere, desde su inicio hasta su culminación.

Se entiende así la dificultad en el establecimiento de una definición de la excavación arqueológica, fenómeno que no constituye más que un paso importante en el proceso de investigación científica que el arqueólogo desarrolla en diversas etapas. La excavación así entendida tiene que aplicar una serie de técnicas interdisciplinarias al servicio de una idea común: la restitución al presente de unos restos de nuestra civilización pasada más o menos remota.

1. *La prospección* (fig. 27,1). Es este el primer contacto de los arqueólogos con el medio físico. En determinados ambientes cuando se ignora la naturaleza del terreno, los sistemas de prospección van desde la recogida oral de datos o los sistemas de encuestas, en sus formas más sencillas, hasta el empleo de sistemas sofisticados, pasando por la prospección aérea y llegando a los sistemas electromagnéticos, cartas de resistividad de suelos, prospecciones geoquímicas o sondas petrográficas.

En las excavaciones de *Caesaraugusta* en cuyo casco viejo presuponemos la existencia de restos arqueológicos, los problemas iniciales se centran en la consulta de planos antiguos sobre las áreas y excavar y en el vaciado mecánico de enormes acumulaciones de escombros modernos antes de llegar a los niveles fértiles intactos.

2. *La preparación del terreno* (fig. 27,2). Es necesario antes de proceder a la excavación, situar sobre el área a inves-

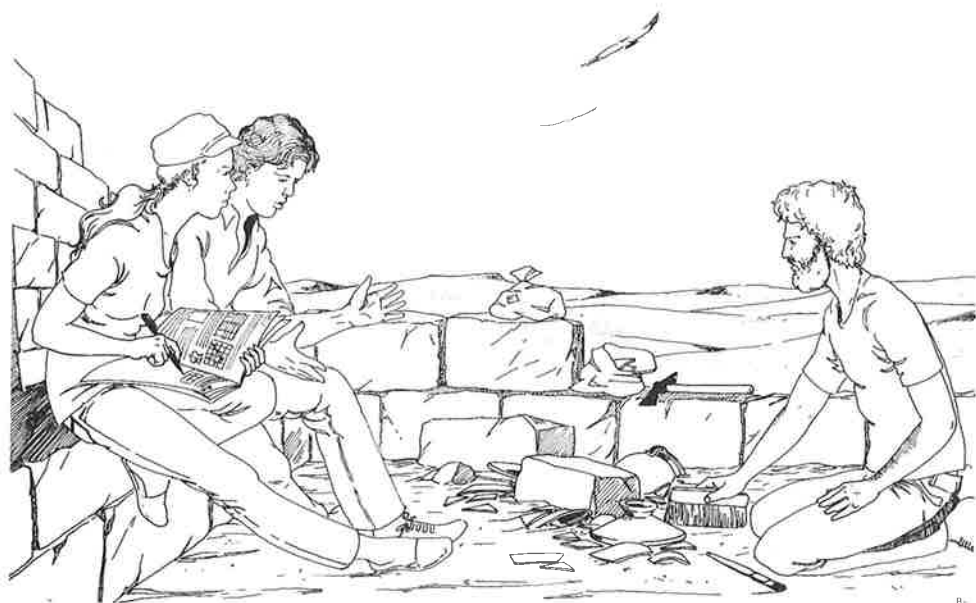
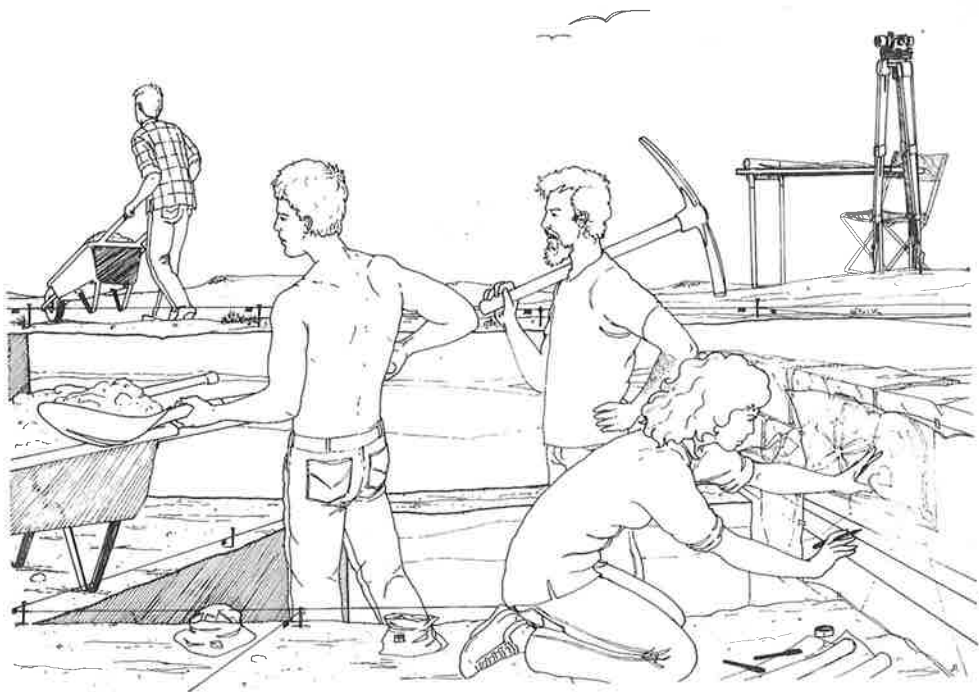


Fig. 28. 1. La estratigrafía; 2. El Diario de la excavación.

tigar una cuadrícula de extensión variable, que permite fijar con arreglo a unos límites estables todos los hallazgos producidos. Estos se registran atendiendo a un eje de ordenadas y otro de abscisas, añadiendo también la referencia de la profundidad de los hallazgos. La ubicación tridimensional permite tener una idea exacta de la aparición de las estructuras y objetos, y de su relación entre si y con las capas estratigráficas.

Son diversos los sistemas de orientación de la cuadrícula (conseguida mediante puntos fijos y gomas) y la nomenclatura de los distintos cuadros se realiza con arreglo a números y letras. Todo el conjunto se organiza a partir de dos ejes principales y perpendiculares entre si, que se cruzan en el punto 0, a partir del cual se hace la denominación de los cuadros.

3. *La estratigrafía.* Es la base del trabajo arqueológico. Los restos del pasado se han ido acumulando en el transcurso del tiempo mediante formaciones de niveles que se superponen en estratos más o menos horizontales. La excavación se realiza verticalmente, pero separando las distintas capas horizontales de una en una, hasta llegar a los niveles vírgenes del terreno. En la progresión de la excavación se encuentran estructuras horizontales: suelos, aterrazamientos, estratos de abandono, etc. Hay también elementos verticales, normalmente muros, pilares, apoyos o sistemas parecidos. El muro puede perforar uno o varios estratos, y encontrarse asentado en uno de ellos o recubierto por otros.

El principio fundamental es la identificación de cada uno de los estratos, y la inclusión en ellos de todos los fragmentos de materiales (cerámicas, monedas, estatuas, etc.) que le corresponden por ser de la misma época. Los estratos inferiores serán siempre los más antiguos y los superficiales los más modernos.

En el dibujo de la figura 28,1 se está procediendo a la excavación de un nivel que cubre los restos de una casa romana, de

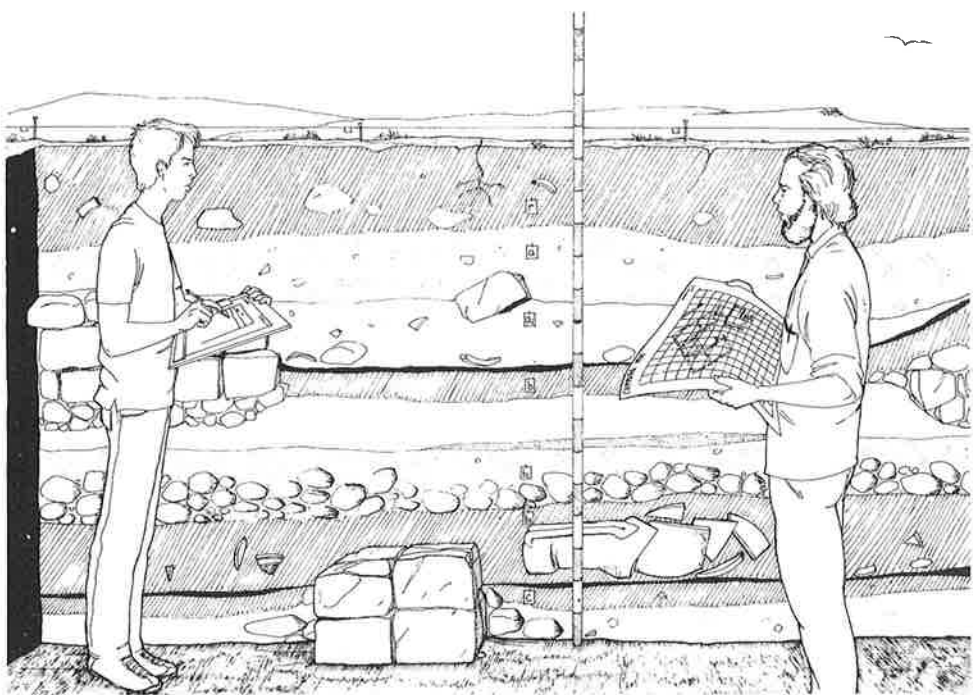
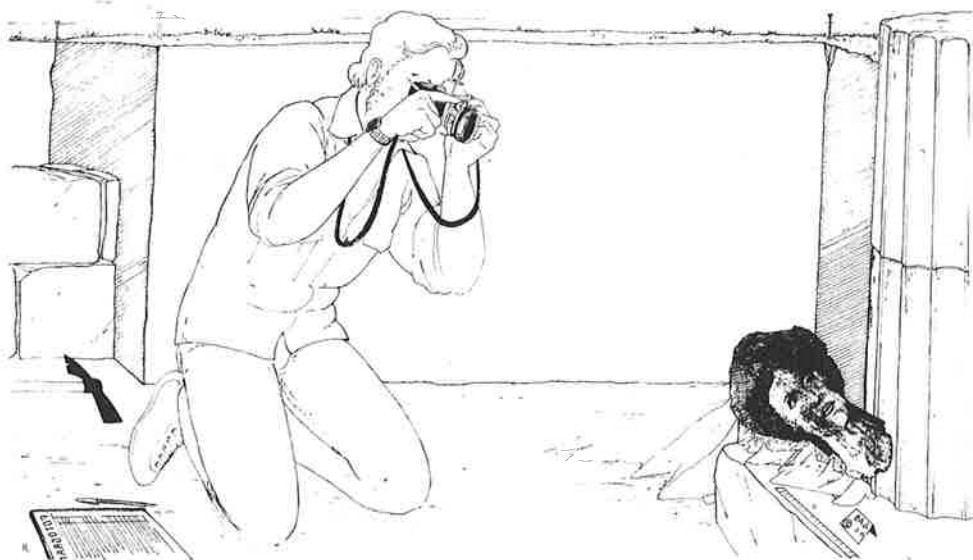


Fig. 29. 1. La fotografía; 2. El dibujo.

la que aflora un muro con pinturas a la derecha. Se excavan varios cuadros para comprobar la estratigrafía. Los objetos van siendo recogidos en bolsas, señalando puntualmente el estrato al que pertenecen. La tierra se desaloja en carretillos después de analizada, y más tarde se lleva al vertedero.

4. *El diario de excavación* (fig. 28,2). Se redacta por el Director de los trabajos o por sus más inmediatos colaboradores, y registra todos los pasos y vicisitudes de la excavación. En él se anotan día a día las incidencias de los trabajos, los problemas estratigráficos, las zonas excavadas, la participación del equipo de arqueólogos, los hallazgos obtenidos, el número de piezas inventariadas, los dibujos, croquis, interpretaciones de los hallazgos, etc. etc. Todo esto será después la base del estudio científico y ayudará a reconstruir la historia de los restos exhumados.

En la figura se asiste a la anotación de la aparición de un amontonamiento de restos cerámicos encontrados directamente sobre el pavimento de la casa. Uno de los arqueólogos con cepillos diversos limpia la superficie de la tierra adherida; se ayuda si es preciso de pinceles de pequeñas dimensiones o de utensilios especializados (espátulas, punzones, cepillos, etc., además de otros mayores como picoletas, recogedores y otros más).

5. *El registro gráfico de los hallazgos* (fig. 29,1). Los arqueólogos tienen que hacer uso de todos los sistemas posibles de reproducción de los hallazgos. Por ello en el equipo de excavación es imprescindible la presencia de un fotógrafo que registra cada uno de los pasos, detalles, "cortes" del terreno y cuantos aspectos de interés se producen.

El trabajo del dibujante permite trasladar el papel mediante signos convencionales todos los descubrimientos realizados, indicando los tipos de tierras (con cenizas, orgánicas, arcillas,



Fig. 30. 1. Trabajo de Laboratorio; 2. Sigla de materiales.

etc.), reproduciendo las plantas de los edificios o los cortes estratigráficos como el realizado en la figura 29,2.

En el dibujo el nivel más antiguo es el suelo que pisan los arqueólogos, sobre el que se asienta un muro con zócalo de piedra y paredes de adobes. Al abandonarse, únicamente se ha conservado la base pétrea, desapareciendo el crecido del muro en adobes. Tras diversas capas de abandono y aterrazamiento se levantó un segundo muro de otro edificio, posterior por estar más arriba. Los hallazgos de cada nivel permiten establecer una cronología relativa para cada uno, ello se consigue valorando todos los conjuntos de objetos encontrados en cada uno de los niveles.

6. *Primeros trabajos de laboratorio* (fig. 30,1). En los talleres y laboratorios se someten todos los materiales extraídos de la excavación a muy diversas manipulaciones. La primera de ellas se refiere a su lavado y tratamiento preliminar según su composición, seguida después de su consolidación y restauración. En todo el proceso se conservan escrupulosamente las indicaciones de procedencia y niveles. Una confusión o mezcla de los materiales de niveles diversos anularía gran parte de la excavación. Tras el lavado se efectúa el secado de las piezas, previo a la operación de sigla.

7. Todo objeto procedente de la excavación se *sigla* (fig. 30,2) con un número de identidad que permite conocer su lugar exacto de aparición, la relación con los demás hallazgos, así como el recuento total de los materiales encontrados. En la sigla se designa, mediante abreviaturas de palabras o con números, el nombre del yacimiento y el número del objeto dentro del mismo, siguiendo la escala natural. Así, aplicado a Zaragoza: 82.8.325 en una pieza permite identificar el año (1982), el número de expediente que se corresponde con el del yacimiento concreto (solar de D. Jaime I, n. 56) y el número de serie, 325, irrepetible. La sigla después se protege con barniz que evite su desaparición.

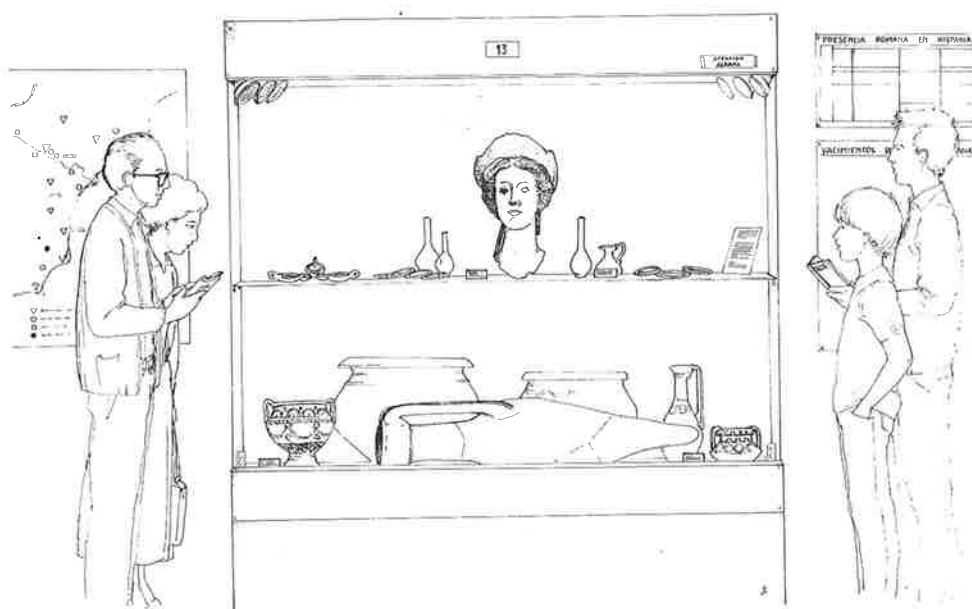


Fig. 31. 1. Los tratamientos en laboratorios; 2. La exposición de los resultados.

Tras la sigla se hace el inventario del material, cuya finalidad estriba en el control inmediato, la clasificación preliminar y la anotación con las hojas de los datos alusivos a la fecha, el nivel, las coordenadas tridimensionales y las observaciones oportunas. Estas hojas de inventario, juntamente con las fotografías, diario y dibujos son la base del futuro estudio científico.

8. *Ingreso en los Museos* (fig. 31,1). Todos los materiales extraídos de las excavaciones, según prescribe la vigente legislación sobre actividades arqueológicas, se integran en los museos públicos correspondientes, en nuestro caso el Museo de Zaragoza. En los laboratorios se someten a muy diversos tratamientos que aseguren su conservación sin deterioro alguno. Cuando las operaciones a llevar a cabo requieren la intervención de equipos especializados, se envían a los centros de restauración adecuados, capaces de abordar los costosos trabajos que a veces requieren los materiales.

9. *Exposición pública* (fig. 31,2). Tras la etapa de estudio y catalogación, los objetos representativos se someten a la exposición pública en los museos correspondientes. Al mismo tiempo se prepara la publicación detallada de todos los resultados de la excavación. Hasta tanto no se han publicado las memorias oficiales con el estudio exhaustivo del yacimiento, puede decirse que una excavación está inconclusa. De hecho una excavación no publicada viene a ser como una excavación no hecha. Sus conclusiones, y la divulgación de las mismas constituyen una de las metas importantes, y un avance constante para la ciencia.

V. Bibliografía esencial sobre la arqueología de Zaragoza

La presente bibliografía pretende solamente orientar al lector sobre los trabajos directamente relacionados con la arqueología de nuestra ciudad. En modo alguno pretende ser una puesta al día de este aspecto, ni tampoco ofrecer el detalle de los numerosos trabajos que la historia general y particular de la colonia romana ha provocado.

I. Obras generales

ARCE, J., *Caesaraugusta, ciudad romana*, Zaragoza, 1979.

BELTRAN MARTINEZ, A., "Caesaraugusta", *Symposion de ciudades augusteas*, Zaragoza, 1976, pp. 219-271.

----- "La Antigüedad", *Historia de Zaragoza*, Excmo. Ayuntamiento, Zaragoza, 1976, pp. 11-90.

----- "Zaragoza Antigua", *Guía Histórico-Artístico de Zaragoza*, Excmo. Ayuntamiento, Zaragoza, 1982, 45-60.

-----, BELTRAN LLORIS, M., PAZ PERALTA, J., "Caesaraugusta", *Atlas de Prehistoria y Arqueología de Aragón*, I, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1980, mapa LII, p. 170.

BELTRAN LLORIS, M., "Caesaraugusta. Prehistoria y Arqueología", *Gran Enciclopedia Aragonesa II*, Zaragoza 1980, pp. 543-546.

SANCHO, L., "Caesaraugusta", *Gran Enciclopedia Aragonesa*, II, Zaragoza, 1980, p. 543.

II. Problemática sobre las excavaciones de urgencia en Zaragoza.

BELTRAN LLORIS, M., "Las excavaciones de urgencia", *Caesaraugusta*, 53-54, Zaragoza, 1981, pp. 67-88.

III. Bibliografía específica sobre las excavaciones en Zaragoza

BELTRAN LLORIS, M., "Un corte estratigráfico en la Zaragoza romana", *Symposion de ciudades augusteas*, II, Zaragoza, 1976, pp. 87.

-----, "Teoría del Museo. II. El Museo Provincial de Zaragoza", *Caesaraugusta*, 45-46, Zaragoza, 1978, 233-263.

-----, "El nivel augusteo de la Casa Palacio de los Pardo en Zaragoza", XV Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza, 1979, pp.

-----, SANCHEZ NUÑIALA, J.J., AGUAROD OTAL, M.C., MOSTALAC CARRILLO, A., *Caesaraugusta I (Campaña 1975-1976)*, Excavaciones Arqueológicas en España, n. 108, Madrid, 1980.

BELTRAN MARTINEZ, A., "Interesante pieza escultórica hallada recientemente en una villa romana de Zaragoza", *Archivo Español de Arqueología*, Madrid, 1951, pp. 497 ss.

-----, "El teatro romano de Zaragoza", *Symposio Internacional sobre el teatro clásico en la Hispania romana*, Mérida, prensa.

IV. Noticias de hallazgos en Zaragoza y excavaciones sin referencias estratigráficas

AGUAROD, M.C., "El mosaico de la Huerta de Santa Engracia" (Zaragoza)", *Estudios*, III, Zaragoza, 211-222.

ALMAGRO BASCH, M., "Un fragmento de mosaico romano en Zaragoza", *Ampurias*, III, Barcelona 1941, pp. 141-142.

BELTRAN MARTINEZ, A., "Nota sobre algunos hallazgos romanos en el templo del Pilar", *Caesaraugusta*, 6, Zaragoza, 1955, pp. 251-252.

BLASCO, C., "Nota sobre unos restos de mosaico romano hallado en Zaragoza", *Caesaraugusta*, 25-26, Zaragoza, 1965, pp. 123 ss.

FIGUERA, L. de la, "El monasterio del Santo Sepulcro de Zaragoza", *Arquitectura*, IX, Madrid, 1927.

GALIAY, J., *La dominación romana en Aragón*, Zaragoza, 1946.

CHAMOSO LAMAS, M., "Hallazgos romanos en Zaragoza", *Archivo Español de Arqueología*, XVII, Madrid, 1944, pp. 289 ss.

GASCON DE GOTOR, A., *Zaragoza, artística, monumental e histórica*, Zaragoza, 1890.

GIMENEZ SOLER, J., "Hallazgos arqueológicos en la muralla romana de

Zaragoza", *Aragón*, Zaragoza, 1931.

IÑIGUEZ, F., "La muralla romana de Zaragoza", *V Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1957, pp. 253-268.

MARTIN BUENO, M., "Sobre tres monedas romanas halladas en Zaragoza", *Caesaraugusta*, 31-32, Zaragoza, 1968, p. 260.

MUSEO PROVINCIAL DE ZARAGOZA, *Boletín*, II, Zaragoza, 1925, pp. 88-89.

V. Epigrafía y numismática de Zaragoza

BLANCO, A., "Posibles vestigios del culto a Hércules en Caesaraugusta", *Symposion de ciudades augusteas*, II, Zaragoza, 1976, pp. 99 ss.

FATAS, G., "De epigrafía caesaraugustana", *Symposion de ciudades augusteas*, II, Zaragoza, 1976, pp. 103 ss.

FATAS, G., MARTIN, M., *Epigrafía romana de Zaragoza*, Zaragoza, 1977.

GALVE, M. P., MAGALLON, M. A., "La epigrafía romana de Caesaraugusta", *Miscelánea Arqueológica Prof. Antonio Beltrán*, Zaragoza, 1975, 213-229.

BELTRAN MARTINEZ, A., "Las monedas antiguas de Zaragoza", *Numisma*, VI, 20, Madrid, 1959, pp. 9 ss.

-----, "Caesaraugusta. Numismática". *Gran Enciclopedia Aragonesa*, II, Zaragoza, 1980, pp. 547-548.

BELTRAN LLORIS, M., BELTRAN LLORIS, F., "Numismática hispanorromana de la tarraconense", *IV Congreso Nacional de Numismática*, Alicante, 1980, pp. 9-98.

GIL FARRÉS, O., "La ceca de la colonia Cesarea Augusta", *Ampurias*, XIII, 1951, pp. 65 ss.

GRANT, M., *From Imperium to Auctoritas*, Cambridge, 1946.

VIVES Y ESCUDERO, A., *La moneda Hispánica*, Madrid, 1924, pp. 71 ss.

VI. Las cerámicas de Caesaraugusta

No se hacen constar en este apartado las numerosas referencias a las cerámicas contenidas en publicaciones mencionadas, sobre todo en Beltrán Lloris, M., Sánchez Nuviala, J.J., Aguarod, M.C., Mostalac, A., *Caesaraugusta I*, passim.

BELTRAN LLORIS, M., "Lucernas romanas del Museo Arqueológico de Zaragoza", *Caesaraugusta*, 27-28, Zaragoza, 1966, 77-88.

-----, "Las ánforas del Museo Arqueológico de Zaragoza", *X Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1969, pp. 408-439.

-----, *Las ánforas romanas en España*, Zaragoza, 1970.

-----, *Cerámica romana. Tipología y Clasificación*, Zaragoza, 1978.

PAZ, J., SANCHEZ NUÑIALA, J.J., "Las cerámicas grises hispano-visigodas del despoblado de los Pozos", *Cuadernos de Estudios Borjanos* III, Borja, 1978, 45-61.

ALVARO, M.I., "Piezas cerámicas encontradas en la Iglesia de San Pablo, de Zaragoza", *Sem. A.A.*, XIX-XXI, Zaragoza, 1974, 101-115.

Las cerámicas de cocina y mixtas se contemplan en el ámbito de la tesis doctoral de Aguiar, M.C., sobre la Tarraconense, y las producciones tardías tanto en sigillata hispánica como sigillata clara, en la también tesis doctoral de Paz, J., sobre el valle del Ebro.

VII. Escultura romana

BALIL, A., "El grupo Ena", *XV Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1979, pp. 915-916.

-----, "Esculturas romanas de la península ibérica", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, Valladolid, XLV, 1979, pp. 227-258.

GARCIA Y BELLIDO, A., *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1941, pp. 132 ss.

MARTIN BUENO, M., ANTON QUIRCE, A., "Cabeza romana hallada en Zaragoza", *Caesaraugusta* 51-52, Zaragoza, 1980, 143-153.

VIII. Bibliografía por capítulos

"*Los orígenes de Zaragoza: Salduie*"

BELTRAN LLORIS, M., "Novedades de arqueología zaragozana", *Caesaraugusta*, 41-42, Zaragoza, 1977, pp. 188 ss.

FATAS, G., "Para una mejor ubicación de Salduba", *Segovia y la Arqueología romana*, Publicaciones Eventuales, 27, Barcelona, 1977.

MARTIN BUENO, M., "Estatuilla ibérica hallada en Zaragoza", *Caesaraugusta*, 51-52, Zaragoza, 1980, p. 83 ss.

Tanto para este capítulo como para los siguientes de antigüedad deben tenerse en cuenta las referencias de las obras generales.

"La Fundación de Caesaraugusta"

ARCE, J., "La fundación de Caesaraugusta", *Symposion de ciudades augusteas*, II, Zaragoza, 1976, pp. 115-126.

GARCIA Y BELLIDO, A., "Las colonias romanas de Hispania", *Anuario de Historia del Derecho Español*, Madrid, 1959, 484 ss.

VITTINGHOFF, F., "Römische Kolonisation und Bürgerrechts politik unter Caesar und Augustus", *Akademie der Wissenschaften und der Literatur*, Jahr. 1951, nr. 14, Mainz, 1952, 32 ss.

"La época de Augusto"

Fuera de las referencias al teatro augusteo, ya citado, no hay otros trabajos monográficos sobre monumentos de esta época, a excepción de los ya mencionados. Interesan además por su interés, los siguientes.

BELTRAN MARTINEZ, A., "Los monumentos en las monedas hispano-romanas", *Archivo Español de Arqueología*, Madrid, 1953, p. 3 ss.

FATAS, G., "De la extensión y el casco urbano de Caesaraugusta", *Caesaraugusta* 35-36, 1971-72, 191 ss.

FATAS, G., "Para una biografía de las murallas y puente de piedra de Zaragoza según las fuentes escritas hasta 1285", *Homenaje al profesor J.M. Lacarra*, Zaragoza, 1977, pp. 305 ss.

"Trabajos varios sobre arqueología romana de Zaragoza"

BELTRAN LLORIS, M., *Museo de Zaragoza. Secciones de Arqueología y Bellas Artes*, Museos de España, Serie Guías, XLI, Madrid, 1976, 72 ss, y 113 ss.

BELTRAN MARTINEZ, A., "Exploraciones del seminario de Arqueología en una casa romana de Zaragoza", *Caesaraugusta*, 1, Zaragoza, 1951, 142 ss.

BLANCO, A., "Mosáicos antiguos de asunto báquico", *Revista de Archi-*

vos, *Bibliotecas y Museos*, Madrid, 1952.

LOSTAL, J., *Arqueología del Aragón romano*, Zaragoza, 1980, 123-142.

MONSALUD, Marqués de, "La muralla romana de Zaragoza", *Bol. Real Acad. de la Hist.* LVII, Madrid, 1910, p. 523 ss.

TARACENA, B., *Arte romano*, *Ars Hispaniae*, vol. II, Madrid.

"Visigodos"

LACARRA, J.M., "Edad Media: del siglo V al siglo XII", en *Historia de Zaragoza I, Edades Antigua y Media*, Zaragoza, 1976.

GARCIA IGLESIAS, L., *Zaragoza, ciudad visigoda*, Zaragoza, 1979.

ORLANDIS, J., *Zaragoza visigótica*, Zaragoza, 1968.

-----, "Bagaudia hispánica", *Rev. Hist. del Derecho*, II, 1, 1977.

UBIETO ARTETA, A., "Estado actual de los estudios sobre el Aragón visigodo", en *Estado actual de los Estudios sobre Aragón*, Zaragoza, 1980, pp. 230-232.

"Arqueología paleocristiana"

MARTON, L.B., *Orígen y antigüedades de el Subterráneo y celeberrimo santuario de Santa María de las Santas*, Zaragoza, 1737, pp. 179 ss.

MOSTALAC CARRILLO, A., "Fragmento de sarcófago romano cristiano del Museo de Zaragoza", *Estudios*, III, Zaragoza, 1977, pp. 226 ss.

PALOL, P., *Arqueología cristiana de la España romana*, Valladolid-Madrid, 1967.

SOTOMAYOR, M., *Sarcófagos romano cristianos de España*, Granada, 1975.

"Musulmanes"

EWERT, Ch., "Spanisch islamische systeme sich Kreuzender Bögen", *Madrider Mitteilungen*, 7, 1966.

"Zaragoza medieval"

CANELLAS, A., "Evolución urbana de Zaragoza", *Estudios de urbanismo*, Zaragoza 1960, pp. 211 ss.

-----, "Zaragoza medieval (1162-1479)", en *Historia de Zaragoza, Edades Antigua y Media*, Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, 1976, 199-430.

FALCON, M.I., "Pervivencias romanas en la Zaragoza del s. XV", *Symphonía de ciudades augusteas*, II, Zaragoza, 1976, pp. 127-138.

LEDESMA, M.L., FALCON, M.I., *Zaragoza en la Baja Edad Media*, Zaragoza, 1977.

"Zaragoza Moderna y reciente"

Una puesta al día de los monumentos zaragozanos con bibliografía selecta en la Guía Histórico-Artística de Zaragoza, Zaragoza, 1982, editada por el Excmo. Ayuntamiento.

ALMAGRO BASCH, M., LLUBIA, L. M., *La cerámica de Teruel*, Teruel, 1963.

ALVARO ZAMORA, M.I., "Piezas cerámicas encontradas en la Iglesia de San Pablo de Zaragoza", *Seminario de Arte Aragonés*, XIX-XX-XXI, 1974.

GALIAY, J., *Cerámica aragonesa de reflejo metálico*, Zaragoza, 1947.

SOLANO COSTA, F., ARMILLAS, J.A., "Edad Moderna", *Historia de Zaragoza*, Excmo. Ayuntamiento, Zaragoza, 1976.

IX. Otras obras de interés sobre la Zaragoza antigua romana y su época

BELTRAN MARTINEZ, A., "El río Ebro en la Antigüedad clásica", *Caesaraugusta*, 17-20, 1961-62, pp. 65-79.

-----, *Aragón y los principios de su historia. Síntesis de Arqueología Aragonesa*, Zaragoza, 1974-75.

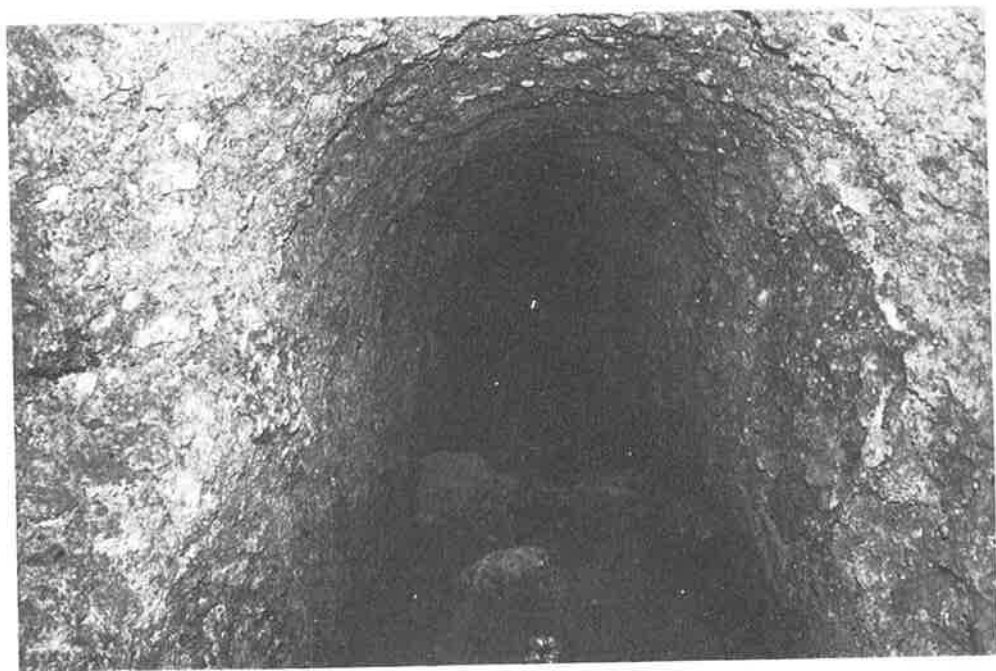
BELTRAN LLORIS, M., BELTRAN MARTINEZ, A., MARTIN BUENO, M., "Arqueología romana del Aragón antiguo", en *Aragón en su historia*, Zaragoza, 1980, pp. 58-84.

FATAS, G., *La Sedetania, las tierras zaragozanas hasta la fundación de Caesaraugusta*, Zaragoza, 1973.

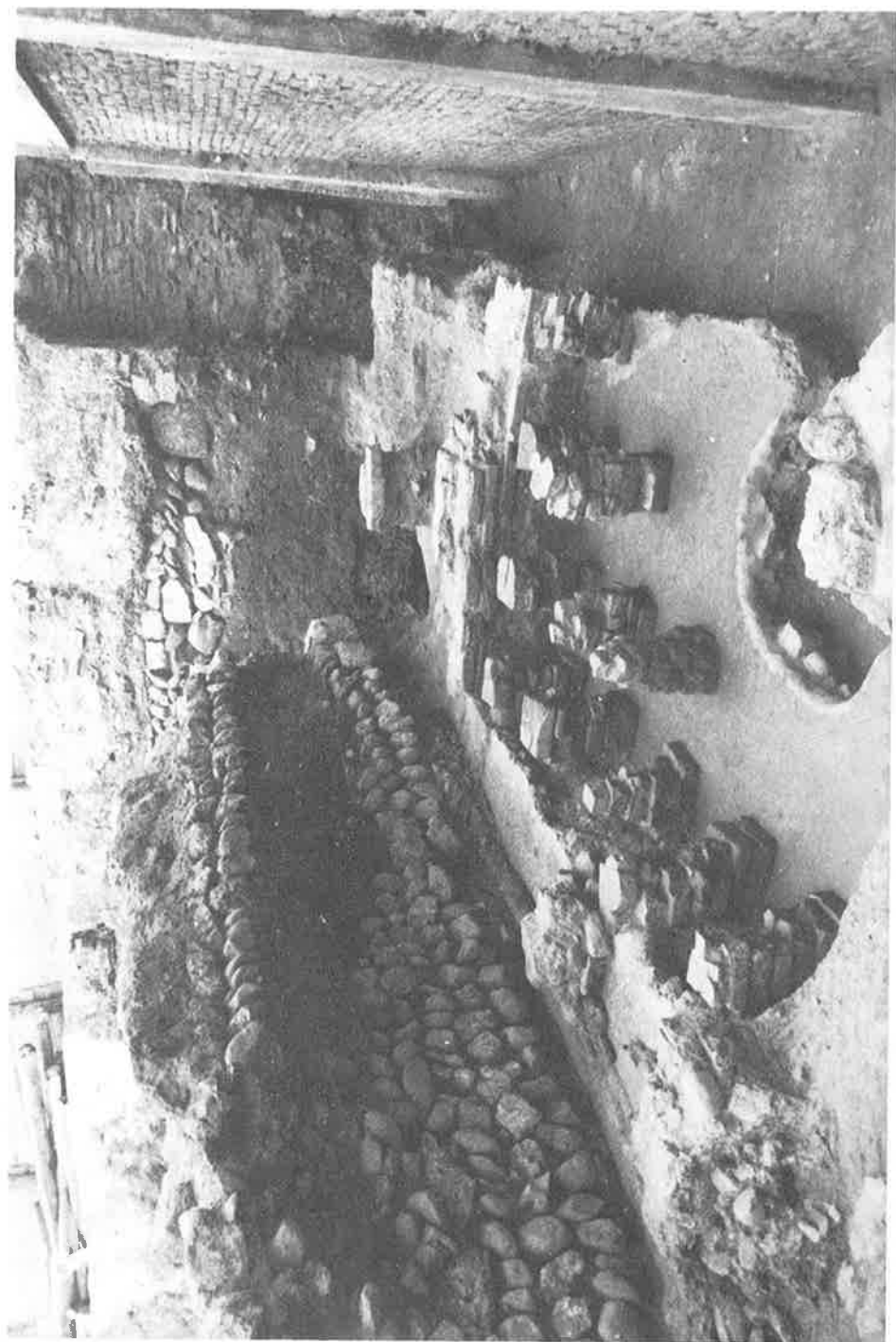
-----, "Nota sobre Caesaraugusta y la tribu aniense", *Caesaraugusta*, 39-40, 1975-76, 135 ss.

- , "Fuentes para el estudio de la colonia Caesaraugusta", *Caesaraugusta* 39-40, 1975-76.
- , "lo que el mundo antiguo escribió sobre Caesaraugusta", *Cuadernos de Zaragoza*, 15, Zaragoza, 1977.
- GALSTERER, H., *Untersuchungen zum römischen städtewesen auf der Iberischen Halbinsel*, Berlin, 1971.
- LOZANO, A., "El factor comercial en el desarrollo de las ciudades aragonesas de época romana", *Symposion de ciudades augusteas*, II, Zaragoza, 1976, 165 ss.
- ROLDAN, J.M., *Itineraria Hispana*, Valladolid, 1975.

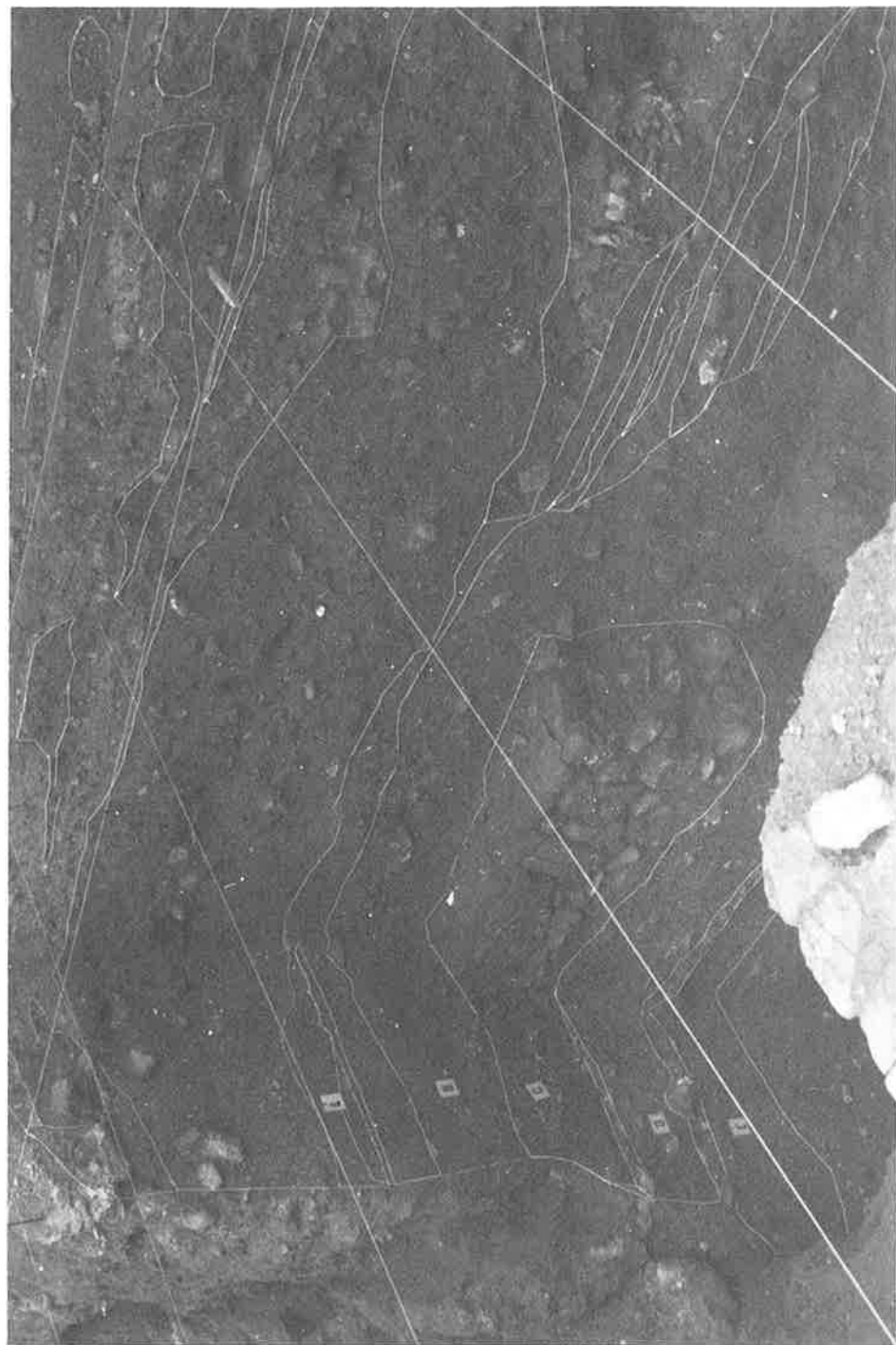
Se consultará además con provecho por su aspecto sistemático y exhaustivo el *Atlas de Prehistoria y Arqueología de Aragón* en los numerosos apartados donde se contienen noticias relacionadas con Zaragoza.



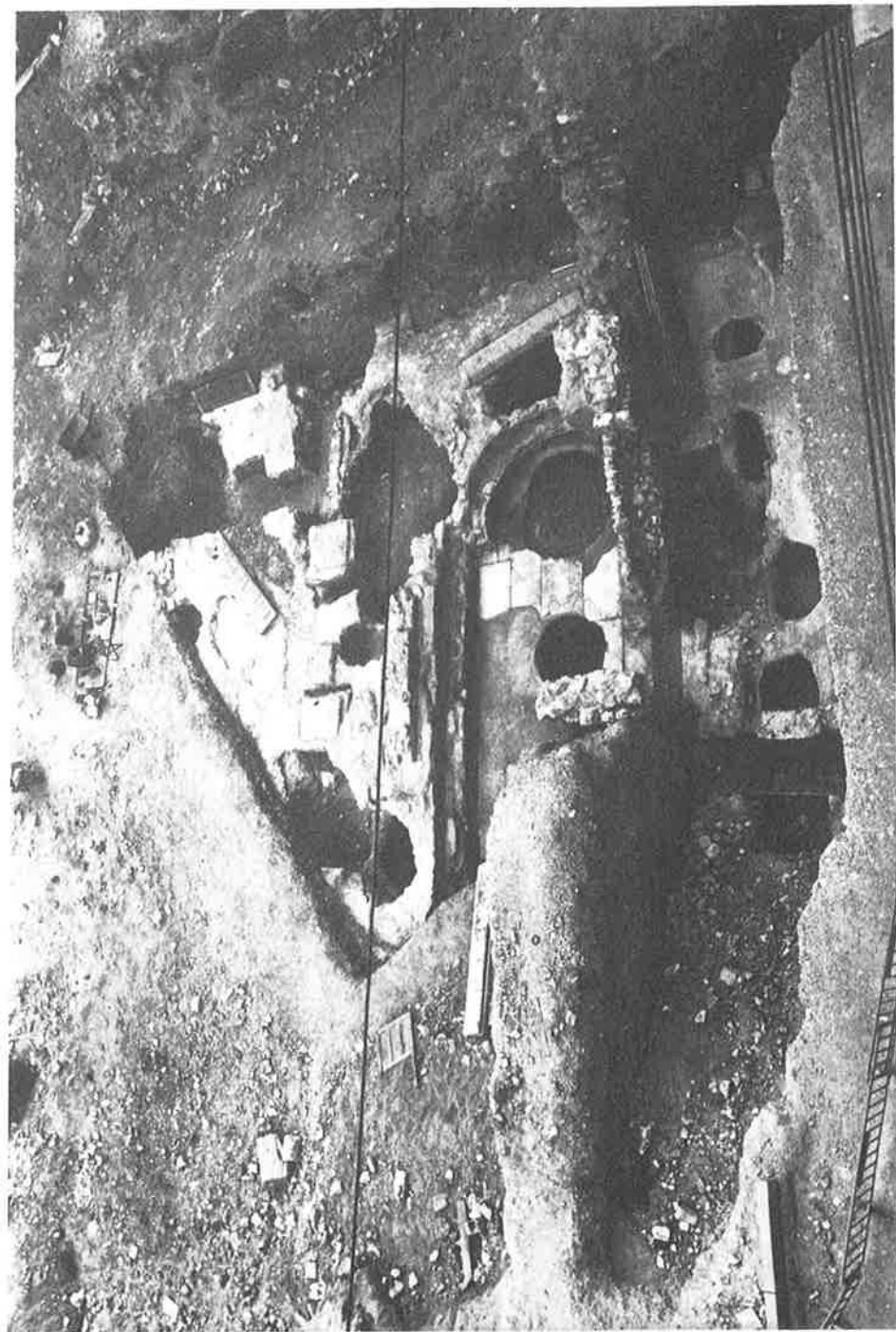
Lám. 1. 1. Mosaico de la Calle Torrenueva 4-6; 2. Cloaca de D. Jaime I y Plaza de La Seo.



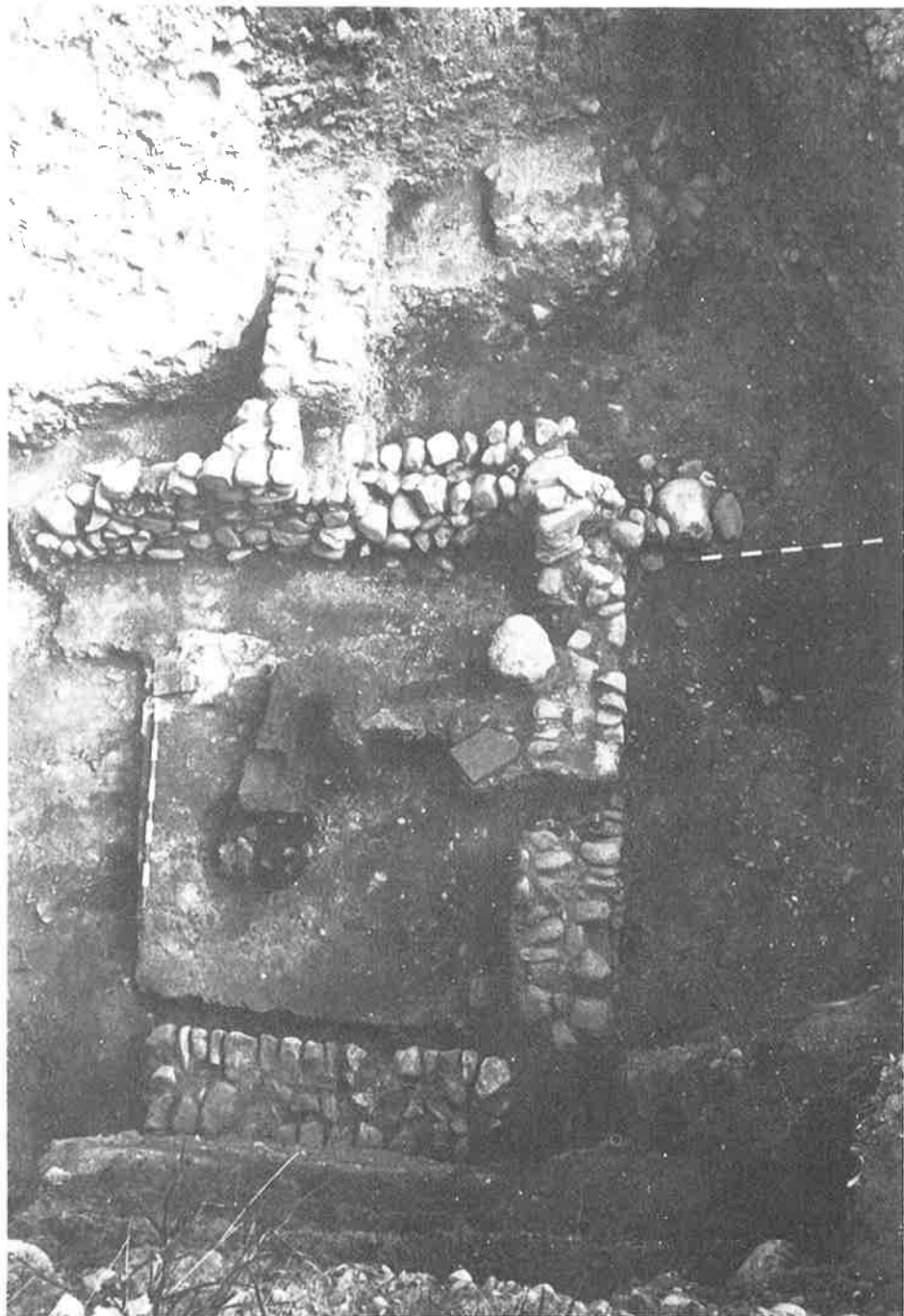
Lám. 2. Termas de la Calle Ossau-Méndez Núñez.



Lám. 3. Corte estratigráfico del Paseo de Echegaray y Caballero.



Lám. 4. Vista general de las termas de la calle y solar de San Juan y San Pedro.



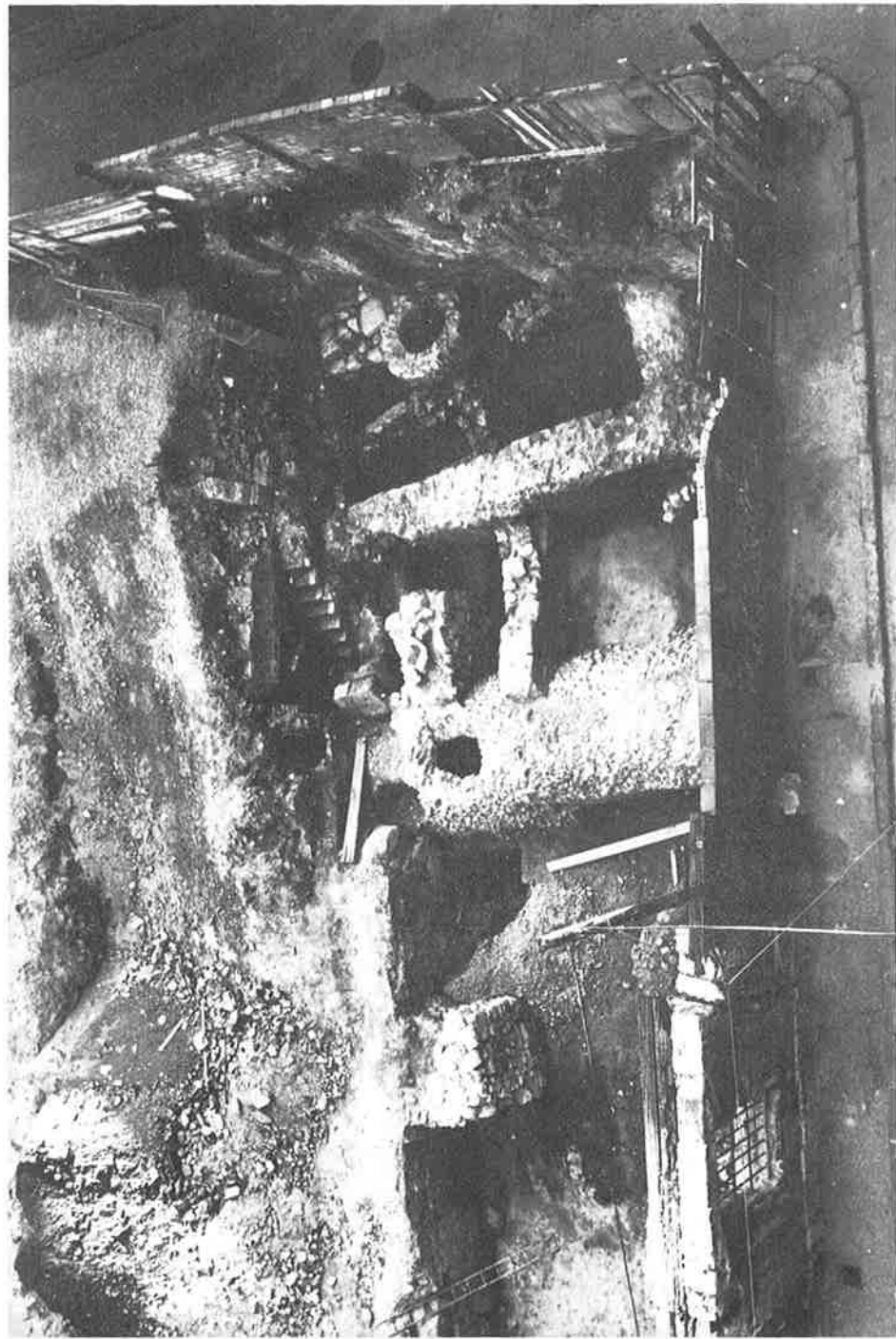
Lám. 5. Aspecto general del área medieval y moderna del solar de Ramón y Cajal, Camón Aznar y Vía Imperial.



Lám. 6. Terme de la Calle de Prudencio.



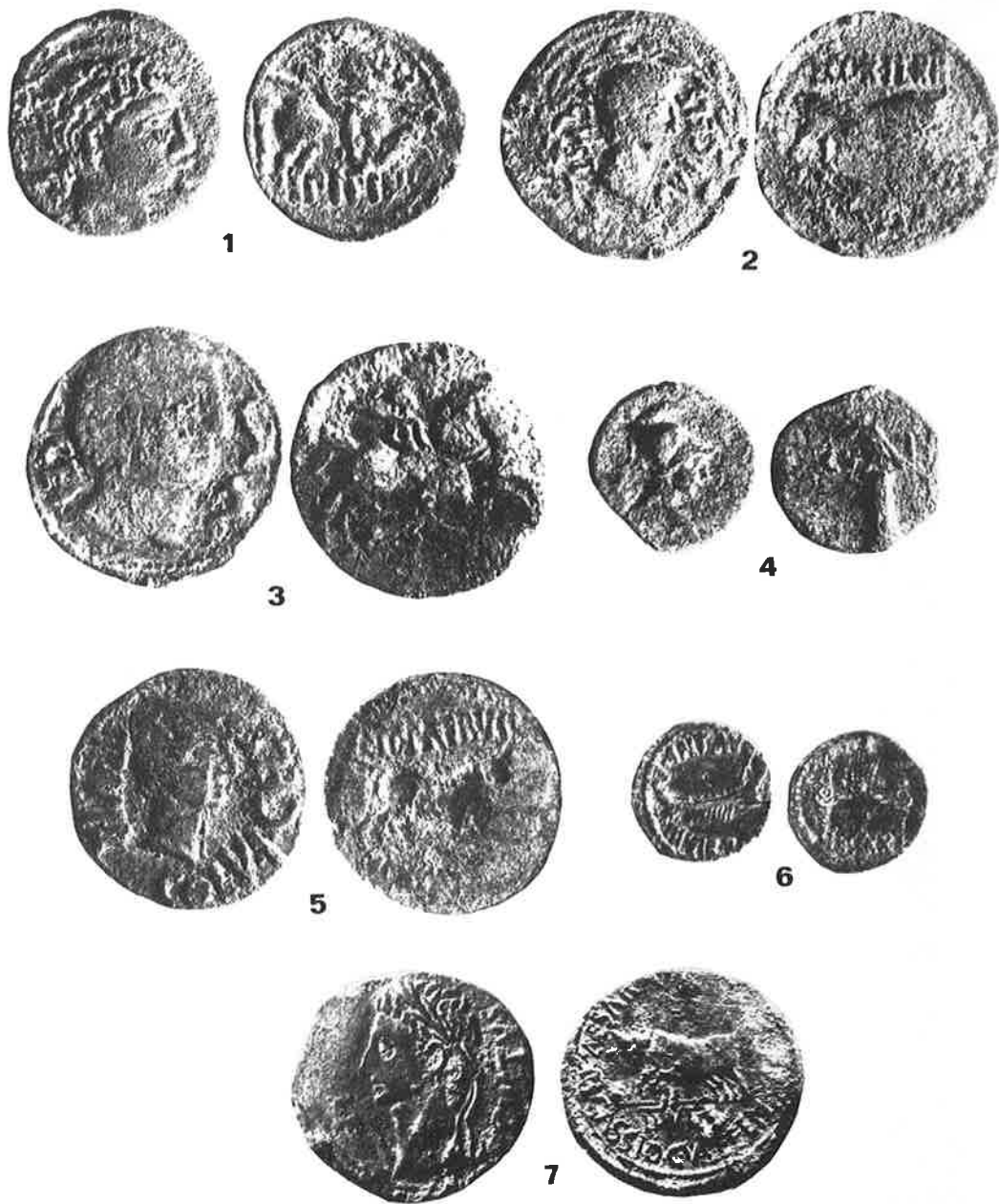
Lám. 7. Vista aérea general de la Calle de Palomeque, 12 - Vía Imperial.



Lám. 8. Vista general de la cloaca y apoyos de la Calle de D. Jaime I n. 56.



Lám. 9. Aspecto parcial de las excavaciones del Solar entre las calles de Gavín y Sepulcro.



Lám. 10. Diversas monedas de los niveles *a-a1* de D. Jaime I 56. 1. As ibérico de *bilbilis*; 2. As de *Celsa*, de Augusto, de L. Cornelio Terreno; 3. As bilingüe de *Celsa*; 4. Semis de *Cartagonova*; 5. As de *Celsa* de Augusto, de L. Pompeio Bucco; 6. Denario de Marco Antonio; 7. Moneda fundacional de *Caesaraugusta*, con L. Cassio y M. Valerio Fenestella.

